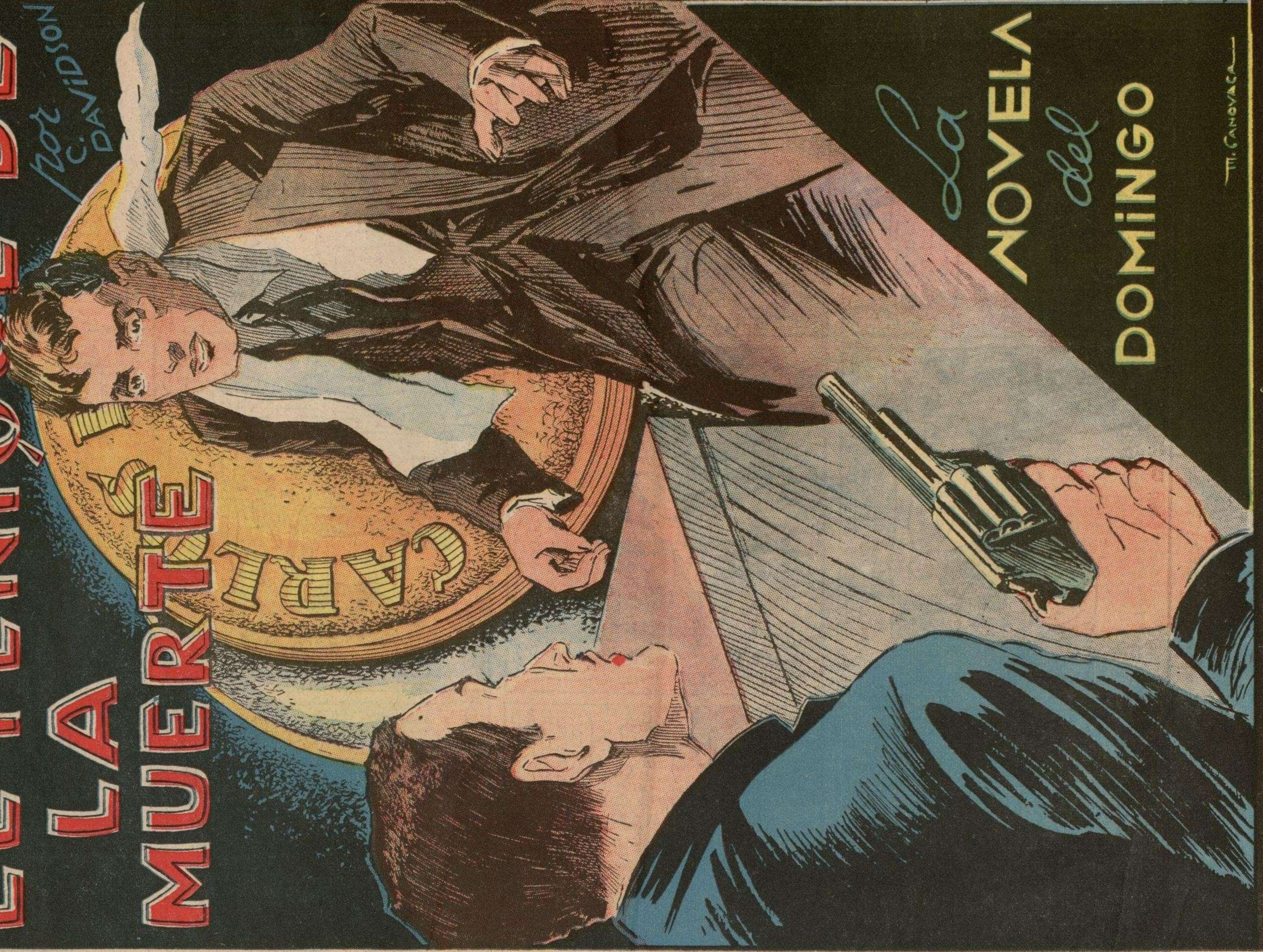




# EL PENIQUETE DE LA MUERTE

2021  
D. AVINSON



La NOVELA del DOMINGO

T. CANOVACA

**En Este Número:**

- ★ **CUANDO EL MUNDO NAVEGABA A VELA**
- ★ **YO QUIERO SER ELEGANTE**  
Por Dorothy Lamour
- ★ **Olivia de Havilland**  
Entrevista a Maxie Rosembloom
- ★ **El Hombrecito JONES**  
Cuento Breve
- ★ **Los ARTISTAS AHORRAN**
- ★ **Continuación de Trucutú • Rod Rian, Myra la Intrépida y Otras Historietas**

**¡BASTA! DENTOL A BASE DE ANTISEPTICOS DEL DOKTOR PASTEUR**  
Preparada según las formulas del Doctor Casa L. FRERE. 19 Rue de Valenciennes. París.  
*Indispensable para la Higiene*

El DENTOL es el dentífrico conocido universalmente, por ser un excelente antiséptico, estando, además, dotado de un perfume muy agradable.

El DENTOL, que está fabricado, según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes y las inflamaciones de las encías.

Acostúmbrase a usar diariamente el DENTOL, y se sorprenderá de la blancura resplandeciente de sus dientes. El DENTOL destruye el sarro.

De venta en toda la República a los precios de:

\$0.20 tubo mediano  
0.40 tubo grande.

BRUNET Y HNO

Distribuidores Exclusivos:  
**J. PAULY, SES FILS & CIE. LTD**  
Apartado 2143  
Habana.





CONTRABANDISTAS

# Los Conquistadores

Por LOVRIEN GREGORY & GLENN CHAFFIN

AL FIN LOS EXPEDICIONARIOS HAN ATRAVESADO EL CANAL DE ERIE Y LLEGADO A LA CIUDAD DE BUFFALO. DE AQUÍ TOMARÁN UN BUQUE PARA CRUZAR EL LAGO Y LLEGAR HASTA DETROIT.



¡VAYÁMONOS DE AQUÍ!

¡ORIENTE! ¡QUIETO AHÍ! ¡QUIETO AHÍ!

¡LAS CATARATAS DE NIAGARA, POR FAVOR, POR FAVOR, POR FAVOR!



¡QUE ALBOROTO HACE ESA GENTE! ¿POR QUÉ GRITAN TANTO?



ESTE PUEBLO ESTÁ DESARROLLÁNDOSE CON MOTIVO DE LAS EXPEDICIONES. TODOS QUIEREN HACER NEGOCIOS.



FRANK TE DIJE QUE DEJARAS ESE PUEBLO EN ROCHES-TER. ¡NO OBEDESISTE!

¡PERO PAPA, NO PODÍAMOS DEJARLO SOLO, SIN HOGAR!



ENTONCES, ESTA BIEN, SE ¡QUITZAS ASÍ! ENTRETÉNENME!

¡QUE VIVA PAPA Y EL PERRO!



¡UNOS EXPEDICIONARIOS ESTÁN HABLANDO DE OTRO ASUNTO.

¡SÍ, COMPANEROS, EL ESTADO DE WISCONSIN ES MAGNÍFICO PARA ESTABLECER NOS, HAY BUENA TIERRA, AGUA Y BOSQUES.



ES CIERTO QUE SOMOS AGRICULTORES Y PODRÍAMOS QUEDARNOS, PERO MEJOR ES EL ORO DE CALIFORNIA.

¿CÓMO SE CUIDAN LOS GRANOS EN WISCONSIN?



¡MUY GRANDES, ASÍ! ¡AQUÍ HAY MÁS PORVENIR QUE EN LAS MINAS DE CALIFORNIA!

¡BUENO, YA LO PENSAREMOS!



MAMÁ, HE OÍDO DECIR QUE SERÍA MEJOR QUE DARNOS EN WISCONSIN, ASEGURAN QUE ES UN GRAN PAÍS.

¡A MÍ ME PARECE EXCELENTE!



LAS REGIONES AGRÍCOLAS

EL IMÁN DEL ORO

¿ESTÁN DIVIDIDOS LOS EXPEDICIONARIOS EN CUANTO A SU DESTINO? ¿QUÉ DIRÁ EL JEFE DE LA EXPEDICIÓN, HANK SLOCUM, CUANDO LO SEPA? (CONTINUARÁ)

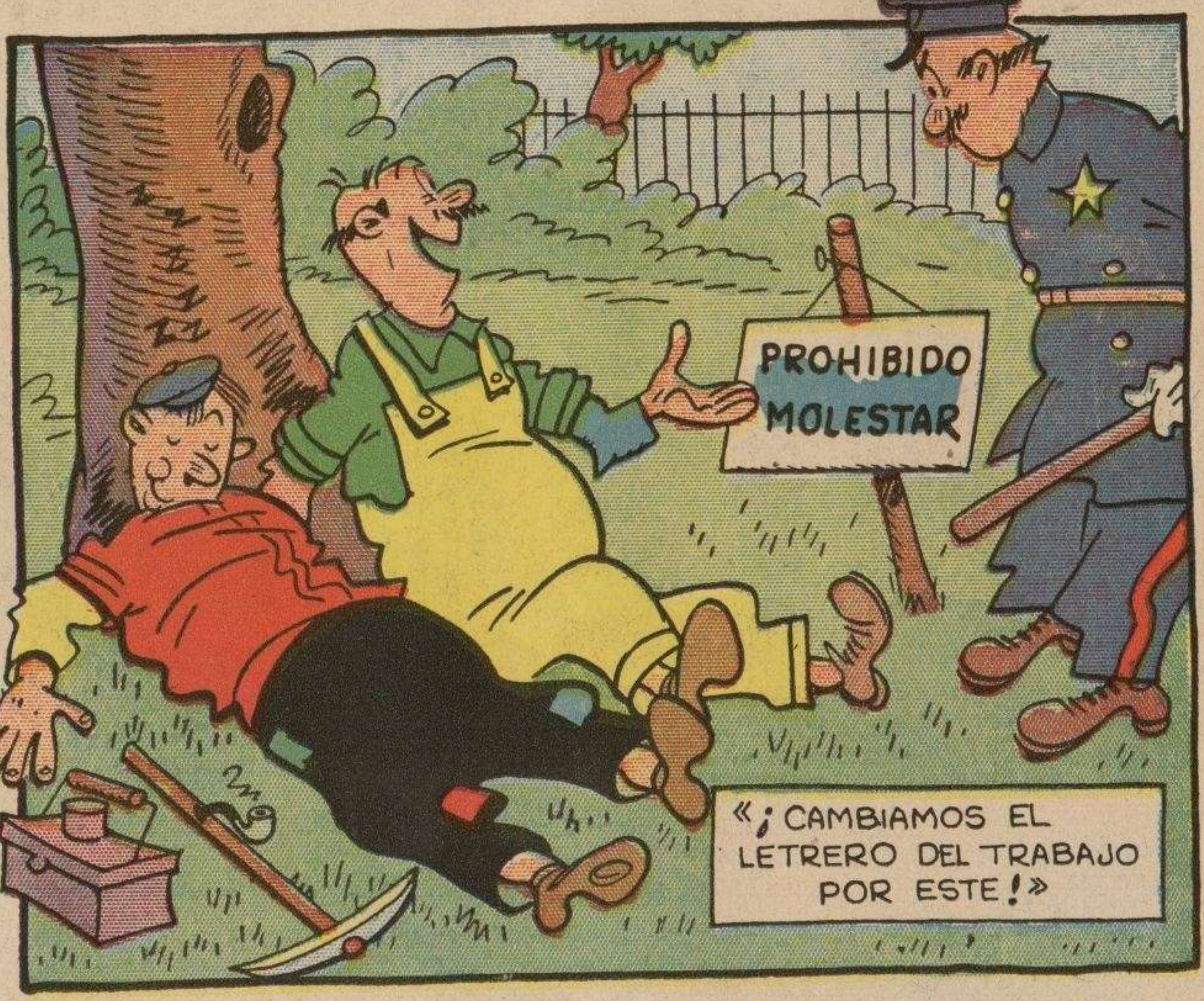
# LA VIDA ES ASÍ...

Por FRED NEHER.



PERINQUILLA

«¿QUIERE HABLAR CON EL JEFE? ¡LLAME MÁS LUEGO Y SABREMOS A QUÉ ATENERNOS!»



PROHIBIDO MOLESTAR

«¡CAMBIAMOS EL LETRERO DEL TRABAJO POR ESTE!»



ESCENARIO

«¡QUIERO UN MARIDO QUE SE GANE LAS HABI-CHELAS Y DESPUÉS LAS PREPARE EN LA COCINA!»



VIOLETAS 10¢

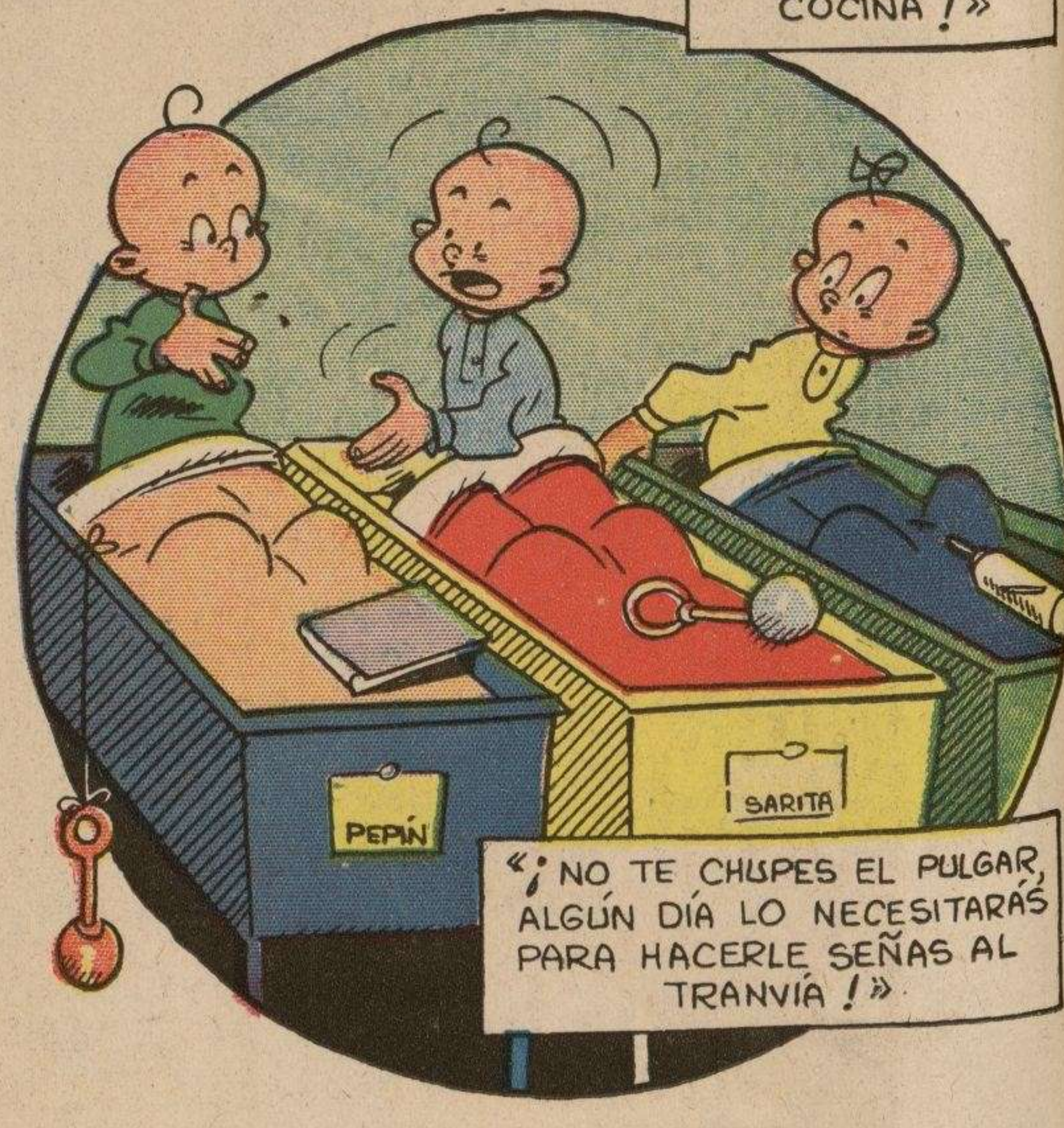
VIOLETAS

«¡COMPRARÉ UN RAMILLETE SI NO SE MARCHITAN POR MODESTIA!»



«¡JUEGA LIMPIO... SI SE LE VELA!»

FRED NEHER



PEPÍN

«¡NO TE CHUPES EL PULGAR, ALGÚN DÍA LO NECESITARÁS PARA HACERLE SEÑAS AL TRANVÍA!»





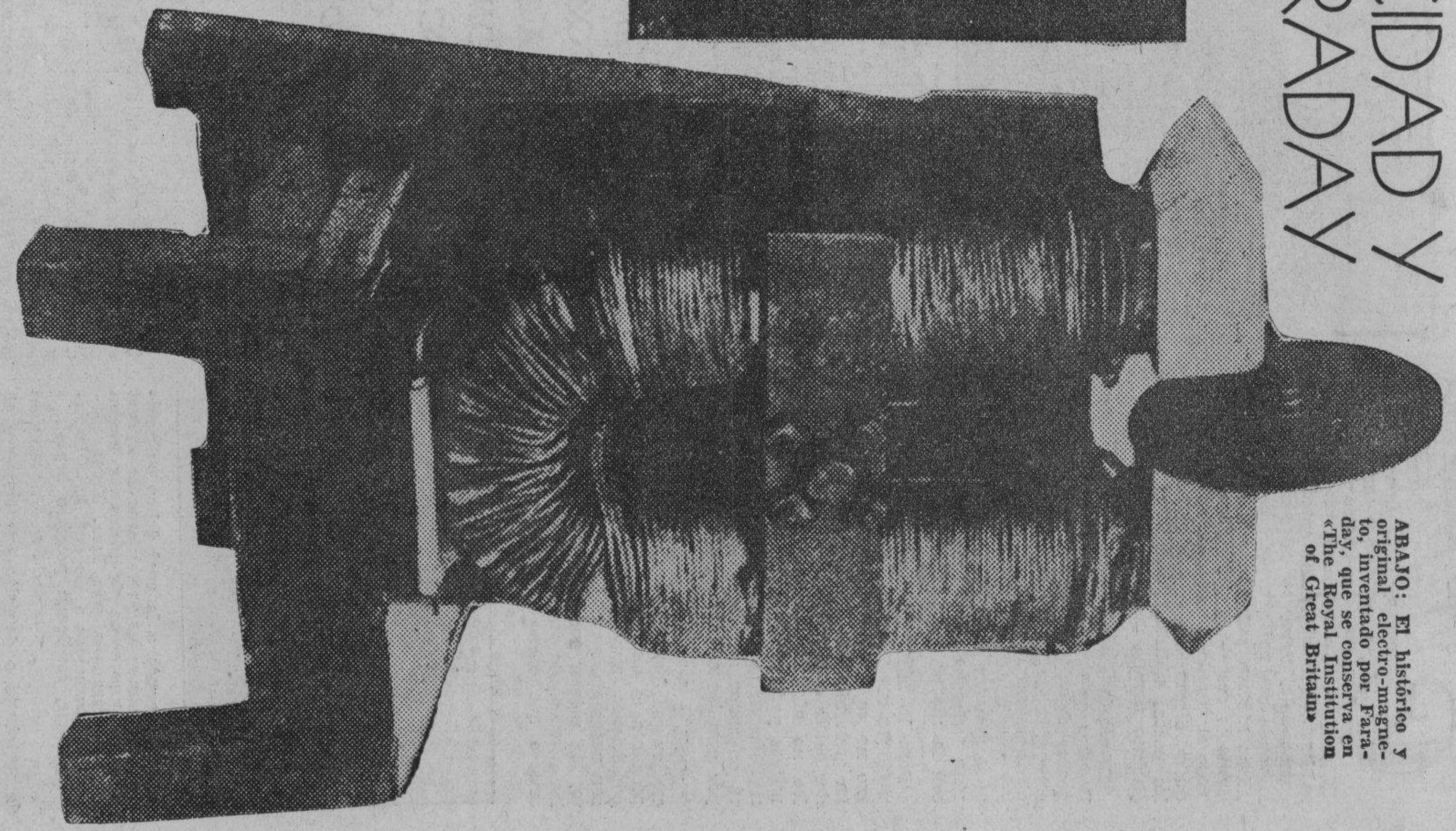


# LA ELECTRICIDAD Y MIGUEL FARADAY

ABAYO: El histórico y original electro-magneto, inventado por Faraday, que se conserva en el Museo de la Real Institución de Gran Bretaña.



M. Faraday, ilustre científico inglés, descubridor del principio de inducción electro-magnética.



ventos y aparatos que han transformado la faz del globo, y se fundan industrias que emplean a millones de hombres.

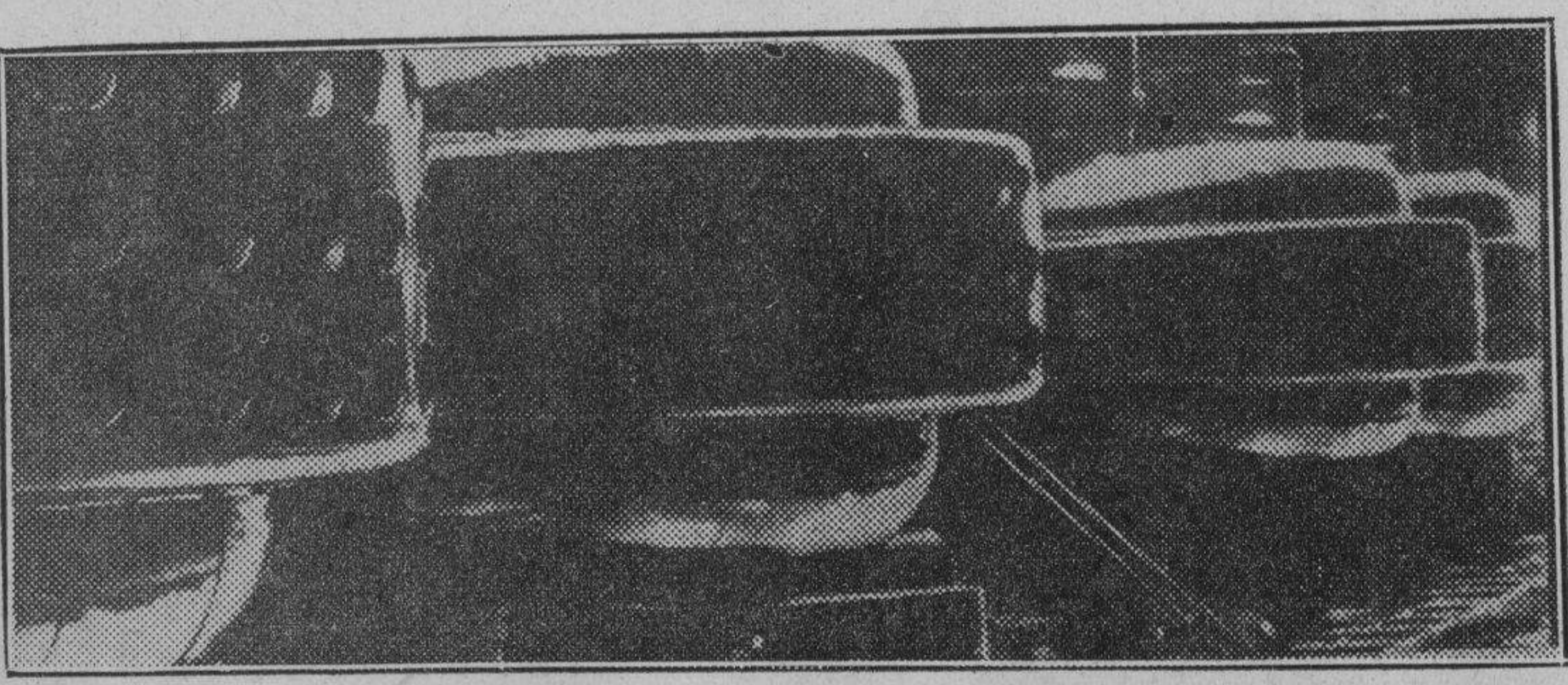
Los experimentos continuaban aún. Faraday concibió la idea de que el espacio que rodeaba al imán era el asiento donde tenían lugar las leyes que le preocupaban, y emprendió nuevos experimentos relativos a las atracciones y repulsiones de los cuerpos eléctricos. Calculó el principio del llamado "condensador", y prosiguió su trabajo hasta llegar a fines más prácticos. El gobierno le consultó acerca de los peligros en las minas y él hizo ver la naturaleza explosiva del polvo de carbón en suspensión en el aire. Durante varios años prestó servicios gratuitos y espléndidos en su calidad de asesor científico de "Trinity House", y aun cuando tenía más de setenta años de edad, hacia viajes al mar para obtener material de información de primera fuente para sus memorias y dictámenes.

Otros descubrimientos de Faraday han echado los cimientos de algunas de las más grandes industrias de productos químicos. Comenzó su vida de trabajos en 1804, teniendo entonces trece años de edad, como aprendiz de un vendedor de periódicos, pero en 1812 tuvo ocasión de asistir a un curso de conferencias de Sir Humphrey Davy en la Real Institución

TESTERA civilización moderna depende de la utilización de la electricidad, en grado tan enorme que, si se interrumpiese toda corriente eléctrica activa en un momento dado, todo el mundo civilizado sería marzado al caos. La transmisión de noticias por telegrafo, por telégrafo y por radio, todos los aeroplanos y gran parte del transporte de mercancías y viajeros en automóviles, tranvías, trenes y buques, muchas empresas comerciales, una gran cantidad enorme de alumbrado artificial y otras mil actividades modernas, todo ello cesaría. Por todas partes venos aparatos e inventores para usar corriente eléctrica, pero rara vez nos detenemos a pensar en el trabajo del hombre a quien se debe el haber proporcionado esta bendición a la humanidad.

Exactamente ahora hace cien años que Miguel Faraday descubrió la verdadera relación entre el magnetismo y la electricidad, uno de los muchos descubrimientos suyos, y sobre ésta están fundadas todas las aplicaciones de la electricidad que según Sir William Bragg, forman los milagros y los nervios de la vida moderna. En 1831 la electricidad era un misterio juguetón. Experimentadores y filósofos curiosos jugaban con pesadas máquinas y se complacían en obtener lo que ahora parecen menes e insignificantes resultados. Faraday dedicó entonces toda su atención a esta materia y durante los años de 1831 a 1837 hizo sus más famosos descubrimientos.

Por entonces se sabía muy bien que un imán transformaba cualquier trozo de hierro que estuviera cerca, en imán temporal aunque el hierro no mostraba señal alguna de ser magnético hasta que



Los poderosos dinamos de hoy han sido posibles gracias al descubrimiento de Faraday hace cien años.

se acometieron, después de cerrar la puerta, pero dejando una pequeña rendija por donde poder ver lo que ocurría en el despacho.

Las doce fueron sonando sucesivamente en diez minutos, quince, y no se percibió ruido alguno.

Dennys empezaba a pensar que su espera iba a ser inútil, cuando volieron a sonar los relojes y campanas de las torres, y cinco minutos después se oyó un leve rumor, algo muy insignificante, que hubiera pasado inadvertido para quien no hubiera estado tan alerta como Enrique. Después una mano rozó suavemente la pared; alguien bajaba del segundo piso. Dennys, contentando el silencio, escuchó con ardor.

Aún se oía el eco sonoro de los ruidos que subía desde el sótano, y Dennys, a pesar de su ansiedad y de la tensión de sus nervios, no pudo menos de sonreír yendo aquella señal, que dejaba al intruso en libertad de obrar como mejor le conviniera. La puerta estaba medio cerrada, tal como si dueño la dejó al marchar. Empujada cautelosamente, se abrió en ella la negra silueta de un hombre, que poco después entró en la habitación.

Era alto, 'ba erguido, y caminaba con sigilo; pero el gas estaba demasiado pesado para que Dennys pudiera ver su semblante. Entre todos sus esbozos, ¿quién era el bandido? Era preciso saber que era uno de ellos, y no poder ase- gurar nada entre aquellos hombres. A quienes, el considerándolos como amigos más que como enemigos, había recibido en su casa. Con el alma en un hilo y toda la fuerza de su energía, concentrada en los ojos, procuró conocer al hombre que cruzaba la habitación.

Este fue derecho al escritorio. Allí se detuvo, sacó algo del bolsillo, y poco después se percibió el tenue sonido de una llavecita abriendo la cerradura. En aquellos días no se usaban aún candados de cinta. La pesada puerta giró sobre sus goznes sin ruido, quedando el escritorio abierto de par en par. El ladrón nocturno no rechazó entre los libros. Los cajones llenos de oro y letras no fueron abiertos siquiera. No era un ladrón vulgar que se llenara los bolsillos de dinero, aunque lo tuviese a mano en abundancia; usaba un sistema más refinado, más honorífico; robaba grandes sumas, y raspaba los libros.

Aquellas manos eran pitáckas en el asunto; conocían los libros al tacto, porque sin vacilar, después de pasar los dedos por los tomos, se detuvieron en el tercero. El criminal lo sacó, y llevándolo sobre la mesa donde Dennys se sentaba diariamente, delante de aquellos mismos libros lo dejó con cuidado. Después abrió el mechero de gas, colocó el libro bajo el foco de luz proyectado por la pantalla, y se sentó en un sillón, de espaldas al escondite donde se ocultaba el bandero y atento a la puerta de entrada, situada enfrente, por donde los ruidos de Belsón, que se escuchaban de vez en cuando, indicaban que todo estaba en calma.

Abrió el libro mayor, tomó una pluma de punta acerada y fina, y con la cabeza muy inclinada hojeó el libro. Enrique Dennys, semejante a la pantera que acecha a su presa, salió de su escondite con paso mesurado, y fué acercándose a la silla del falsificador. En una mano sostenía el revólver, en tanto que con la otra volvía la llave del gas subterráneo, iluminando de lleno el semblante aterrorizado del hombre que estaba inclinado sobre la mesa. En aquel instante reconoció quien era.

—Guillermo Hartcastle! — exclamó. Si hubiera visto el rostro de uno de sus hijos, no hubiera quedado más sorprendido de lo que quedó al ver quien era el ladrón. Este, impulsado por el miedo y la sorpresa, dió un salto en la silla, y fido los ojos en el bandero con una expresión tan angustiosa, tan llena de horror y de

libro, y se sentó junto a la chimenea; pero sus líneas balaban delante de sus ojos, sin que su ansiedad y disgusto le delataran ver clara una sola palabra. No podía hacer otra cosa que reflexionar sobre el peligro que corría su marido y sobre el descubrimiento que había hecho en su despacho particular, situado encima de la oficina central de la casa de banca.

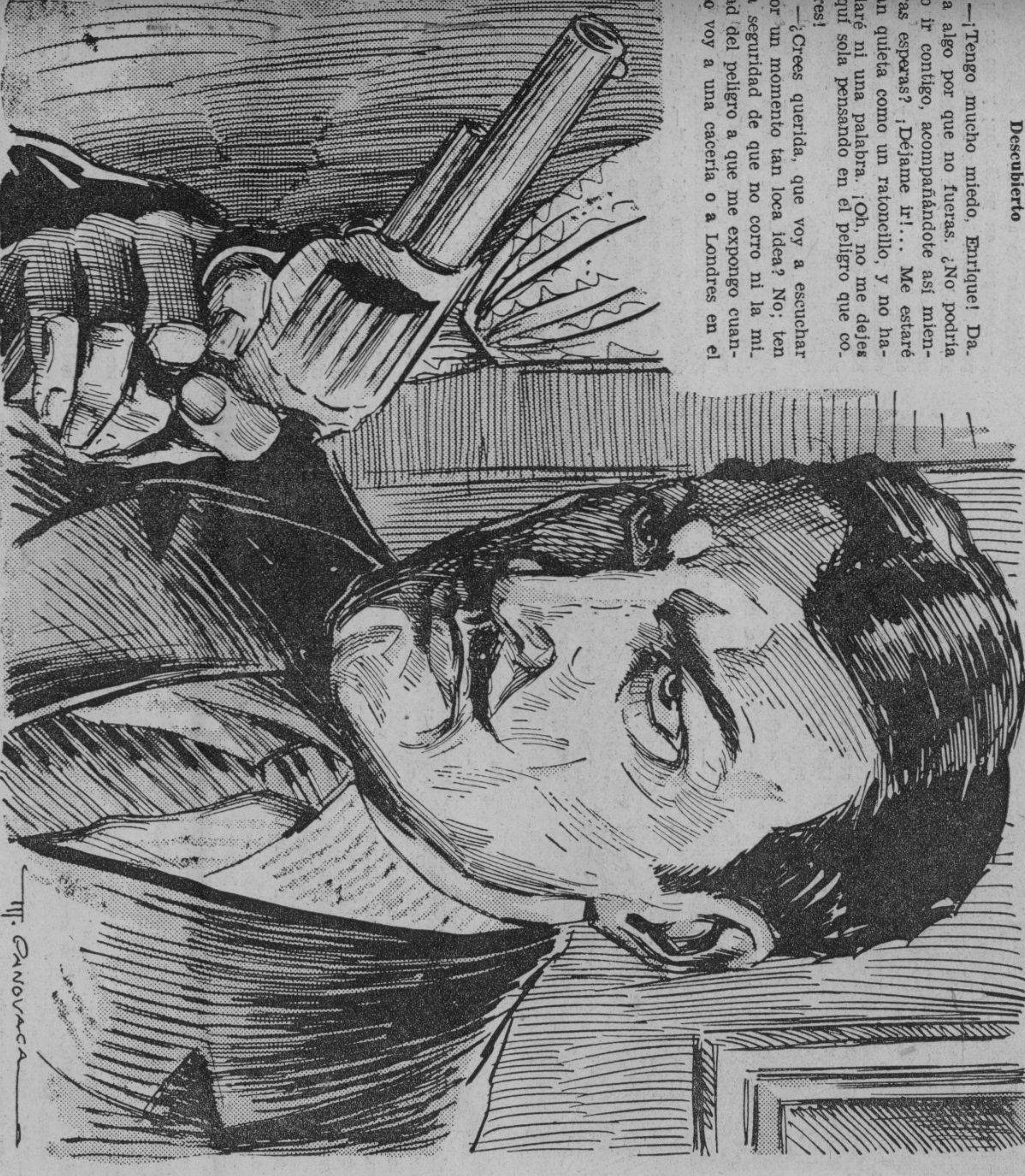
Entretanto el cartuje que conducía al señor Dennys, y que era por cierto el patriarca de los vehículos de Avonlea, llegó al mercado, y allí descendió el bandero, para continuar a pie su camino. Despidió el coche y se detuvo hasta que desapareció por completo, quedando así desierta aquella plaza, mal alumbrada por algunos faros, cuya mortecina luz de gas oscilaba con el viento.

Quando estuvo seguro de que nadie podía verle, y de que no sentía el menor eco de pasos en las estrechas calles inmediatas, siguió con gran precaución por una de ellas, y se detuvo junto a una puerta falsa que daba acceso al Banco. Sacó una llave de su bolsillo

## DESCUBIERTO

—Tengo mucho miedo, Enrique! Dámela algo por que no fueras. ¿No podría yo ir contigo, acompañándote así mientras esperas? Déjame ir... Me estaré tan quieta como un ratoncillo, y no hablaré ni una palabra. ¡Oh, no me dejes aquí sola pensando en el peligro que corremos!

—¿Crees querida, que voy a escuchar por un momento tan loca idea? No; ten la seguridad de que me expongo cuando voy a una cacería o a Londres en el



H. G. WELLS

abrió silenciosamente, y entró, cerrando después con mucho cuidado.

Una semoscuridad reinaba en la casa. Una lámpara con un mechero de gas alumbraba la parte anterior, donde los escritores y laberintos parecían esperar a sus acostumbrados ocupantes. Cruzaban el pavimento dos o tres ratones, que al aparecer Enrique Dennys se asustaron y huyeron precipitadamente. Debajo en el sótano, brillaba otra luz, la del sereno nocturno, que, sentido junto al fuego cenaba tranquilamente. Poco después Dennys paró en la escalera, pudo distinguir y claramente el eco de unos sonoros ruidos que salían de aquel lugar.

Una sonrisa iluminó su semblante; el anciano Belsón distribía las delicadas de un sueño profundo después de la cena. Cualquiera cosa podía ocurrir en el Banco, con tal que tuviera lugar en silencio. Dennys comprendió cuán fácil

sería para un ladrón escapullarse después de las horas de trabajo, y esperar hasta que el sereno de Belsón dejara el campo franco. En las habitaciones altas había muchos sitios donde ocultarse; chimeneas grandes, armarios empotrados en las paredes, galerías y pasillos con grandes escañerías. Aquella casa había sido en época lejana un palacio de nobles, y el viejo Dennys, primer banquero, no había convertido en casa de banca sin hacer más alteraciones que las precisas e indispensables.

Era absurdo seguir así en la rutina establecida por su abuelo; debía modificar las costumbres antiguas, hacer que el cajero principal, que era casado, fuera a vivir con su familia al piso alto, y estuviera al cuidado del edificio, mejor que el viejo Belsón.

Con pasos silenciosos, pues llevaba charcos de goma, subió la escalera y llegó al primer piso, donde estaba el despacho particular. Hacía poco que lo había trasladado del piso bajo, donde estaba antes, a fin de evitar el ruido y las molestias interrupciones de sus amigos que habían tomado la costumbre

que es honrado y fiel; pero va siendo demasiado viejo para su empleo. No le quedo sustituto por otro más joven y activo, pero he sabido que su hijo, después de cenar, sin que él se diera cuenta, se fue a la cama. En los libros, debía de haber aprovechado la oportunidad de ir a la oficina, y me propongo ir todas las noches, hasta que encuentre al ladrón. Hoy es la primera noche que voy.

—Pero no irás solo, Enrique— exclamó su esposa aterrada. —¿Por qué razón por completo mi propósito si llevara a alguien conmigo— dijo Dennys riendo y sin vacilar—. El asunto debe ser todo lo secreto posible. —Pero suponemos que se vuelve con una fi. Una vez descubierto, la desprecación del criminal puede llevarle a ejecutar un acto de violencia.

Dennys sonrió otra vez murmurando: —Llévame un revólver, y no temo hacer uso de él. Pero tal vez no haya necesidad siquiera de que el culpable me vea. Me bastará saber quién es.

—¿Crees querida, que voy a escuchar por un momento tan loca idea? No; ten la seguridad de que me expongo cuando voy a una cacería o a Londres en el

de entrada a echar un cigarrillo, cuando pasaban por allí. Esto era, pero sólo para el orden de la oficina, y se vio obligado a terminar de algún modo aquellas expansiones amistosas.

Allí también ardía toda la noche una luz mortecina, pero que no se apagaba nunca, a fin de que Belsón pudiera hacer fácilmente su ronda nocturna, aunque lo más probable sería que nunca subiera allí, dados sus achaques y su reumatismo. Dennys dió más luz al mechero, la suficiente para ver cuanto ocurría en la habitación, sin que nadie pudiera sospechar que estaba ocupada ya. En una de las paredes había una especie de armario grande abierto en el muro, donde Enrique solía colgar el abrigo y el sombrero, quedando espacio suficiente para un lavabo, donde se arreglaba un poco antes de salir a la calle cuando terminaba las horas de oficina. Allí fué donde se ocultó para esperar

















Joel McCrea

# LOS ARTISTAS AHORRAN

Hollywood

**E**CONOMIZAR quiere decir algo más que poner dinero en el banco o sacrificar algún deseo legítimo por el E o e de las cosas agradables de la vida. Hay personas que practican la economía como un pasatiempo o capricho y no como una disciplina. Constanze Bennett, por ejemplo, que ha vivido en la opulencia y se ha cotado con la aristocracia, que ha estado acostumbrada a las alturas del mundo cinematográfico y no repara en sacrificar a la vida todo el lujo que puede, es una economizadora lo que se llama inteligente.

Nunca hub era yo pensado que esta mujer de genio cosmopolita y exóticos gustos practicara la economía como un arte hasta que lo vi por mis propios ojos en la casa de la artista. Hasta, estas diez minutos en su cuarto-estudio para dar cuenta de los trucos originales de que constaba se vale para realizar pequeñas economías en el presupuesto doméstico.

Mi método favorito de economizar nos cuenta—es describir la manera de obtener efectos atractivos y amenos en el arreglo de mi hogar sin incurrir en gastos fuertes. Vea usted a lo que me refiero: un sofá tapizado de muselina cruda

Vicki Baum, la talentosa novelista de Grand Hotel, describió las zapatillas desbordadas de su heroína con el propósito de demostrar el abandono en que prefieren vivir las mujeres herederas del amor. Loretta Young, la popular y atractiva estrella de los estudios Paramount, no está herederera de amores ni es una mujer abandonada, pero se permite el privilegio de gastar sus zapatillas de satén hasta el punto en que no se le pueden mostrar a la gente. No se sabe si por comodidad o por economía, a Loretta le gusta que se les desluzgan en los pies. Y aun que la embriaguez del cine acostumbraba esperar a que las películas las exhibían en los teatrillos baratos para ir a verlas.

Tales economías, sin embargo, no son comparables a la de Joel McCrea, actor casado con Frances Dee. Según aparece desde pequeño a Joel, enseñaban en su casa a no dejar echadas las luces eléctricas en ninguna habitación. Esto habito lo cultura un gran número de amas de casa para ahorrar en la cuenta de la compañía de corriente eléctrica. Pero Joel habla perfectamente de que a veces se olvidaba, y al salir de la casa para ir a comprar, y una bebida en el comedor, inconscientemente deja a oscuros a los invitados.

Carole Lombard se ha hecho notable por sus extralargas penitencias en el lienzo y fuera del lienzo: gana dinero a montón; tiene caprichos de reina; y sin embargo no se puede sustraer a una tendencia peculiarísima, la de mandar sus felicitaciones de Navidad en sobres abiertos. La razón es que cuando ella se estampa la pillita de correo, y Carole confiesa ingenuamente que aborrece la idea de tener que gastar su dinero en semejante servicio.

A Bette Davis le molesta tener que gastar la plata en el alquiler de la casa. Hasta fecha reciente, en que tomó la residencia perteneciente a Robert Armstrong, sólo pagaba cien dólares mensuales de alquiler por una modesta vivienda en Franklin Avenue. "Después de todo,—comenta con característica vena puritana—lo único que uno recibe es el beneficio de tener un tejado sobre la cabeza, y yo me la paso casi el día entero por afuera."

**A**NTES de que Merle Oberon se hiciera actriz de cine, su mamá insistía en que se conservara siempre lo más nítido posible, sin descuidar un ápice las uñas y el peinado. Todavía hoy, la joven artista se hace su propia manicura y se cuida su cabello sin necesidad de los servicios profesionales. Merle afirma que nadie sabría arrastrarle el peinado o las uñas como ella lo hace; pero sus amigos dicen que la chicha es sumamente económica y lleva a orgullo la confianza que tiene en sí misma.

Claudette Colbert posee las virtudes de economizadora características de la mujer francesa. Aunque regala los vestidos y sombreros que no usa, no hay quien la haga desprenderse de un par de zapatos. Por viejos que sean, los usa hasta que se le rompan o se ponen horrosos. Odió tener que comprar calzados,

Por Ada Maris Duque

y veñida de modo que armonice con el resto de la habitación, o forros de lienzo para los muebles, sin representar grandes desembolsos, muestra la aprobación de sus amistades. Otras veces me encantaba usar tela para vestidos, y para cortar a unos diez centavos yarda, para cortar en el cuarto del teatro, y suelo conseguir que se vean como si fueran telas de a dos o cuatro dólares la yarda. A mí me parece más interesante crear cosas bellas, originales y económicas, que buscar la manera más fácil de gastar mucho dinero.

**G**ARY COOPER, uno de los astros más importantes de Hollywood en el momento actual, hace sus propios cigarrillos; lo mismo en la vida privada que cuando representa a Marco Polo o Barbazul en la pantalla. Causa sorpresa verlo entregado a esta labor minuciosa de Bond Street o hace en la Adquirir este hábito de hacer cigarrillos en sus años de juventud en la ranchería del estado de Montana y su condición de artista minando no lo ha convencido de que es mejor fumar puros fabricados a la orden.

**C**LARK GABLE tiene dos automóviles: uno de lujo en su garaje, y otro de precio moderado para viajar durante

las actividades cotidianas. Uno de sus amigos me ha revelado que Clark odia tener que gastar dinero en gasolina y por eso sale siempre en el auto más pequeño, que no gasta tanto combustible. Además, se economiza el gasto de reparaciones comprándole el mismo los traslomos de sus coches.

Acompañan a Clark Gable en esto del ahorro, otros jóvenes tan brillantes como él. Rudy Vallee sale de tiendas con el propósito de comprar un artículo y no hace el regalo a la ligera. Es capaz de visitar veinte establecimientos con tal de conseguir lo que desea con una economía de uno o dos dólares, cuando el tiempo invertido y la gasolina gastada le represente cuatro veces más.

Tampoco le satisfice a Tyrone Power eso de gastar su plata en ropa. Se conforma con los trajes de tweed, que son muy prácticos y duraderos, pues da lo mismo usar un pantalón de una clase con una chaqueta de otra cuando se viste con dicha indumentaria.

Fredric March compra siempre dos cajillas de cigarrillos a un tiempo, para ahorrarse en la transacción. John Bolles visita en taxímetros de alquiler, porque le gusta menos que ir en su propio auto. Jack Benny guarda escrupulosamente los cupones de las cigarrillas, a pesar de que es un tipo espléndido como anfitrión.

**M**ARLA RAYE se niega a usar medias finas de seda para darte, y a excepción de aquellos casos en que tiene que asistir a algún acto público, protege sus pantorritas con medias gruesas.

Anna May Wong no permite que se desperdicie la comida. Cuando tiene invitados en su casa, los agasaja con platos orientales, y después de la cena hace recoger la comida que ha quedado para repartirla entre las familias pobres del barrio chino.

Margaret Lindsay practica la costumbre femenina de adquirir dos o tres pares de medias y dos pares de guantes de la misma clase, para tener siempre un par idéntico caso de perderse alguna de las prendas. A Spencer Tracy le fascina tener que nombrarse medias remendadas, pero le fastidia más tener que tirarlos porque estén rotas. ¡De modo que se las pone remendadas!

## PARA TENER LABIOS Canturados...

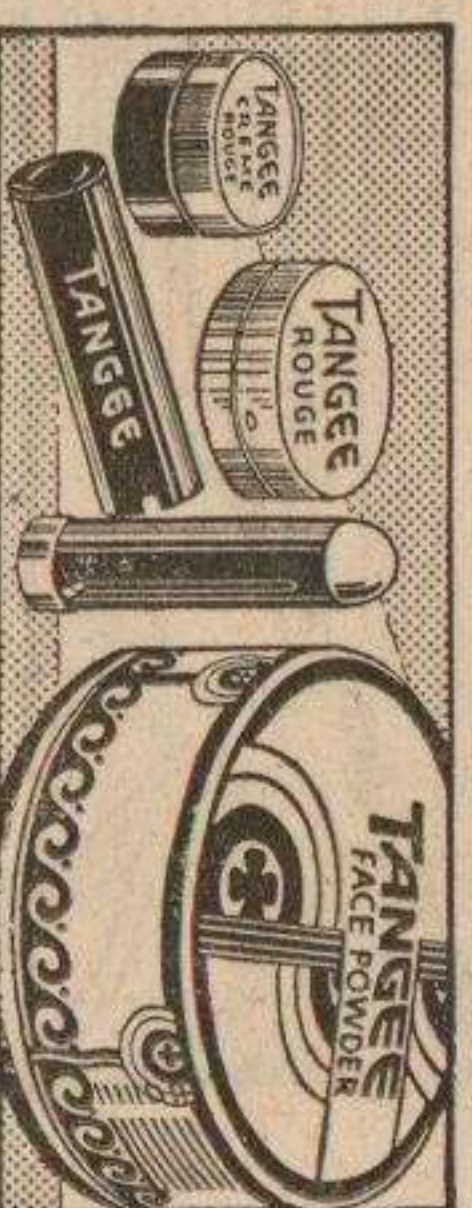


El Cambio Mágico de Tono Tangee les presta un matiz encantador

Figúrese en el matiz que Tangee tiene en la barrita. Es anaranjado; pero al ser aplicado a los labios cambia como por magia al tono grana que mejor armoniza con el colorido de su tez. Nunca produce ese feo "aspecto pintorreado". Su base especial de "cold cream" mantiene los labios frescos y suaves.

Para un maquillaje perfecto, use Polvo facial y Colorete Tangee, que también armonizan con su rostro. Y si prefiere matiz más vivo, para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.

## TANGEE





# Las DAMAS BOXEAN

Una Entrevista Con  
Maxie Rosenbloom,  
Campeon de las  
Bofetadas en el Cine,  
Segun la Cuenta  
Olivia de Havilland



Maxie Rosenbloom (derecha) con Claire Trevor y Edward G. Robinson.



en la cinta "El Extraordinario Dr. Cleithrouse".

rada de Wayne y no quiso hacerle daño, aunque el director me informó que lo ocurrido fue que Priscilla perdió la respiración y la puntería. ¡Quizás le conviene no comer helados ni cacahuates!

Aquí el campeón de las bofetadas hizo una pausa para echarse al estómago un cuartillo de agua fría.

—Se está dando con frecuencia el caso de damas que le pegan a sus maridos o a sus novios, pero lo que es en el cine los resultados dejan mucho que desear. En la cinta Jezebel, la Tempestuosa Betty Davis probó fortuna con Henry Fonda, pero no le pegó muy duro que digamos. Carole Lombard pega bastante fuerte con la izquierda si se deja las sortijas puestas; de lo contrario, no me haría ni pelear con sus manitas.

**ROSENBLROOM**  
trabajó con Miss Lombard en otra película, y por las experiencias recogidas puede decirse que Miss Lombard no solamente sabe pelear, sino que se aplica a la oporunidad. Me tiene con la prohibición de peso gallo en Hollywood, de acuerdo con el punto de la amiga artista no es más grande que el de una moneda de plata de un dólar.

—¡Ustedes han de acordarse — dice Maxie — aquella escena de película en que Bárbara Stanwyck coloca un pestillo en su "cuarte de boxeo para pegarle con él a Herbert Marshall. Esto no me gustó ni un noquito y hasta se me antoja que fué lo que debió haber hecho Jimmy Adams cuando me acostó en la lona porque de otra manera no me explicó el nocaut. No soy partidario de que se hagan estas cosas en el cine, por el mal ejemplo que son para los niños, y además porque muchas mujeres podrían aprovecharse de la lección para domar a sus maridos en las reyertas familiares. Si acaso, yo le pondría en el guante una herradura vieja para suerte, antes que un pasador de puerta.

—Lo que las actrices necesitan para rayar a la altura que el ramo exige en estas peleas, es entrenamiento. Acabo de presentar un caso patético de poca preparación, la escena de la película Secretos de Una Actriz, en la que Isabel Jeans, la artista inglesa, tiene que darle una bofetada a Ian Hunter delante de Kay Francis. Le pegó fuerte, pero fué un golpe ilegal que la habría descalificado en cualquier contienda. En cambio, si la hubiesen entrenado para dar golpes certeros y dentro de las reglas del boxeo, habría sido un derecho perfecto.

—Entre las artistas que pegan con más sinceridad debo reconocer a Lola Lane como de las mejores. La he visto darle a Paul Kelly con tanto fervor que lo hizo casi tragarse sus propios dientes. No creo que a Kell le agrada mucho el asunto, pero menos mal que Lola no tenía un hierro entre las manos, que de tenerlo a estas horas el recipiente estaría sin cabeza.

—Si me dieran la oportunidad, me atrevería hacer campeonas de boxeo a varias de las artistas de cine. Esa muchacha, Claire Trevor, que también trabaja en la película mía da ahora, reúne admirables cualidades para el arte de la defensa propia y haría una magnífica boxeadora.

Rosenbloom, ese cariduro del cine a quien apodan por los estudios "Slapstie Maxie", campeón de peso máximo en el arte de las bofetadas, se había expresado en ciertos términos que me interesaban mucho, y me fui a los terrenos de Warner Brothers, donde estaba segura de encontrarlo trabajando en una película. Cuando llegué lo vi cerca del agua fría, rodeado de un grupo de admiradores, y hablando por el estilo de lo que sigue:

—Yo soy así, camaradas! Si me tropinan un buen golpe, lo siento con todos sus inconvenientes, y si veo un buen derecho al estómago, comprendo perfectamente hasta dónde duele. Con esta experiencia me atrevo a afirmar que las mujeres de Hollywood no causan ningún efecto cuando propinan una cachetada. En ese instante acertó a verme y me hizo un guiño. En seguida continuó:

—En las últimas películas, me he estado fijando en las mujeres que le lanzan bofetadas a sus hombres, y es para mostrarse de risa. No saben lo que tienen entre manos.

Todo el mundo asintió con la cabeza, mientras el campeón proseguía: —Para propinar un buen golpe hay buenas piernas y un ojo avisado, y la precisa puntería y celeridad de modo que el puño llegue directo a su destino. Estas mujeres del cine no podrían hacerle daño a una mosca. Sencillamente, no saben cómo hacerlo.

Para demostrar en la práctica lo acertado de sus ideas, Maxie se dio a sí mismo un golpe en el estómago y luego se dobló como si hubiese sentido sus efectos.

—Otra cosa,—agregó— estas damiselas tampoco resisten un menudo golpecito de nadie. Son blandas como la mantequilla, igual que los actores. Cada vez que se necesita un buen golpe, los directores de películas me debían llamar a mí, y entonces estos hombres sabrían a qué atenerse.

Me acerqué al grupo para escuchar mejor la disquisición de Maxie y éste no perdió tiempo en dirigirme la palabra: —Usted por ejemplo, Miss De Havilland. Si mal no recuerdo, le propiné una buena cachetada a Patric Knowles en escena. Knowles tiene una quijada de concreto, pero usted le hizo bastante efecto con su golpe. Sin embargo, con un poco de preparación le hubiera sido fácil noquearlo en redondo. A mí me parece que usted necesita ejercitar sus piernas, posiblemente corriendo unas cinco millas todas las mañanas. Si yo tuviera a mi cargo su entrenamiento, la haría saltar la soga dos horas diarias antes del desayuno. Al cabo de algún tiempo, estoy positivo de que noquearía a Knowles.

**MAXIE** estaba entusiasmado con su tema, por lo que no quiso interrumpirle un solo minuto. —¡Recuerda usted la película aquella en que Priscilla Lane se suponía propinarle un golpe en el ojo a Wayne Morris? Yo estaba presente cuando se filmó la escena, y por lo que pude observar creo que la muchacha está enamora-

¡LISTOS! EMPETAREMOS

**Myra North**  
LA INTREPIDA  
Por RAY THOMPSON  
CHARLES COLL

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

¡UNA ALTURA DE 16,000 PIES, LOS AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

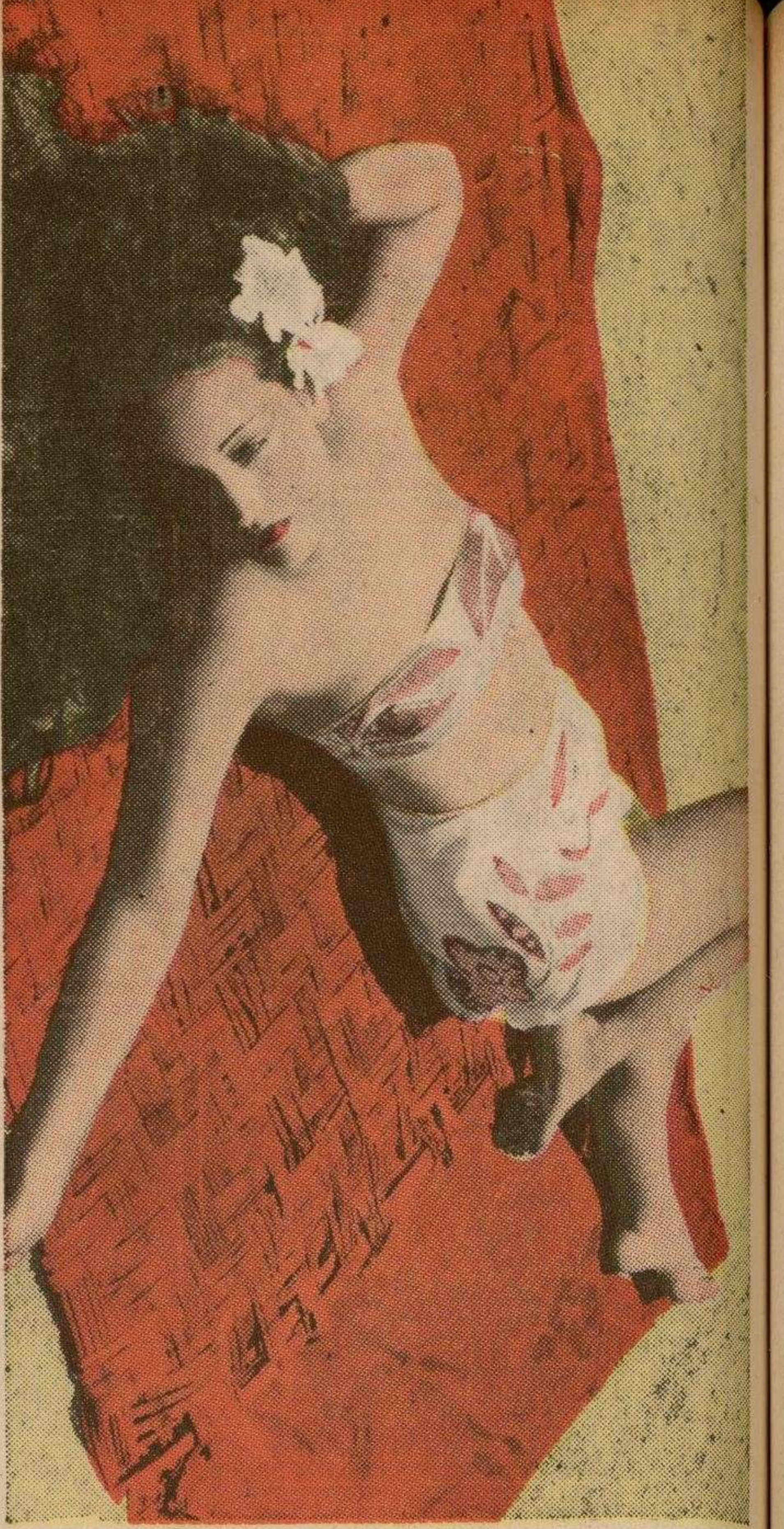
¡HEMOS HECHO BLANCO MÁS DE DOCE VECES, PERO NO LE HACEMOS DAÑO!

¡HAGA EXPLO-TAR LA OTRA BOMBA, COMANDANTE! ¡NO HAY MÁS REMEDIO!

¡A AVIONES DEL GOBIERNO LO ATACAN, PERO SIN RESULTADOS!

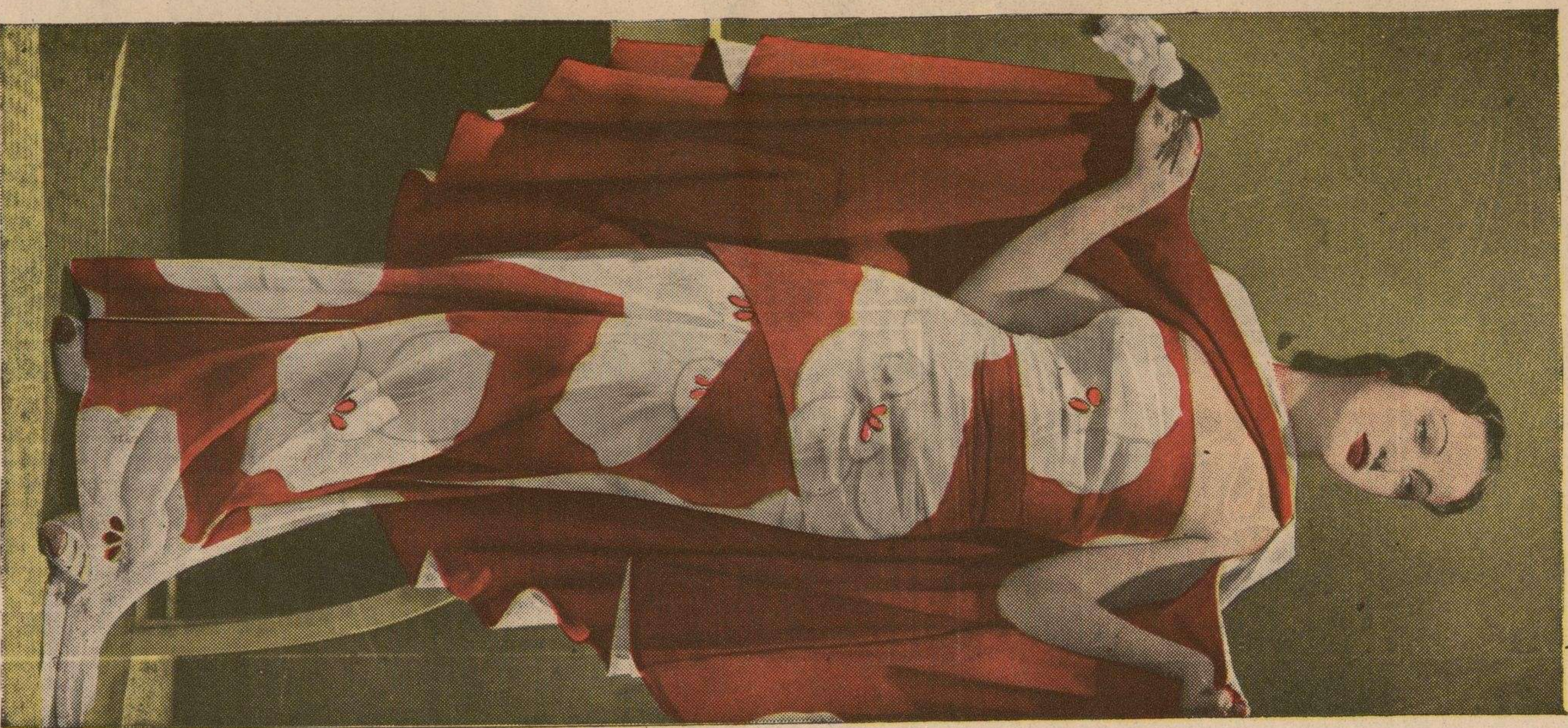
¡UNA ALTURA DE





La Lamour al natural, estilo de vestir que empieza a repudiar la bella artista.

Yo Quiero Ser Elegante  
por Dorothy Lamour



La Lamour elegante: aun así no puede resistir los motivos aborígenes.

**N**ADIE es capaz de figurarse lo mucho que me encanta andar usando los estorzos trajes de las islas del sur del Pacífico. Hace tanto tiempo que me he dedicado a hacer estos clase de ropas en el cine—perdónese-me la expropiación—que a veces dudo hasta de mi propia descendencia.

El otro día meditaba sobre el punto y le pregunté a mamá si estaba segura de que alguno de mis bisabuelos no se había fugado con una muchacha aborigen de la Polinesia, porque a la verdad, he personificado estas nativas en tan numerosas ocasiones en el lienzo que estoy a punto de creer que soy una de ellas.

La buena madre me miró indignada y me contestó que soy noroccidental de pura cepa, con un poquitin más de sangre francesa. Mamá tiene sus opiniones sobre la manera de vestir de las aborígenes de los mares del sur, y cuando me vio azarada tan a la intemperie en mi última película, comentó que la obra le parecía buena, pero que no se explicaba por qué no me permitían usar algunas ropas más.

Yo pienso lo mismo que mamá, y hasta voy más lejos en mis sentimientos. Quisiera usar ropa en abundancia y que fuera ropa elegante y exótica. Me encantaría hacer una película en la que sistemáticamente estuviera vestida de acuerdo con las últimas modas. Cuando una se pasa los años luciendo zarcas baratas y telas pintorescas de la Polinesia, acaba por aprender a estimar sobremedura las preciosidades que confecciona una artista de la aguja como Hattie Carnegie.

**U**N error que cometi en mis años de primera juventud fue lo que me llevó a dejarme crecer la cabellera. A la edad de 15 años decidí hacerme un peinado permanente, con un ondulado que entonces me parecía la cosa más sublime del mundo. Pero en toda Nueva Orleans no ha tenido lugar una quemadura de pelo como la que me dieron a mí. No podía haber sucedido de otra manera, porque mi familia era sumamente pobre y el peinado no costó nada que valga la pena mencionar.

El caso es que me quedé la cabeza como si me la hubiesen trillado. Los neurticos de la ciudad se burlaban de mí en la calle. Lo único que remediarla la situación era cortarme todo el cabello a raspa y dejarlo crecer de nuevo con absoluta naturalidad. Una vez que hubo recobrado mi aspecto humano, ya no quise volver a aventurar con nada que se pareciera a una tijera.

Naturalmente que al cabo de los años me siento agridulce de poseer una cabellera tan enormemente larga. A eso le debo la posición que ocupó, satisfactorio en el cine, posición que me satisficé mucho, pues desde los cinco años ya sentía en mi alma el deseo de ser actriz. En primer paso para realizar este deseo tuvo lugar en una función de aficionados.

Es verdad que era muy jovenita, pero tenía bastante sentido común para entenderme los adornos propios de la madre. Durante meses días estuvo pegada a la

**U**NA de las desventajas de pertenecer al tipo de actriz que tiene que hacer papeles primitivos es la intimidad a que se ve obligada con ciertos espectadores de la fauna. A mí me gustan los animales de lejitos. Un gato tranquilo o un perro que sepa comportarse ante la gente, están muy bien. Lo malo es tener que entablar amistad con chimpancés, tigres, caimanes y focas.

¿Le gustaría a la lectora que le tomáramos una fotografía, acostada sobre el lomo de un caimán? Yo he pasado por esta experiencia y puedo asegurar que pone nerviosa a la mujer más brava, por mucho que el domador me diera antes de la escena que al monstruo le habían hecho cosquillas en la panza para que se quedara dormitante durante varias horas. A pesar de las precauciones, no puedo una frase de las precauciones de un caimán, y en cuanto a los chimpancés, he de decir que estos animales son de lo más atrevidos que se conoce.

En estos momentos mi mayor preocupación es el asunto de la foca. Estoy tratando de ganarme sus simpáticas para llegar a un acuerdo sobre nuestra amistad. Se llama Curly y tiene una sustantiva llamada Dutch. Esta última me preocupa todavía más porque a la verdad que tiene una mirada tenebrosa... Es difícil cultivar un afecto muy profundo por estos animales. A mí me parece que cuando más estimables son es en forma de platos.

**TRUQU**  
¡TÚ LO HAS DICHO, FIGUICHE! ¡PARA PENSAR CON LAS TROPAS ENEMIGAS, NECESITABAN ARMAS Y MUCHAS ARMAS...!

**BOBACAC!**  
¿QUE ES? ¡LOS TIMBLES!  
¡CACHÓN, EL EJERCITO ENEMIGO SE ACERCA!

**¡TU-TU-RUU!**  
¡MIRA, LOS SOLDADOS ESTÁN LISTOS PARA ADELANTARSE! ¡QUE VAMOS A LA VEZ...!

**¡FUGUICHE!** ¡HAY QUE HACER ALGO POR LA PATRIA! ¡DEBEMOS ARMARNOS!

**¡GUZIGU!** ¡TIENES RAZÓN! ¡VAMOS A VER A LOS GUZIGU!

**¡GUZIGU!** ¡SOLAMENTE NOS ESTÁN BIEN EQUIPADOS!

**¡GUZIGU!** ¡NO IMPORTA! ¡EL DEBERO Y LA RAZÓN NOS ASISTEN Y CON ESAS DOS ARMAS TRILINARES...

**FRAGMENTOS**  
DE LA HISTORIA HUMANA ATLANTIDA

**TEORÍA DE LA EXISTENCIA DE UN VASTO CONTINENTE EN EL OCEANO ATLANTICO, LLAMADO ATLANTIDA, PRODRIAMOS FORMARNOS UNA IDEA GENERAL DE SU MEDIO DE INFLUENCIA.**

**¡ADELANTE!** ¡LA VICTORIA!

**¡CACHÓN,** SE MARCHAN Y NO COMPARAN NADA AQUI...

**¡ESO ES UN CRIMEN!** ¡HAZ CERROS FUEGAR SIN ARMAS!

**¡GUZIGU!** ¿COMO ASÍ? ¿CUANDO LA PATRIA TAMPOCO NECESITA...?

**¡CACHÓN,** ¡BUENOS PRECIOS! ¡QUE REN ESPERAR CON EL HONOR NACIONAL, MERECEMOS LO...

**¡GUZIGU!** ¡GRACIAS! ¡ME ENCANTABA ESTE MOMENTO!

**¡GUZIGU!** ¡BUENOS PRECIOS! ¡QUE REN ESPERAR CON EL HONOR NACIONAL, MERECEMOS LO...

**¡GUZIGU!** ¿COMO VA LA BATALLA?

**¡GUZIGU!** ¡SU MAJESTAD MUY MAL! ¡LOS LENDEAN-DESDES TIENE ARMAS Y EQUIPOS SUPERDORADOS! ¡NOS DERRIBAN SIN REMEDIO!

**¡GUZIGU!** ¡CON GUSTO, SU MAJESTAD! ¡PODEMOS ENTREGAR HOY MISMO!

**¡GUZIGU!** ¡MUESTRALE A NUESTROS AMIGOS QUE NUESTROS ARMAS Y MUNICIONES...







no con un caso grave que con uno benigno. Todo el mundo ha huido; no ha quedado el alma, excepto Santiago y yo. El es demasiado viejo y tullido para correr, y yo ya las he pasado, y no sé cómo hacer.

El aspecto de las cosas no agradaba mucho a Nicolás Hassard. Era un caso de tener miedo en sus calzoncillos y no tenerlo.

La anciana, comprendiendo su indecisión, le dijo:

—Es mejor que vaya usted al campo; creo que algunos de los hombres que-rrá acompañar su hijo con usted.

—¿Están muy lejos?

—A unos seis kilómetros. Apenas terminan el trabajo en el corral y los establos, sin acercarse a la casa, tienen un miedo horroroso. Por supuesto, no les digo usted que ha estado junto a la casa, hablando con ellos, si quiere que le atiendan, porque no

ningún peligro. Y estará bajo techo. El caballo parece excitado. Decídase pronto, creo que será mejor que se detenga usted aquí.

—¿Puede usted darme de cenar? —preguntó Nicolás echando pie a tierra.

—Sí; lo que es comita hay en abundancia. Enviaré a Santiago para que mate un pollo—dijo la mujer; añádenlo con una indicación de determinación de la casa.— El amo joven está allí; va mejorando y se pasa el día pidiendo caldo a todas horas.

—¡Perfectamente!—exclamó Hassard decidido a arreglárselo, toda vez que había estado en diversas ocasiones en focos de infección y no se había contagiado.— Llévate mi caballo a la cuadra—prosiguió—, si me enseña usted el camino. Supongo que habrá un buen pensero para él.

La mujer asintió y le condujo al otro lado de la cocina. Cuando Nicolás vol-

continuó la buena mujer.— Este último tiene que ir bien, porque ha sido un buen hombre; un poco apático, como suele decirse; pero eso no es malo en ninguna parte. ¡Qué pérdida tan grande para el señorito joven! No tiene a nadie en el mundo; según dicen, el año le encontró abandonado en el bosque.

La historia íntima de aquella familia no interesaba grandemente a Hassard; únicamente le hizo pensar en lo conveniente que hubiera sido que el dueño de aquella hacienda le hubiera adoptado a él en vez de adoptar al otro.

Cenó con gran apetito. La comida estaba perfectamente condimentada y servida con gran sencillez. Se comió una vida limpia y primorosamente, y se congrató a sí mismo por no haber caminado aquel magnífico asilo por las incomodidades del campo.

Cuando llegó la hora de acostarse, la

tafosa era un nuevo incidente de su vida aventurera. Cuando hubiera ocurrido, continuaba su viaje sin la menor sensación de pena. Durmió tranquilo y reposadamente, sin sentir siquiera y sin preocuparse para nada del hombre que a unos cuantos metros más allá se disponía a entregar su alma al Creador.

La criada pasó varias veces durante la noche, llevando bebidas refrescantes o alimentos a la habitación de los enfermos. El joven las tomaba; estaba muy débil aún; pero procuraba que la mujer entrase lo menos posible, a fin de sustraerla a aquel fatal contagio.

Procuraba cuidar lo mejor posible al anciano, que algo más leños ocupaba otro lecho, y que no necesitaba muchos cuidados por cuenta. Desde antes que anocheciera estaba silencioso, sin hablar al parecer, sumido en una especie de sopor que le daba el aspecto de un hombre dormido; probablemente morría sin recobrar el conocimiento. Las alas del funesto mensajero batían ya sobre la soledad morada, esperando extinguir un momento a otro aquel débil soplo de vida.

Cerca del amanecer despertó Hassard, y se sentó completamente desahogado en su lecho. Algo extraño pasaba cerca de él.

CAPITULO VII

Lo que oyó Hassard por la ventana.

No era fácil comprender lo que le había sobresaltado; pero algo había que le hizo sentirse en el lecho y mirar al campo a través de las empujadas. Allí no ocurría nada. De pronto creyó percibir un ligero rumor de voces; alguien había dentro de la casa, en el cuarto de los enfermos; no había, pues, motivo de alarma.

Ya iba Hassard a tenderse otra vez maldecido el incidente que le había despertado cuando pensándolo mejor, creyó que no le perjudicaría escuchar lo que hablaban, y arrojando a un lado las ropas del lecho, se acordó de resaca y sin hacer ruido a la ventana, por donde salía un ligero resplandor. Era una ventana pequeña, situada a la altura de su cabeza, y a través de la cual podía ver cuanto pasaba en la habitación, sin temor al contagio, porque estaba herméticamente.

Era una habitación amplia sin más muebles que algunas mesitas con los utensilios indispensables para los enfermos; y dos lechos pequeños; uno vacío; el otro ocupado por un hombre de mediana edad, muy enfermo al parecer, y con la cabeza envuelta en vendas. El más joven vestido con una bata, y con la cabeza vendada también, estaba pr-rado junto al lecho del enfermo, como si se hubiera levantado a pedirle ayuda. Hassard pudo percibir el sonido de las voces; pero no entendió lo que hablaban. Observó la ventanilla, y vio que podía abrirse fácilmente. Era indudable que el objeto de aquella abertura era sencillamente comunicarse desde fuera con el amo sin entrar en la casa. Sin hacer el menor ruido, empujó el cristal, y la ventanilla quedó entreabierta de tal modo, que podía oír con facilidad.

Las primeras frases que resonaron claras en su oído, se referían a dinero, y fueron como un alfiler para él, que se escuchaba. Las que van a morir simplemente dicen cosas importantes; un secreto sorprendente en esas circunstancias, puede ser invaluable. Hassard escuchó atentamente.

—Demont, hijo mío—decía el moribundo débilmente—, no creí que sería tan pronto; creí que aún me quedarían muchos años de vida.

El joven, lleno de angustia, murmuró algunas palabras, que Hassard no pudo oír claramente.

—¡No, no!—se oyó decir al enfermo con impetuosa voz.— No se puede evitar, hijo mío. Viene una vez, por segunda, y sin pedirme parecer. Más allá del firme, quiero dejar arreglado eso del dinero, quiero estar tranquilo. Señ-



criada le llevó a la galería, y le mostró un colchón y algunas mantas coloradas en un extremo resguardado de la lluvia y del viento, que constituía una especie de alcoba.

Era mucho mejor de lo que él solía tener por dormitorio, y lo tomó satisfecho. Una luz, que salía por una ventanilla al otro extremo de la galería, llamó su atención.

—¿Están allí los enfermos?—preguntó a la anciana.

—Sí; y usted no debe acercarse por ningún concepto. Esta ventana está cerrada, y por ella no salen niemas; pero, no hay otras aberturas al otro lado de la casa. Aquí está usted tan seguro como si estuviera en el campo; pero esos ruidos de criados y pastores no quieren creerlo.

Hassard levantó los hombros murmurando:

—A mí no me importa; estoy curado de espanto.

Y efectivamente; apenas se retiró la criada, se envolvió en las mantas y se acostó tranquilamente.

El amplio lecho le resguardaba de todo riesgo de lluvia; pero a través del enrejado cubierto de enredaderas podía ver el oscuro azul del cielo, y as-pirar la perfumada brisa de la noche.

Permaneció un momento cómodamente abrigado entre las mantas; después se durmió con esa facilidad del vagabundo que duerme y despierta a voluntad, y durante un par de horas no sintió más ruido en la galería que la acompasada respiración de Nicolás Hassard.

quería oírle siquiera. ¡Son un atajo de cobardes!

La propuesta de la mujer no sabía demasiado a Nicolás, que no quería cambiar la probabilidad de dormir en una buena casa por la perspectiva de dormir al aire libre o compartir el do el humilde lecho de un pobre pastor. Volvió a mirar la casa, humillada por los ardientes rayos del Sol poniente; el caballo respó como si sintiera gran impaciencia por llegar al establo.

—¿No podía usted ponerme una cama en algún sitio donde no fuera fácil el contagio?—dijo a la mujer reflexivo, cuando que había estado muchas veces cerca de enfermos y moribundos para sentir el terror de aquellos corrientes, y reflexionando que en aquella casa, mal guardada y desorganizada, podría tal vez hacer un alijo, ocasión que en el campo no sería fácil encontrar.

La mujer le miró seriamente.

—Creo que si—dijo después de meditar un momento que si hacía falta al pobre señor, no estaría demás que fuera a aquel hombre dentro de la casa.— Puedo improvisar una cama en la galería—añadió—. Hay mantas y colchonetas de sobra. Allí no corre usted

—¿Cuántos le vio morir, Señor?—

—Ese va bastante bien. He puesto a los dos en un mismo cuarto, y el señorito puede cuidar algo de su padre cuando yo no estoy allí. Las suyas van saliendo bien, y está casi bien ya; pero el pobre señor no verá salir más el Sol; créame usted—añadió como explicando el asunto al transeúnte.

—¿Cómo sigue el señorito Demont? —Interrogó el viejo Santiago quitándose la pipa de la boca.

—Ese va bastante bien. He puesto a los dos en un mismo cuarto, y el señorito puede cuidar algo de su padre cuando yo no estoy allí. Las suyas van saliendo bien, y está casi bien ya; pero el pobre señor no verá salir más el Sol; créame usted—añadió como explicando el asunto al transeúnte.

—¿Cuántos le vio morir, Señor?—

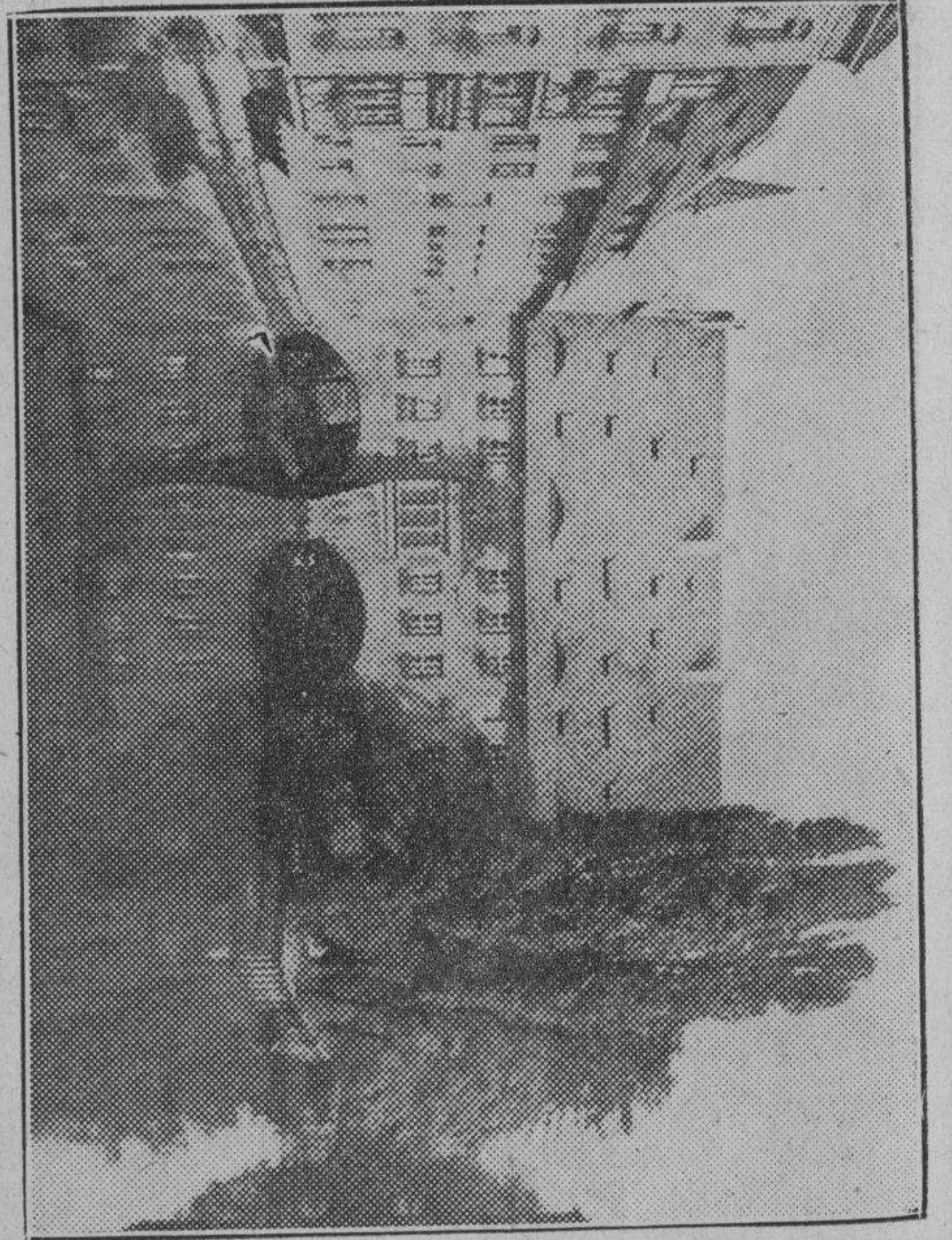
—Ese va bastante bien. He puesto a los dos en un mismo cuarto, y el señorito puede cuidar algo de su padre cuando yo no estoy allí. Las suyas van saliendo bien, y está casi bien ya; pero el pobre señor no verá salir más el Sol; créame usted—añadió como explicando el asunto al transeúnte.

POR RENATO VILLAVEVERDE

cañillo, envuelto en el silencio de la hora, crecena bajo crepusculo. Nuremberg se apilona bajo nuestra mirada, en un haz de luz de cosas calladas y viejas dan-dando completa sensación de vuelta al pasado. La vista se espante entre las construcciones medievales, y el espíritu se funda en las épocas idas. En comunión con las cosas, dejamos la realidad presente, como una partícula más en el festín, como de la visión. Pero nuestro festín dura poco. El vaso que hemos enjuagado del pasado se quiebran estrepitosamente. El ruido del consorte, que había unido del los departamentos del caserío, corta, capta las estridencias de un jazz-band que suena. Dios sabe dónde... El encanto hunde roto. Alberto Durero vuelve a su Nuremberg, mientras Adolfo Hitler se nos presenta más tangible que nunca.

Sin detenernos en la profusión de iglesias y de edificios que contemplamos en nuestro recorrido por las calles de Nuremberg, a fin de no llevar esta comoda a dimensiones kilométricas, hagamos un alto en la Plaza de Adolfo Hitler, considerada—y con razón, sin duda— como la más bella plaza de Alemania. Sin irradial hombre de efímera al Puh-dor, sustituido hoy en homenaje al Puh-dor, es debido a que en ella, constantemente y por espacio de siglos, los habitantes de Nuremberg han adquirido las legumbres y demás alimentos que han comido sus despensas. Pero el espepe-facido de prosaísmo a que, lleva siempre la idea de amercado de tal índole, en la plaza de Nuremberg, experimenta una notable excepción. Los vendedores coblan sus mercancías bajo quillascos políticos y elegantes que, bajo este marco, la compra de tabacos, por ejemplo, resulta en la Plaza de Adolfo Hitler una función a la que no falta armonía y hasta belleza. Y si unimos a esta hermosa proyección la natural que tiene la plaza en sí, orlada de su que los artesanos de hace cuatro siglos dejaron sus huellas admirables, tenemos que concluir en que la fama que goza la plaza en cuestión es por demás merecida. Atendidos al pueblo los tesoros de la corona que Nuremberg custodia durante cuatro siglos. En la actualidad se conserva el espíritu de tal ceremonia. Todos los años cuando se celebra el Congreso del Partido Nacional-Socialista como antaño, el pueblo desfila por la plaza, pero en estas ocasiones más recientes en vez de admirar los tesoros de la corona, los nazis tienen que contentarse con contemplar la silueta del Führer que, con el brazo derecho levantado a partir del codo y vistiendo su sobrio uniforme militar, señala la devoción de las camisetitas carmelitas que rinden homenaje administrativo al constructor de la nueva Alemania.

Entre los documentos en piedra que se visitan en Nuremberg, pocos tienen el interés de la casa de Alberto Durero, forjada en el mismo estilo de las construcciones medievales que forman la fisonomía de la ciudad. La vivienda de aquel coloso que revolucionaría el arte alemán y que fuera el precursor del racionalismo que estudió en su viaje a Italia esta conservada tal como la conoció el Maestro. Entre aquellos muros espesos, bajo aquellos techos de puntal reducido, en aquellas habitaciones cuadradas, el gran artista concebía la mayor parte de la gran producción que luego plasmo en sus telas admirables. A veces, en la calma de la visita, nos parece que el espíritu de su dueño no se ha alejado del lo-



Una bella vista de Nuremberg, que recuerda a Bruselas y los canales venecianos



La Casa de Alberto Durero, el gran artista de Nuremberg

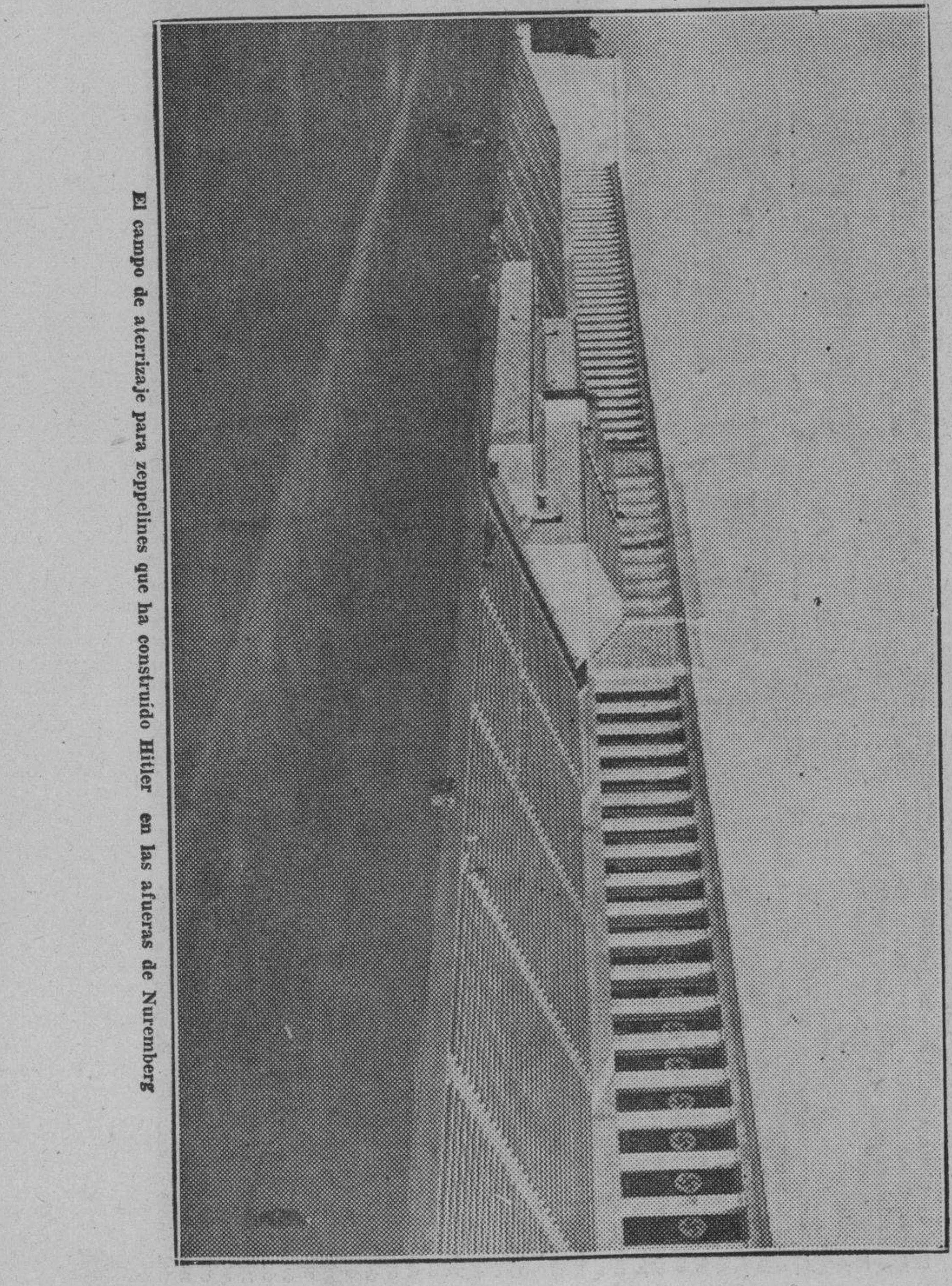
do de su antigua morada. La ciudad tiene de culto a la memoria del más preciado de sus hijos. Una de las plazuelas lleva su nombre y mantiene una bella estatua del gran artista.

Próxima a la vieja villa, fuera de sus murallas y de su ancho foso que la circunda y que la hace inexpugnable, la ciudad blanca de Adolfo Hitler levanta

campo para el aterrizaje de zeppelins, con su tribuna de honor para contemplar las maniobras. Un stadium de proporciones gigantescas para celebrar desfiles y ejercicios de todas clases. El Parque Zoológico, una gran pista, los edificios que se dedican a la Cultura y al Arte, entre otros mil cosas, forman los proyectos que el Führer esboza para la nueva ciudad de Nuremberg. Podemos asegurar, pudiendo su venir al respecto que los siglos merecen, que cuando esté terminada la moderna ciudad de Adolfo Hitler a las puertas de Nuremberg, la vieja villa milenaria se verá obligada a reparar sus atractivos de antaño con las epidemias blancas de las construcciones de hoyano. Tal es la tajada que el progreso reclama autoritario.

Nuremberg es para mí gusto una de las ciudades viejas más bellas que he visitado. Casi me atrevo a asegurar que es la más bella de todas las que yo conozco. Para mí fortuna, en parte, pude verla en un momento de honda agitación. La propaganda a todo tren que realiza el gobierno alemán con vista al próximo plebiscito, hierve en Nuremberg con igual calor que en toda Alemania. Grandes cartones sobre las fachadas de los edificios centenarios recuerdan, en espesas letras góticas la labor ininterrumpida de éxitos logrados por Hitler desde que dirige los destinos de la nación alemana. Cinco años de triunfos son cantados con intensidad propagandista. El pueblo los lee gozoso. Para su Führer son todas sus admiraciones. En cambio, los viejos caserones mantienen los caracteres sin sentir el peso de la obra realizada. ¿Qué son esos muros casi milenarios cuando se está preñada de cosas amables? Para él, visitante extranjero, como yo, que no vive toda la emoción de la labor que se realiza, cómo luce desvalida la campaña del minuto, frente al prestigio de esas murallas de piedra que han sido testigos de toda una historia desventurada al correr de los siglos! Por eso Nuremberg, posee a todos los bellos esfuerzos que se realizan, seguirá siendo meca de peregrinos que van a conmemorar a admirar las bellezas que se conservan a través del tiempo en la memoria del gran rey de los germanos. El Palacio que se construye sobre el ancho foso circular que defendía los alcos muralleros de la villa, legendaria por su historia y única por su arquitectura.

Nuremberg, abril de 1936.



El campo de aterrizaje para zeppelins que ha construido Hitler en las afueras de Nuremberg



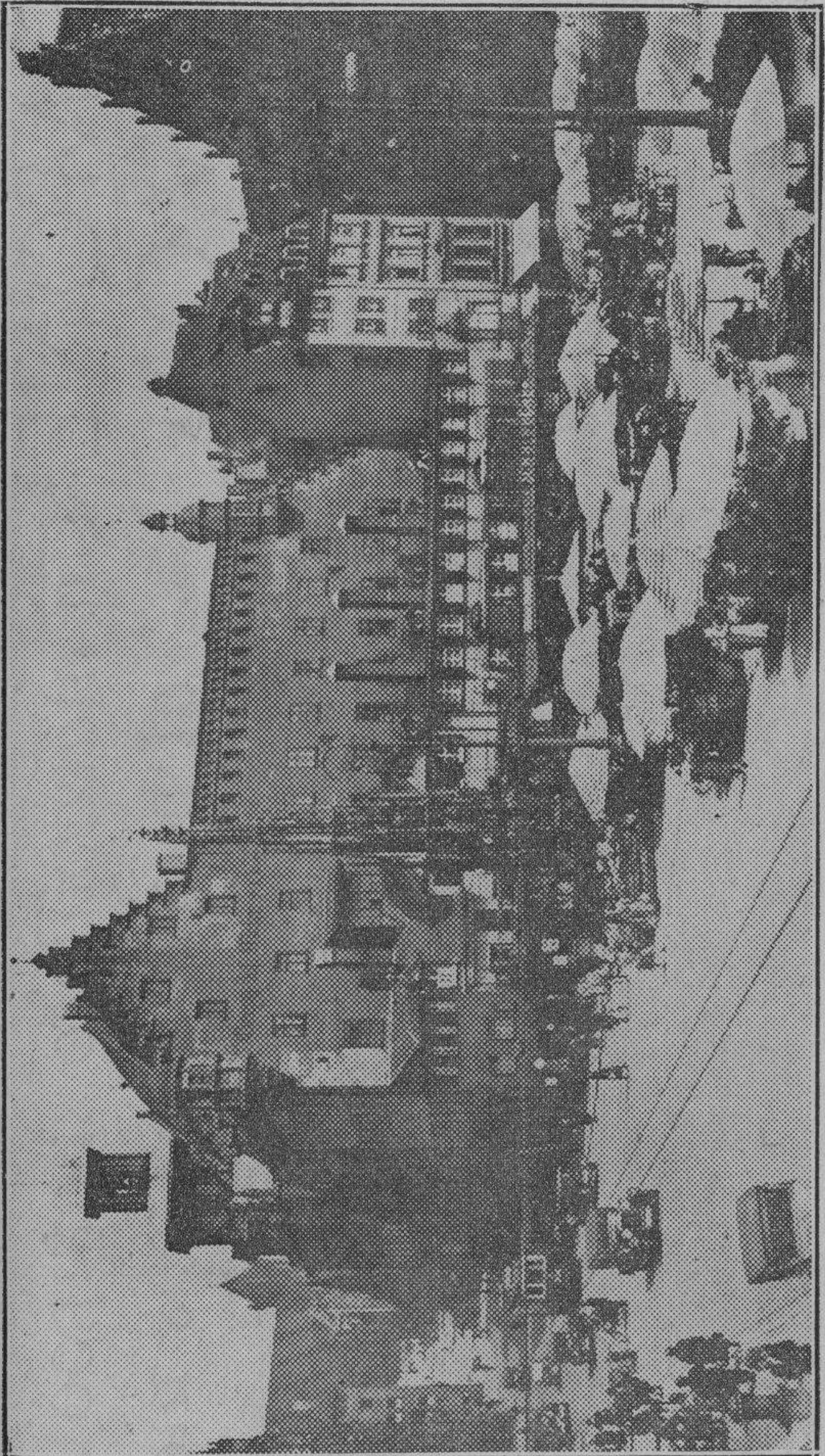
# Nuremberg, la ciudad que amontona siglos

UNA de las ciudades más bellas e interesantes de Alemania es sin duda alguna Nuremberg. Sus orígenes se remontan a hace más de mil años, y lo que conserva en toda su esencia, sin que el modernismo lo hiera con su zarpa poderosa. Es una ciudad que cerró su período de crecimiento con los últimos rampagos del medioevo. Su ciclo terminó así, tal como si un manto inimitable cubriera los techos puntilugados de sus casas y las torres enhiestas de sus iglesias alzándose de toda corriente reformadora.

Sin embargo, dista mucho de ser una ciudad muerta. El aspecto constructivo de Nuremberg recuerda por su vez inviolada los grises caserones de la Brujula flamenca, salvando, naturalmente, las distancias entre los diferentes estilos la grandiosidad de la ciudad alemana y la amable pequeñez de pabuelo del villorrio belga. Pero en Brujas con el estatismo de piedra, casi por completo, emigró la vida de relación; en Nuremberg, por el contrario los años muros de sus viviendas han sido testigos de un proceso ininterrumpido del modernismo que impone en su radio los alumbrados eléctricos las grandes tiendas, los restaurantes y cafés del minuto presente. Los hoteles tipicos y las toaletas de sus habitantes vestidos con todo el refinamiento que el último alarido de la moda. El efecto de tal contraste podríamos imaginarlo más fácilmente, trasladándonos inmente a la tumba de Tut-ank-amen recibiendo la visita de los modernos arqueólogos ingleses...

Pero no todo es mecanicismo en la vida diaria de Nuremberg. Diríase que un sutil sentimiento de su moradores, en última instancia, trata de no humillar plenamente sus adustas ruas cubiertas por el polvo de los siglos. En el Nuremberg viejo se nota una escasez señalada de automóviles corriendo por sus calles estrechas, zigzaguanes y empinadas. Sus habitantes prefieren el uso de la bicicleta silenciosa, bien atajada de la Edad Media, pero bien distante también de los ruidos 60 H. P. que nos obsesiona generosamente la inagotable cornucopia del actual siglo veinte. Las bicicletas resumen la última coquetaría de la anciana ciudad...

La fama del Nuremberg antiguo crece ahora considerablemente aunque eclipsada por la aureola del Nuremberg actual. En las afueras de la villa, Adolfo Hitler construye una ciudad modernísima, sede anual de los Congresos mundiales del Partido Nacional-Socialista. El interés que despierta la privilegiada ciudad de la Franconia, se duplica hoy por Loy. A sus prestigios medioevales, famosos en el mundo entero, un nuevo cebo atrae la curiosidad del turista. El Führer alemán sabe bien lo que hace. Nada podría darle más popularidad a las nuevas construcciones en homenaje al Führer, aparte del interés que ellas mismas



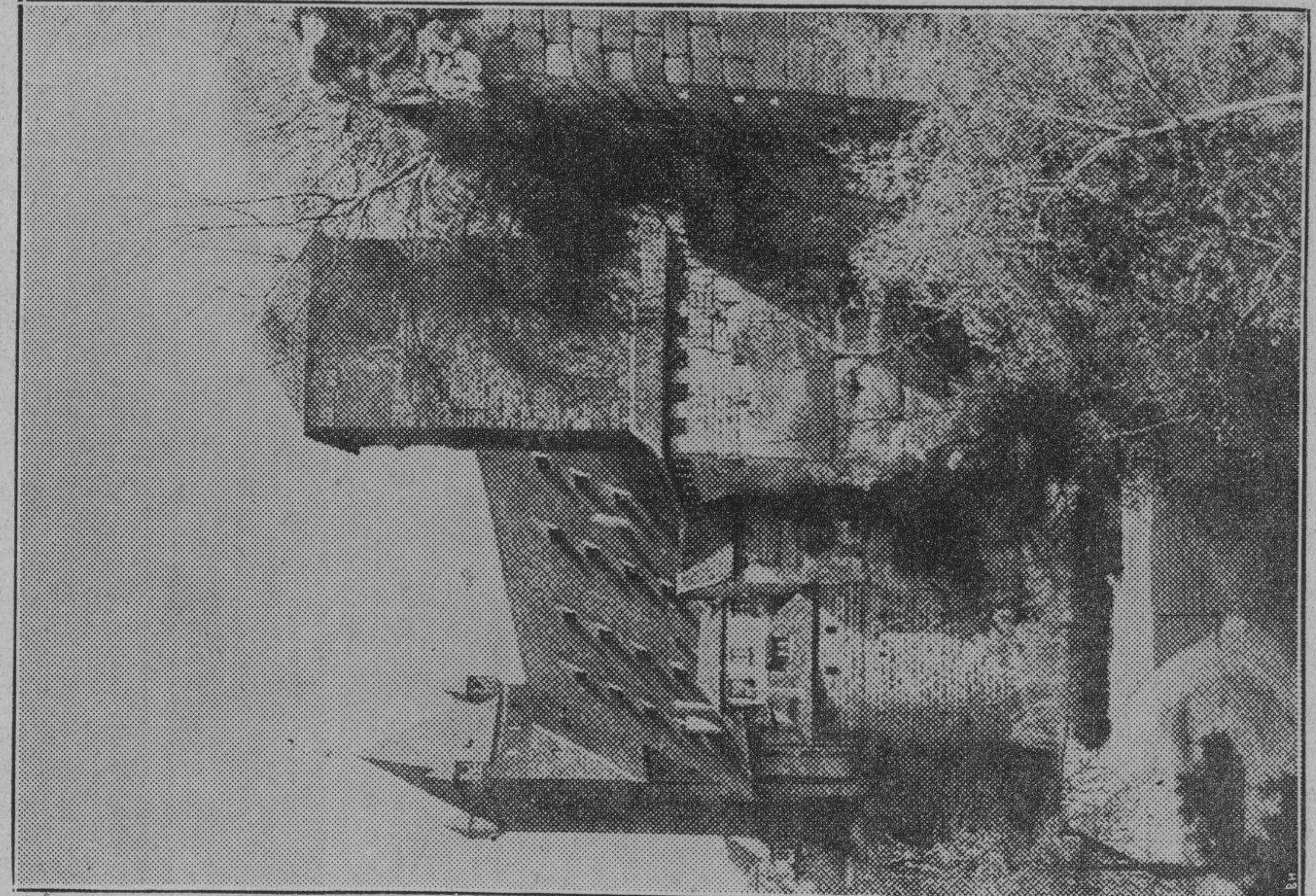
La vieja Plaza del Mercado, hoy de Adolfo Hitler, una de las más bellas de Alemania

**Visión de la vieja Villa. Del Nuremberg de Alberto Durerro al Nuremberg de Adolfo Hitler. El milenar castillo de los Emperadores. La casa de Durerro, el genial artista. La plaza más bella de Alemania. La moderna ciudad que construye el Führer, sede del Partido Nacional Socialista. Viejas piedras y cartelones nuevos.**

encierran en sí, que elevadas bajo la sombra de los viejos muros de Nuremberg. Cuando éstas estén totalmente terminadas, un aliciente único, se hallará en la visita a Nuremberg: contemplar una de las ciudades más antiguas del mundo, conservada plenamente en su interesante vetustez, junto a otra, levantada a golpes de varita mágica, que recoge las expresiones del arte moderno, en sus ángulos rectos y vibrantes, en sus superficies blancas y lisas, en su soberbio marcado de grandiosidad, dentro de perspectivas que encantan por su belleza casi infinita. Entonces, los organismos publicitarios de Alemania harán de Alemania la propaganda de Nuremberg, reptiendo en todo el mundo; Visite Alemania. Marcas turísticas, venga a la Franconia. Del Nuremberg de Alberto Durerro al Nuremberg de Adolfo Hitler... Y a los turistas que se dejan tentar por los anuncios, puedo garantizarles que no saldrán defraudados en su viaje.

Una de las cosas más interesantes de Nuremberg, es el viejo castillo, Emperadores y reyes pasearon sus grandezas por sus fríos salones. Sus calabozos alojaron presos políticos y presos vulgares. Su sala de tormento—que al igual que todo el castillo se enseña al turista—arrancó vidas y perficiones ciertas o imaginarias. Los perfiles en la materia señalan al castillo, o más bien a la fortaleza, como la edificación más antigua de la ciudad. Su destino ha sido largo y complejo. Pero no hagamos historia de las grandezas y ruindades que cobijó. Veámoslo tal como es actualmente: un curioso documento de piedra que por unos escasos peniques permite recordar épocas idas y sonar desde sus altas torres, contemplando la ciudad a nuestras plantas con sus campanarios, que desuellan sobre la ola grisácea de los techos medioevales bajo los cuales, hace varios siglos, Adam Kraft imaginara sus mármoles famosos, Veit Stoss sus imágenes únicas, Pirckheimer torturara su cerebro en pos de humanismos conmovedores y Alberto Durerro plasmara la historia de su época en grabados y lienzos que, inmortalizándose, han immortalizado el nombre del genial artista.

Acodado sobre los anchos muros del



El famoso castillo de Nuremberg, la más vieja construcción de la ciudad, comenzado en el año 1050

tiría que creyeras que soy injulso contigo. —Eso nunca!—repuso el joven con acento cariñoso—. Usted ha sido muy bondadoso conmigo; el único padre que he conocido. Sin usted no hubiera tenido mi salvó, y me dio medios para emprender una senda nueva en la vida.

—Me envié a este país—continuó el moribundo, cuya voz se debilitaba por momentos—, me pagó el pasaje, y me dio facilidades para vivir hasta que encontrara trabajo. Desde entonces, sólo una idea me ha sostenido en la vida: ganar bastante para devolverle cuanto gastó conmigo. Trabajé arduosamente. Tu sa-

—Usted ha sido más que un padre para mí, ¡padre querido! ¡A usted le debo cuanto soy!

—Si hijo mío, te quisiera, y tu me has recompensado en ciento por uno. No te hubiera querido más si hubiera sido mi propio hijo. Quizás un hijo no hubiera sido para mí lo que has sido tú, y hasta la hora de mi muerte bendeciré el momento en que te traje a casa y te di mi nombre y mi que te trajera a casa y te di mi nombre y mi corazón. Si creyera que te perjudicaba en ese asunto del dinero, moriría afligido. No quiero que lo tomes a mal, porque lo hago creyéndolo un deber de conciencia.

—No se preocupe por el dinero, padre mío—repuso el joven inclinándose sobre el lecho de su padre, y besándole afectuosamente.

—¡Qué tonto debe ser ese muchacho!—se dijo Hassard para sí—. Pues qué, ¿hay alguna cosa que preocupe más?

—Será muy largo contarle toda la historia—prosiguió el moribundo—. Dame de ese cordial que me diste antes, y que me hace mucho bien.

El amo joven, como le llamaban en la hacienda, tomó un vaso, y lo acercó a los labios de su padre.

—Es una deuda, hijo mío. He pasado los últimos treinta años tratando de pagarla. Hace treinta años en Inglaterra, Dermont, cuando te lo cuente todo! Era un joven sin experiencia; me reuní con malas compañías, fui tentado, y cedíendo a la tentación caí.

El hombre que escuchaba por la ventanilla se sonrió con aire de amistosa simpatía. Allí también había un ejemplar de la historia tantas veces repetida. La mayor parte de los hacendados del bosque podían decir lo mismo: parecía que el Diabolo tenía forzosamente que darles el pasaporte para entrar en aquella vida.

—Era escribiente de un banquero—continuó el moribundo—, y alteré varias veces los números de sus libros, intentando siempre corregirlos con exactitud al cobrar mi sueldo. ¡Dios es testigo de que era sólo, y de que empecé a hacerle sin reflexionar lo que hacía! ¡No me abrozeas Dermont! He pasado los años de mi vida arrepenido y procurando reparar aquella falta. ¡No digas que me odias, ni te alejes de mí al oír esta penosa confesión, hijo mío!

Dermont Hardcastle sintió que las palabras de su padre adoptivo le azotaban el rostro como un látigo. Aquella confidencia produjo en él el efecto de un abismo que se abría bajo sus pies repentinamente. ¡Su padre, que hasta aquel momento había sido para él la verdad y la honradez personificadas, había sido ladrón! El golpe fue muy rudo; pero se repuso inmediatamente, respondiendo al supremo ruego de aquel l'ombrere que se moría:

—¿Por qué he de aborrecerle, padre? Los que no han sido tentados, no pueden acusar a los que cedieron a la tentación. Usted ha sido para mí el mejor de los padres, el más cariñoso de los amigos; eso es lo único que a mí me toca juzgar.

—¡Por amor de Dios, padre mío, deje ese asunto! Ya he dicho que no me preocupa el dinero. Es de usted, y puede hacer con ello lo que quiera. Soy únicamente su hijo adoptivo; ni siquiera soy carne de su carne y hueso de sus huesos, y no tengo derecho alguno a esa fortuna. ¿Por qué no ha de hacer usted lo que crea conveniente con su propio dinero?

—Quería hacer las dos cosas, hijo mío—murmuró el hacendado con lastimera voz—. Escuchame, Dermont, que no puedo hablar ya mucho más. Voy a declararle un encargo solemne, que quiere que cumpla.



—El hombre que me protegió se llama Enrique Demys; era banquero en

Avening, una ciudad pequeña del condado de Suffolk. Al separarse de mí la memorable noche en que me perdí todo lo que había hecho contra él, me dió una moneda muy curiosa y antigua; la encontré en mi escritorio, en el cajón que está cerrado, envuelta en un papel, donde está escrita su historia, tal como me la contó el banquero. Al darme, me encargó que se la devolviera si tenía suerte en mi empresa y pros. Paraba. Mi ambición durante estos treinta años que han transcurrido, ha sido poder enviarle la moneda con la fortuna que he hecho para él, y siempre se he conservado como un objeto de veneración.

Aun no hace seis meses que pude conseguir mi deseo viendo cumplido mi juramento, y envié esa moneda, mis instrucciones y una carta para Enrique

Dennys a un banquero de Londres. Comprendí el golpe que recibí al ver que me lo devolverían todo diciéndome que Dennys había quebrado hacia dos años y que murió del desahogo. ¡Después de tantos años, llegué demasiado tarde! Parece ser que su esposa y todos sus hijos habían muerto en épocas anteriores quedando sólo una hija, que nació después de salir yo de Inglaterra, y que debe de tener unos veinticuatro o veinticinco años a lo sumo. Habían abandonado su ciudad natal, y el banquero con quien me puse en relación no sabía lo que había sido de ella. Sólo pudo averiguar que era soltera, y que, habiendo quedado pobre al morir su padre, tenía que ganar el sustento con su propio trabajo. Aquí fue donde comencé una equivocación. Debí haber esperado; pero recidaba las esperanzas de toda mi vida, que estaba tan disgustado al ver desvanecida, que hice un testamento dejando a esa joven toda la fortuna que pensaba entregar a su padre. No tengo más que cincuenta años; creí que viviría aún mucho tiempo, y que podría hacer otra fortuna para ti, hijo mío; nunca creí que me restaban sólo unos cuantos meses. Eso es lo que he hecho. Me muero, hijo mío, y no puedo hacer otro testamento. ¡Ha llegado ya el fin de mi vida!

—Mi muerte te dejará dueño de una pequeña renta, hijo mío, en tanto que la de la señorita Dennys será inmensa. Quiero arreglar este asunto lo mejor posible en beneficio de ambos. Quiero que ella posea el dinero que debió ser de su padre; pero también quiero que tú disfrutes de él, Dermont; así es que sólo te ruego una cosa. Después que yo muera, ve a Inglaterra, y búscala hasta que la encuentres. En Avening podrán decirte lo que ha sido de ella. Tendrán muchos amigos, y alguno sabrá dónde está. Si la encuentras, la crees digna de tu cariño, y ella llega a amarte, te entrego solememente que te cases, a fin de compartir con ella esa fortuna; yo estaré tan tranquilo en la tumba sabiendo que no te he perjudicado. Si no te acepta o si crees que no puedes ser feliz siendo su esposo, la fortuna que dejó le pertenecerá por completo, quedándole a ti trescientas o cuatrocientas libras al año. Si que puedes vivir con eso; pero quería que fueses rico. Puede haberse casado ya, aunque no me parece verosímil. ¡Toda vez que salió de Avening hace poco es zosamente que quedarte sin ella, y sin la fortuna; pero, casada o soltera, entrégale la moneda de que te hablo y el tratamiento, diciéndole que es el precio de la vida de un hombre que debía a su padre todo cuanto tenía. Si puedes casarte con ella, veré cumplido el deseo más ardiente de mi alma en estos noventa años supremos.

La voz se extinguió repentinamente en un ronquido, y la cabeza del moribundo cayó pesadamente sobre el conseredor y lleno de dolor.

Hassard cerró el cristal con indiferencia, murmurando para sí:— ¡Ha terminado ya! Lo mejor será volver a acostarme. Creí que diría dónde guardaba el dinero y los objetos de valor. A él no le servirán ya para nada, y ese muchacho a juzgar por su aspecto, tampoco los utilizará provechosamente. Se dirigió al lecho con menos precauciones de las que tomó al levantarse, porque las voces del joven llamando a la vieja para que le ayudara, ahogaban el rumor de sus pasos, y se introdujo en la habitación, calientes aún. Pero no había hecho más que colocar la cabeza sobre la almohada, cuando una idea acudió a su mente, iluminándola con un rayo de luz.

—¡Diabolo!—se dijo dando un salto y sentándose otra vez—. ¿Será posible? ¿Podré conseguirlo?

—El proyecto de Hassard

—Mi muerte te dejará dueño de una pequeña renta, hijo mío, en tanto que la de la señorita Dennys será inmensa. Quiero arreglar este asunto lo mejor posible en beneficio de ambos. Quiero que ella posea el dinero que debió ser de su padre; pero también quiero que tú disfrutes de él, Dermont; así es que sólo te ruego una cosa. Después que yo muera, ve a Inglaterra, y búscala hasta que la encuentres. En Avening podrán decirte lo que ha sido de ella. Tendrán muchos amigos, y alguno sabrá dónde está. Si la encuentras, la crees digna de tu cariño, y ella llega a amarte, te entrego solememente que te cases, a fin de compartir con ella esa fortuna; yo estaré tan tranquilo en la tumba sabiendo que no te he perjudicado. Si no te acepta o si crees que no puedes ser feliz siendo su esposo, la fortuna que dejó le pertenecerá por completo, quedándole a ti trescientas o cuatrocientas libras al año. Si que puedes vivir con eso; pero quería que fueses rico. Puede haberse casado ya, aunque no me parece verosímil. ¡Toda vez que salió de Avening hace poco es zosamente que quedarte sin ella, y sin la fortuna; pero, casada o soltera, entrégale la moneda de que te hablo y el tratamiento, diciéndole que es el precio de la vida de un hombre que debía a su padre todo cuanto tenía. Si puedes casarte con ella, veré cumplido el deseo más ardiente de mi alma en estos noventa años supremos.

La voz se extinguió repentinamente en un ronquido, y la cabeza del moribundo cayó pesadamente sobre el conseredor y lleno de dolor.

Hassard cerró el cristal con indiferencia, murmurando para sí:— ¡Ha terminado ya! Lo mejor será volver a acostarme. Creí que diría dónde guardaba el dinero y los objetos de valor. A él no le servirán ya para nada, y ese muchacho a juzgar por su aspecto, tampoco los utilizará provechosamente. Se dirigió al lecho con menos precauciones de las que tomó al levantarse, porque las voces del joven llamando a la vieja para que le ayudara, ahogaban el rumor de sus pasos, y se introdujo en la habitación, calientes aún. Pero no había hecho más que colocar la cabeza sobre la almohada, cuando una idea acudió a su mente, iluminándola con un rayo de luz.

—¡Diabolo!—se dijo dando un salto y sentándose otra vez—. ¿Será posible? ¿Podré conseguirlo?

—El proyecto de Hassard

—Mi muerte te dejará dueño de una pequeña renta, hijo mío, en tanto que la de la señorita Dennys será inmensa. Quiero arreglar este asunto lo mejor posible en beneficio de ambos. Quiero que ella posea el dinero que debió ser de su padre; pero también quiero que tú disfrutes de él, Dermont; así es que sólo te ruego una cosa. Después que yo muera, ve a Inglaterra, y búscala hasta que la encuentres. En Avening podrán decirte lo que ha sido de ella. Tendrán muchos amigos, y alguno sabrá dónde está. Si la encuentras, la crees digna de tu cariño, y ella llega a amarte, te entrego solememente que te cases, a fin de compartir con ella esa fortuna; yo estaré tan tranquilo en la tumba sabiendo que no te he perjudicado. Si no te acepta o si crees que no puedes ser feliz siendo su esposo, la fortuna que dejó le pertenecerá por completo, quedándole a ti trescientas o cuatrocientas libras al año. Si que puedes vivir con eso; pero quería que fueses rico. Puede haberse casado ya, aunque no me parece verosímil. ¡Toda vez que salió de Avening hace poco es zosamente que quedarte sin ella, y sin la fortuna; pero, casada o soltera, entrégale la moneda de que te hablo y el tratamiento, diciéndole que es el precio de la vida de un hombre que debía a su padre todo cuanto tenía. Si puedes casarte con ella, veré cumplido el deseo más ardiente de mi alma en estos noventa años supremos.

La voz se extinguió repentinamente en un ronquido, y la cabeza del moribundo cayó pesadamente sobre el conseredor y lleno de dolor.

Hassard cerró el cristal con indiferencia, murmurando para sí:— ¡Ha terminado ya! Lo mejor será volver a acostarme. Creí que diría dónde guardaba el dinero y los objetos de valor. A él no le servirán ya para nada, y ese muchacho a juzgar por su aspecto, tampoco los utilizará provechosamente. Se dirigió al lecho con menos precauciones de las que tomó al levantarse, porque las voces del joven llamando a la vieja para que le ayudara, ahogaban el rumor de sus pasos, y se introdujo en la habitación, calientes aún. Pero no había hecho más que colocar la cabeza sobre la almohada, cuando una idea acudió a su mente, iluminándola con un rayo de luz.

—¡Diabolo!—se dijo dando un salto y sentándose otra vez—. ¿Será posible? ¿Podré conseguirlo?

—El proyecto de Hassard

—Mi muerte te dejará dueño de una pequeña renta, hijo mío, en tanto que la de la señorita Dennys será inmensa. Quiero arreglar este asunto lo mejor posible en beneficio de ambos. Quiero que ella posea el dinero que debió ser de su padre; pero también quiero que tú disfrutes de él, Dermont; así es que sólo te ruego una cosa. Después que yo muera, ve a Inglaterra, y búscala hasta que la encuentres. En Avening podrán decirte lo que ha sido de ella. Tendrán muchos amigos, y alguno sabrá dónde está. Si la encuentras, la crees digna de tu cariño, y ella llega a amarte, te entrego solememente que te cases, a fin de compartir con ella esa fortuna; yo estaré tan tranquilo en la tumba sabiendo que no te he perjudicado. Si no te acepta o si crees que no puedes ser feliz siendo su esposo, la fortuna que dejó le pertenecerá por completo, quedándole a ti trescientas o cuatrocientas libras al año. Si que puedes vivir con eso; pero quería que fueses rico. Puede haberse casado ya, aunque no me parece verosímil. ¡Toda vez que salió de Avening hace poco es zosamente que quedarte sin ella, y sin la fortuna; pero, casada o soltera, entrégale la moneda de que te hablo y el tratamiento, diciéndole que es el precio de la vida de un hombre que debía a su padre todo cuanto tenía. Si puedes casarte con ella, veré cumplido el deseo más ardiente de mi alma en estos noventa años supremos.



Y pensando, pensando, la idea fue tomando cuerpo en su mente, ensanchándose y convirtiéndose en un proyecto. Ir a Inglaterra antes que aquel joven consiguiera buscar a la muchacha casada con ella, y apoderarse del dinero. Era un proyecto tan sencillo que no había necesidad de cambiar mucho en ella. Nada era más fácil que hallar a la joven en memoria, y casarse antes de que Hardcastle apareciera en escena, para recoger triunfante el botín. Y si el sitio que había recibido la confianza de la abuela antes de terminar el asunto, podía ser la suya, que le había sido legado tan malis pasadas, parecía haberse vuelto favorable; le había legado la Warra-Warra precisamente para hacerle saber que podía compartir la suerte de una rica heredera; que podía buscarla, porque sabía su nombre y el sitio donde encontrarla trabajando en el sitio donde encontraba la fortuna que la esperaba. Era como la fruta madura en el árbol; no tenía más que alcanzar la mano y cogirla.

El asunto era llegar a Inglaterra antes que Dermont, el cual, a pesar de su astucia por cumplir el último deseo de su padre adoptivo, no podía pasar hasta que terminara el funeral. Y se repusiera un poco de la entereidad de que aún estaba convaleciente. Alphonso apareció la aurora, Harsard levantó apresuroso de su abrigado lecho, y descolgó y en puntillas bajó la escalera de la galería, y fue a la cocina. La puerta estaba cerrada, pero Nicolás Harsard era demasiado experto para que le preocupara un incidente de tan poca importancia. Hizo saltar el pestillo con un pedazo de hierro que encontró en el suelo y franqueó la puerta. Los caballos levantaron la cabeza; pasó por delante del suyo, y escogió el que más le había gustado la noche anterior. Lo ensilló y saltó al corral, llevándolo entusiasmado de la brida.

En realidad, no había nada que temer; el túndido la anciana y el enfermo eran importantes para detenerle en su huida aunque notara el robo. Pero si le veían, era fácil que entrara en su persecución. Los jornaleros que llegaban por los caminos, y prefería poner algunos kilómetros de distancia entre ellos y el mismo, para que no pudieran seguirle la pista antes de que se descubriera el cambio de cabaladura.

Con un cuidado que probaba su pericia, hizo el caballo fuera del corral, saltó por una puercecilla practizada en la empalizada, saltó sobre la silla, y le hizo la puerca. Hubiera preferido almorzar antes de partir; pero era imposible encontrar más.

Cuando la exigua familia de Warra-Warra despertó aquel día, Harsard estaba ya en los campos a muchos kilómetros de distancia, sin sentir ya la menor fatiga ni pensar en el desamparo. Tanto le gustaba el caballo que se sentía tan contento como si fuera su hijo. Una rúa heredada! ¡La comida! ¡Y el ocio para toda la vida! Precisamente lo que había allí había conseguido su estudio dorado.

Cuando llegó a la cocina, volvió al caballo, lo que le produjo suficiente dinero para adquirir algunos objetos indispensables para el viaje, y pagar al peón de un bique que salía para Inglaterra aquel mismo día.

Los familiares de Guillermo Hardcastle en Warra-Warra no fueron muy sabios, ni presididos por miembros ajenos de la familia. Los jornaleros obraron una sepultura, y colocaron en ella a su amo lo más apisa que pudieron. Tenían más miedo a las viruelas que a los mayores peligros del bosque. Dermont había recibido a causa del dolor y de la excitación que le ocasionó la muerte de su padre, y de los esfuerzos que había hecho para cuidar cuando aún había necesidad de que le cuidaran a él, tanta necesidad de que le cuidaran a él, tanta fuerza y de que el amor a la victoria fuera de nuevo sus miembros, pasara algunas semanas.

Enlaces trató de recoger sus ideas, y de resolver lo que debía hacer para llevar a cabo del modo más conveniente la última voluntad de su padre, y de cumplir el ruego que le hizo en su lecho de muerte. La señorita Demmys le preocupaba mucho; le parecía difícil que se agradasen mutuamente, y no era hombre que pudiera enamorarse de una joven porque se lo ordenaran. Probablemente, ella no sentiría tampoco el recuerdo de que pudiera ocurrir el producto una leve emoción.

Dermont, Hardcastle había legado a tener veintiocho años sin encontrar la mujer que hiciera feliz su corazón; es más, no había gozado nunca de los cuidados o la amistad de una mujer, porque ni siquiera había conocido a su madre. El hombre que le encontró abandonado había sido para él madre y padre a la vez; así es que puede decirse que las mujeres eran criaturas que existían sólo en los sueños, de las cuales había formado un tipo ideal noble y hermoso.

Podía ocurrir que aquella joven a quien tenía que buscar no respondera al ideal que tenía en su mente; había una probabilidad contra mil de que ocurriera lo que el mundo deseaba. De otros modos, tenía que ir a buscarla donde se principia a la empresa más extraña que hubiera podido llevar a cabo, un caballero amante de los tiempos fabulosos.

Buscó la moneda de que su padre adoptivo le hablaba. Era una moneda antigua de la época de Carlos II, cuidadosamente envuelta en un papel donde se decía: «Esta moneda me fue entregada a mí, Guillermo Hardcastle, en el año 1860, por Enrique Demmys de Avening. «Estaba vinculada en su familia, y la conservaba, otra igual, Perencey, y la clase de las que se llaman «peniques de la muerte», y se usaban para cubrir los ojos de los muertos. Deben tenerse presente estos datos.»

Dermont tomó la moneda y su envoltura, y la guardó cuidadosamente en una delicia servida de introducción y explicación para la señorita Demmys, si llegaba a encontrarla.

Y entretanto, mientras hacía preparativos de marcha para su excursión a Inglaterra y emprendía su viaje hacia el puerto donde debía embarcarse Nicolás Harsard llegaba a la madre patria ansioso de encontrar a la heredera, y hacerla su esposa antes de que Dermont se presentara a disputarle la victoria.

**CAPITULO IX**  
**Seguimiento la pista**

El tren que salía de Londres a las diez y cuarenta de la noche llegó a la estación de Avening y los viajeros salieron en tierra.

La llegada de un tren que llevaba los periódicos de la tarde era un acontecimiento, y mucha gente tenía la costumbre de salir a esperar, pasando el tiempo en los asuntos locales hasta que aparecía el tren.

Entre los viajeros que al salir de sus compartimientos mostraban la satisfacción de haber llegado, había un joven que seguramente era forastero. Llegaba un saco de viaje en la mano y no tenía el aire de un comisionista, sino de difícil comprender su posición e identidad. Los viajeros que iban en el mismo coche desde Londres, y que habían perdido algunos sobornos jugando con él a los naipes, hubieran podido dar algunos datos.

Harsard había hecho un viaje atormentado desde que cruzó el mar. A bordo de toda vía, había conseguido ganar una bonita suma jugando con los pasajeros y hasta con la tripulación; al desembarcar, a pesar de la pista que tenía, había ganado unas veinte libras, y con éstas poder mantenerse con holgura hasta asegurar la herencia, siguiendo de aquella manera.

Al bajar del tren pareció vacilar un momento, accedió por las miradas de sus compañeros de viaje, que sospechaban algo de su constante buena suerte. Al bien no podían acusarle de tramposo, vaciló un momento, y después fue al restaurante, donde pidió un refresco. Mientras lo bebía, preguntó con aire indiferente a la elegante joven que se servía si vivía en Avening algen que se apellidaba Demmys. La joven movió la cabeza, y dijo que creía que no, aunque no estaba segura; pero un hombre que había un jarro de cerveza cerca de Harsard metió baza en el asunto, manifestando que había habido hacia poco tiempo un banquete que se llamaba así. Todo el mundo sabía donde estaba la casa de la familia de Demmys. Hacía algunos años que iba de capa caída; después de eso, y había pasado a otro dueño. Demmys había muerto hacía poco.

—Pobre hombre! —dijo Harsard, y tomó un aire de profunda pena, diciendo que sería mucho su desgracia, pues tenía alguna amistad con el banquete, y había esperado que al establecerse en aquella localidad podría reanudar con él sus antiguas relaciones.

—¿Querían miembros de la familia? Se alegraría mucho de verlos en ese caso. Su interlocutor respondió que había dejado una hija, pero que hacía algún tiempo había salido de Avening, según le habían dicho; cosa que también podía ser falsa. En la Casa Rola quitó la dirección. Los Demmys habían vivido allí; pero cuando llegó la benemérita, los acreedores se apoderaron de todo, y la vendieron.

—Como podrá encontrarla? —preguntó Harsard.

—Muy difícilmente. Si sabe usted por la calle de Towchester, y cruza el mercado, a cosa de medio kilómetro hallará un hotel de herrillo rojo, cercado por un parque rodeado de una verja de hierro. Puede verse desde el centro de la ciudad porque las calles son rectas, y no hay temor de equivocarse. Ahora vive allí un abogado, Garside. Si no sabe usted el camino, cualquiera podrá decirle por donde se va.

Harsard le dio las gracias, terminó de beberse el refresco, y pagó su importe; después tomó el saco de viaje, y lo llevó al guantero. Tal vez no necesitara pasar la noche en Avening, y si averiguaba lo que quería, podría marcharse en el último tren.

Había sido día de mercado en la ciudad, y la plaza conservaba restos de las mercancías, paños, papeles, plumas y otras cosas visibles de que allí se celebraba el mercado. La Calle de Towchester no podía equivocarse. Una gran plaza blanca con letras azules colocada en la pared de una casa la indicaba claramente. Harsard apresuró el paso, y salió pronto a las alturas; cruzó una calle de arboles, y pronto divisó la casa que le habían indicado. Era un magnífico hotel de herrillo rojo con adornos blancos, amplios y alegres. Allí estaban las puertas de hierro de la verja; el parque con sus árboles de jardín y sus avenidas de arboles, con seguridad y resplandor abrió la puerta pequeña y se encaminó por una de las avenidas.

El criado que acudió a la puerta del hotel, contestó a sus preguntas que la familia no estaba en casa; únicamente había quedado la señora mayor, madre del amo; pero no recibía. Harsard oyó todo esto contrariado; buscaba inútilmente ciertos datos sobre la señorita Demmys, y suponía que la señorita podría haberse ido.

En aquel asunto no podía hacer nada el criado, que era nuevo en la casa, y no sabía más sino que los dueños anteriores del hotel se llamaban Demmys; pero si el caballero lo deseaba, y se dignaba esperar un momento, iba a preguntarle a la señora.

Harsard penetró en un hermoso vestíbulo judicemente amueblado, en el cual empezaba una amplia escalera. En esta, do desapareció, volviendo a poco con una tarjeta respaldada, y dijo al aventurero:

—La señora quiere no poder recibir usted; pero tiene gran satisfacción en decirle todo lo que sabe acerca de la señorita Demmys. Después de morir su padre y de vender este hotel, salió de Avening; la señora recibió una carta suya, en la cual le daba su nueva dirección, pero como siempre está delicada y enferma, le fue muy poco, no le escribió tarjeta—añadió entregando a Harsard la que llevaba en la mano— está la dirigiendo.

Harsard la tomó disgustado, leyendo el único nombre que había en ella: «Bemberton», sin poder comprender dónde estaba aquella ciudad.

—¿Sabe usted a qué condado pertenece?—preguntó al criado.

—Oreo que al de York; y que es una ciudad manufacturera; la señora cree que esa joven encontró colocación en gran comercio; el «Bon Marché», de Iimber.

—Una tentada! Seguramente no estará allí ya—exclamó Harsard, no movido a compasión, pensando que la joven criada en aquella lúgubre morada, ajenada y servida por criados y domeñadas, se había encontrado sin hogar; sin familia, sin dinero y sin más trabajo que el que pudo encontrar tras grandes dificultades, sino temeroso de que hubiera abandonado un amplio rancho en arrendamiento con sus arrieros costumbrados para el caso de un mal día, y se aproximara a la joven empleada en un comercio, que a la señorita Demmys en buena posición y ocupando su antiguo hogar.

Guardóse la tarjeta, dio las gracias al criado, rogándole que hiciera presente a la señora su agradecimiento por darle los informes que deseaba, y salió del vestíbulo, dejando preocupado al criado, que no podía comprender para qué había ido aquel hombre, que no tenía el aspecto de un caballero, a pesar de su traje, a la señorita Demmys. Probablemente, tratara de encontrarla, para cobrar alguna deuda; eso era lo más verosímil. Satisfecha así su curiosidad, cerró la puerta, y descendió a las regiones inferiores de aquella espléndida mansión.

Harsard volvió a la ciudad, y oyendo que el tren en que debía volver a Londres tardaría más de una hora, buscó un restaurante donde cenar.

Al pasar por la calle Mayor, vio la casa de Banca ostentando el nombre de «Moberley», en vez del antiguo «Demmys» que había llevado siempre.

—¡Así es el mundo! —murmuró—. El banquete se hundió, y el ladrón murmuró. ¡Una magnífica enseñanza moral! Conó, y pasó después, pronunciando matar el tiempo lo mejor posible hasta que llegara el tren, pensando que no era de extrañar que Hardcastle se hubiera hablado tan pocas distracciones, pues no había teatro, ni conciertos, ni siquiera billares, excepto en el casino. Cuauquiera sería ladrón, aunque sólo fuera por haber algo. Inglaterra entera parecía un país muerto, después de haber vivido en las colonias; pero a él le importaba poco, porque apenas cogiera en sus manos la ambicionada fortuna, pararía poco en Londres, aunque tendría casa allí; iba a París y a Montecarlo. Tan preocupado no iba en el tren con estas reflexiones, lo si siguiera, se acordó de proponer a sus compañeros de viaje una partida de juego.

En las primeras horas de la mañana llegó a Bamberton, y procuró encontrar un hotel económico donde instalarse, porque su estancia allí sería algo larga. Antes de presentarse a la señora Demmys, tenía que relajarse, porque la mayoría de los estólos dependían de la primera impresión, y pretendía que dicha señorita se prendara de él en la primera entrevista que celebraran.

(Continúa en el próximo número).

En un solo día, una radiante belleza!

original que su proceso de elaboración ha sido patentado.

aprobado por el Good Housekeeping Institute, en los Estados Unidos.

Las damas que lo han usado continuamente se muestran orgullosas del estado saludable e higiénico de su cabello, y del vigor y la belleza que el pelo ha adquirido. Los médicos lo recomendarían porque elimina las enfermedades del cabello y lo mantiene sano y limpio. La propia limpieza del cuero cabelludo, con este nuevo método Drene, vigoriza el pelo. Y hasta la extrema sequedad del pelo y de la cabeza responde a la acción vivificante del método Drene, para lo cual sólo se requiere uno o dos shampoos a la semana, y unos pocos minutos de activo masaje.

Drene es elaborado por Procter and Gamble en los Estados Unidos, y distribuido en Cuba por Sabates, S. A.

**SIMONE**  
**SIMONE**  
**LA DE LAS**  
**"LLAVES**  
**DE ORO"**

ya tenemos que Hollywood ha producido una especie de Duque de Buckingham al revés. El fastuoso favorito quedó inserto en los anales de la historia mucho más por haber sentido de peñas la habitación de su amante la Reina de Francia que por sus muchas trapisondas políticas y financieras. Simone Simon la vivaracha actriz francesa del celuloide será más conocida de esta época como la Dama de las Llaves de Oro que por sus no muy resonantes proezas en la pantalla.

La francesita de ojos enormes, carilla cubierta de pecas, formas escultricas y capaz de cantar según se relevó en «Love and Hisess» aún cuando nadie lo creía, tiene la reputación de tener un genio de los demonios. No lo demintió en Los Angeles frente al juez

**HASTA AHORA**  
El pelo parecía desparecer y con un vaso mate

**PERO AHORA...**  
El pelo queda suave y brillante como la seda

**Un maravilloso shampoo sorprende al mundo con sus mágicos efectos**

Dicen que las pruebas son las que convienen y así se han convenido todas las damas que han probado el sorprendente shampoo Drene inventado por los Estados Unidos y Europa. Una simple aplicación permite obtener no sólo una nueva sensación de pulcra limpieza, sino que hace desaparecer el visco mate que usted tiene en su pelo. Se lava la cabeza con este moderno shampoo e inmediatamente el cabello recobra su belleza natural y adquiere una esplendorosa apariencia.

Observe el pelo de esta joven. Fíjese en la diferencia que se provoca cuando se usa este revolucionario shampoo: por eso todas las damas se deciden a probarlo inmediatamente. Es lógico, usted también deseará darle a su pelo la belleza que realmente puede tener.

Los motivos que originan este milagroso efecto están reservados por un secreto científico. No se trata de una sustancia jabonosa ni que contenga grasas. No es ni aceite ni jabón. Es un sencillo shampoo líquido, pero es algo que usted no ha podido conseguir hasta ahora. La ciencia nos ha proporcionado algo riquísimamente nuevo: tan nuevo y refinamiento desconocido hasta ahora, acaso una moda que hará escuela. Se había usado antes, sí, las ciudadanas ofrecían llaves de oro a sus visitantes notables para significarles que eran huéspedes de honor y de afecto. Pero no se conoce el caso de un visitante justo que usara la llave para entrar en la ciudad. En cambio el elegido de Simone parece haber usado las dos llaves a porfía, para franquearse la entrada a la casta del West Los Angeles.

En los momentos en que se escribía esta crónica todo eran conjeturas acerca de quién era el amante misterioso de

las llaves de oro a quien Simone reanuda además escobillas para el pelo, de la pa de oro, y pipillanas por valor de 270 dólares. A lo mejor cuando se publicase esta crónica ya se habrá del autorado. En una ciudad donde hay 30 millones de dólares en solteros famosos, al decir Ed Sullivan, Simone, tenía para escoger: Clark Gable, Robert Taylor, William Powell, Nelson Eddy, Carl Laemmle Jr., Douglas Fairbanks Jr., Milton Berle y hasta Howard Hughes, el multimillonario aviador «reocorman» y productor de películas; todos son solteros o divorciados.

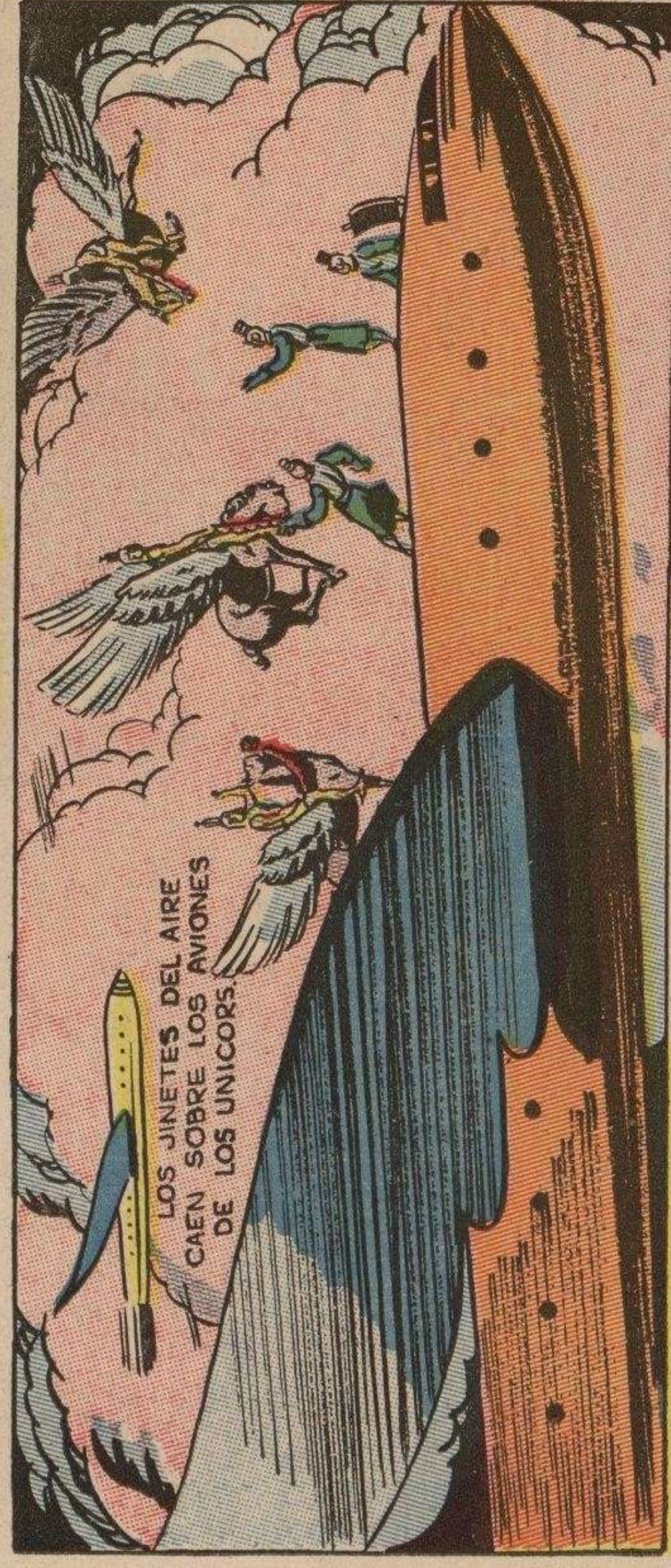
En las primeras horas de la mañana llegó a Bamberton, y procuró encontrar un hotel económico donde instalarse, porque su estancia allí sería algo larga. Antes de presentarse a la señora Demmys, tenía que relajarse, porque la mayoría de los estólos dependían de la primera impresión, y pretendía que dicha señorita se prendara de él en la primera entrevista que celebraran.

(Continúa en el próximo número).

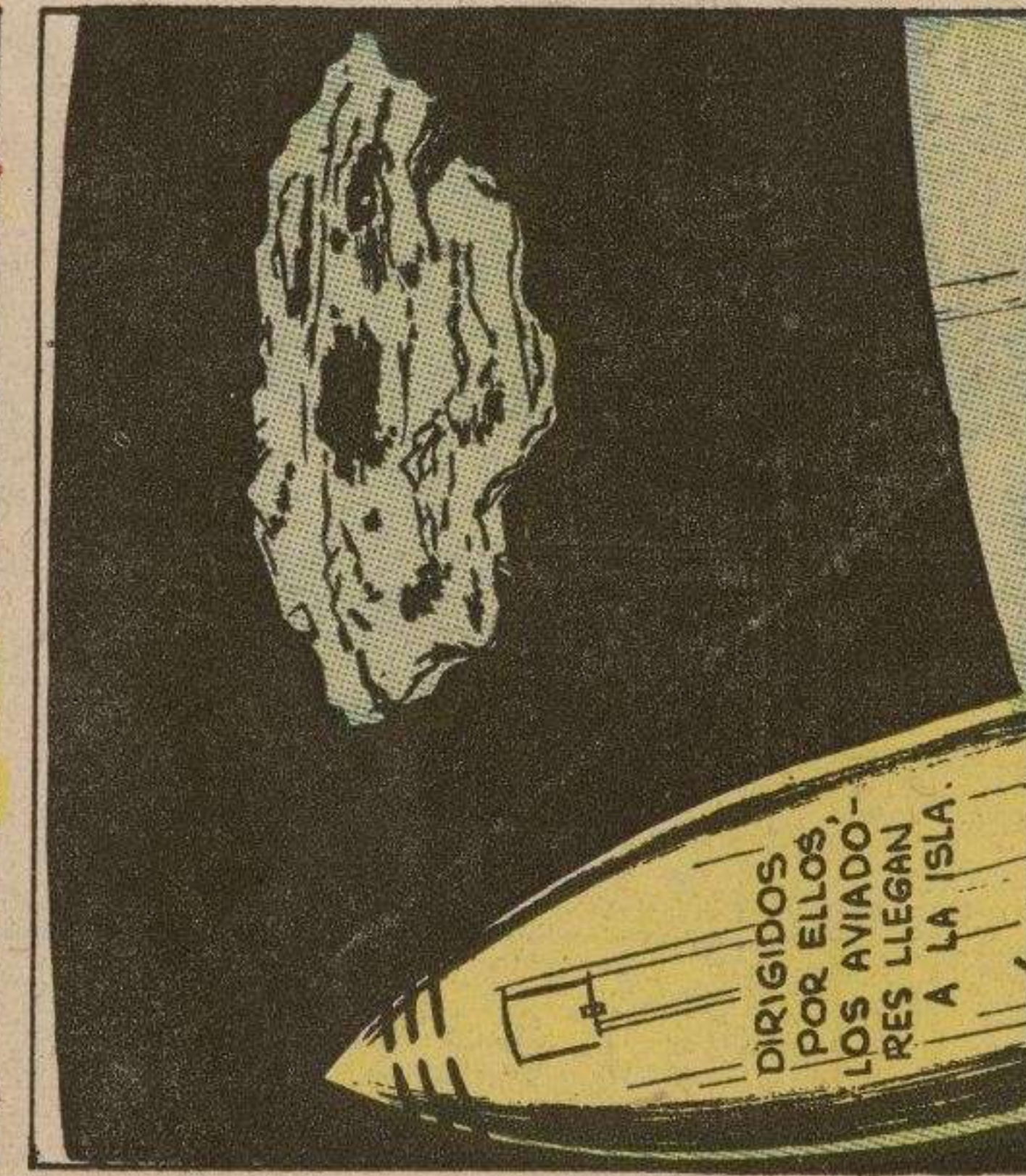


# ROD IRIAN

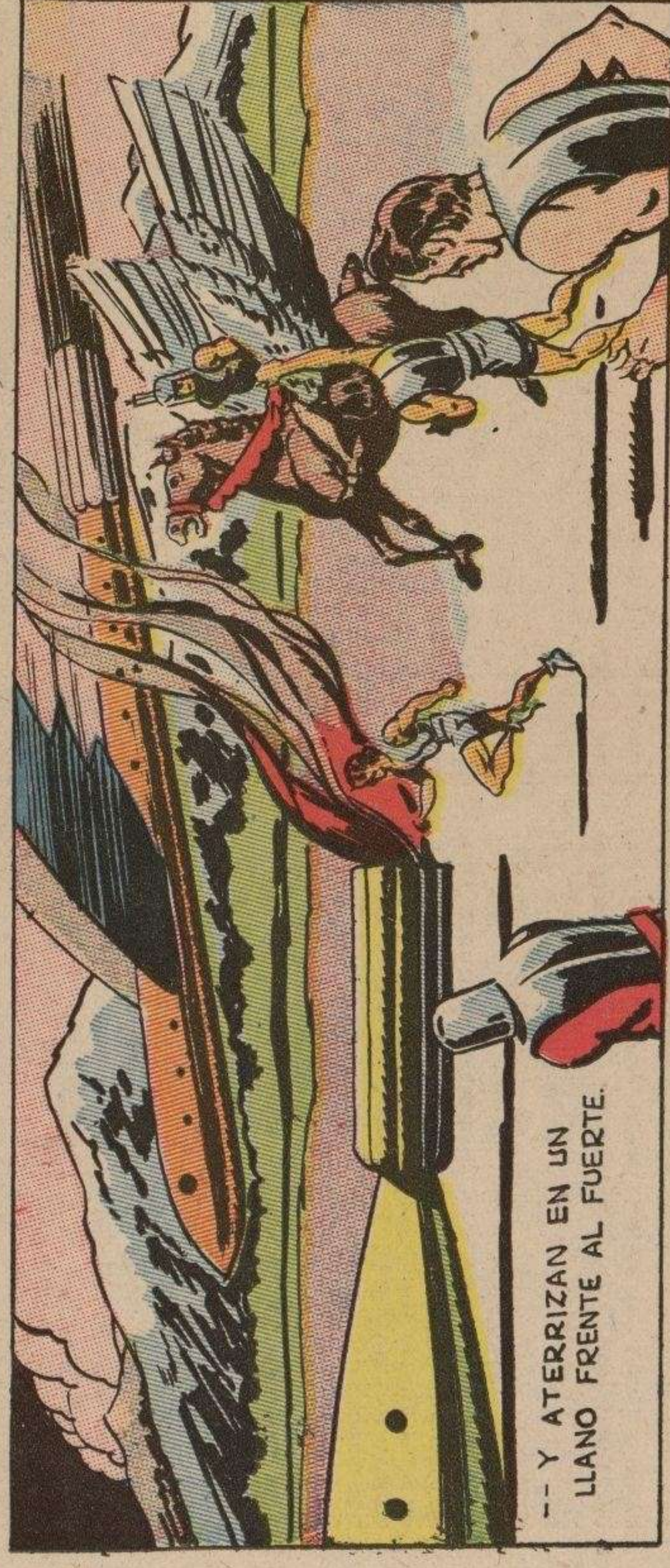
DE LA POLICIA INTERPLANETARIA  
por PAUL HJERSON



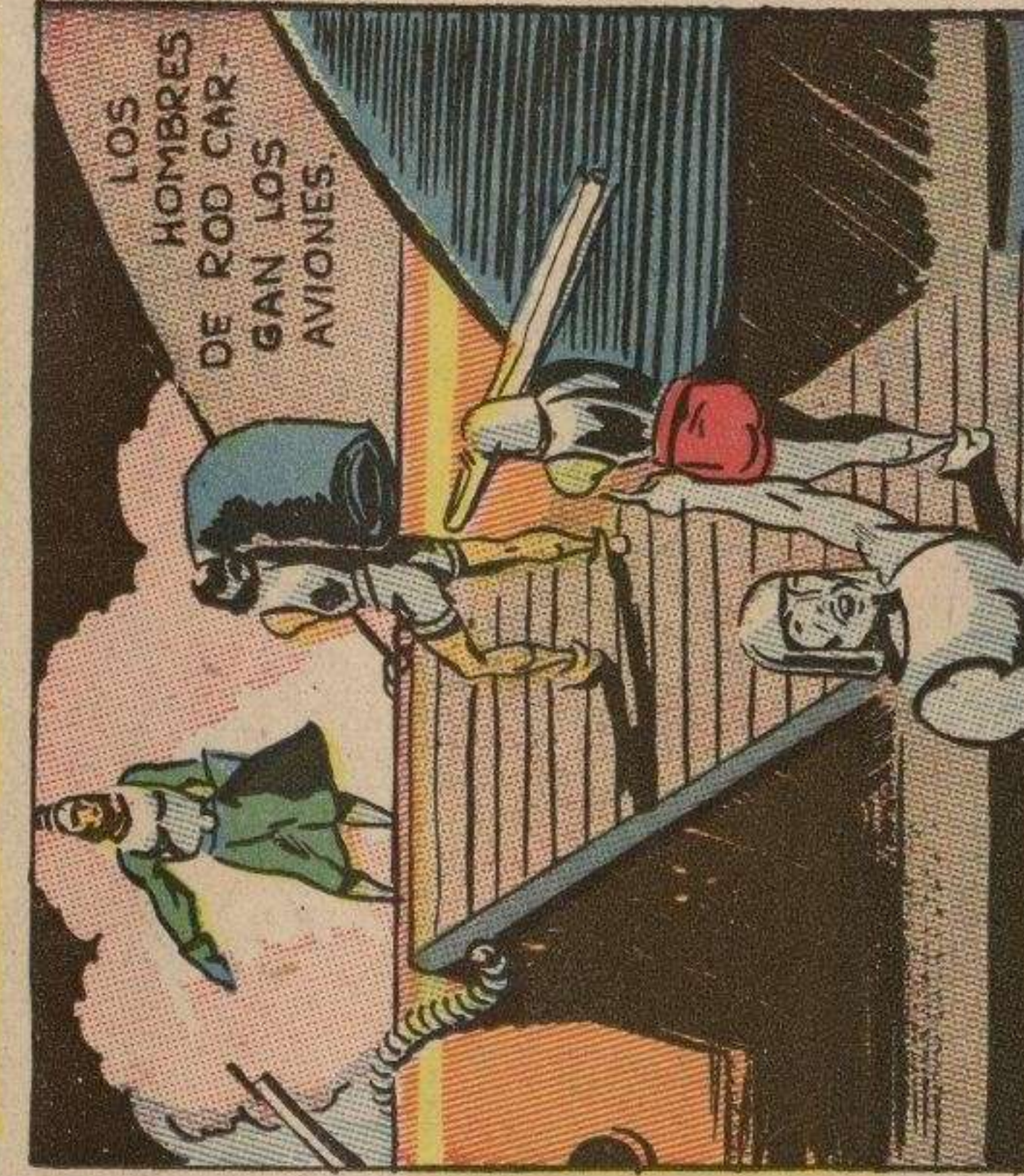
LOS JINETES DEL AIRE CAEN SOBRE LOS AVIONES DE LOS UNICORNES



DIRIGIDOS POR ELLOS, LOS AVIADORES LLEGAN A LA ISLA



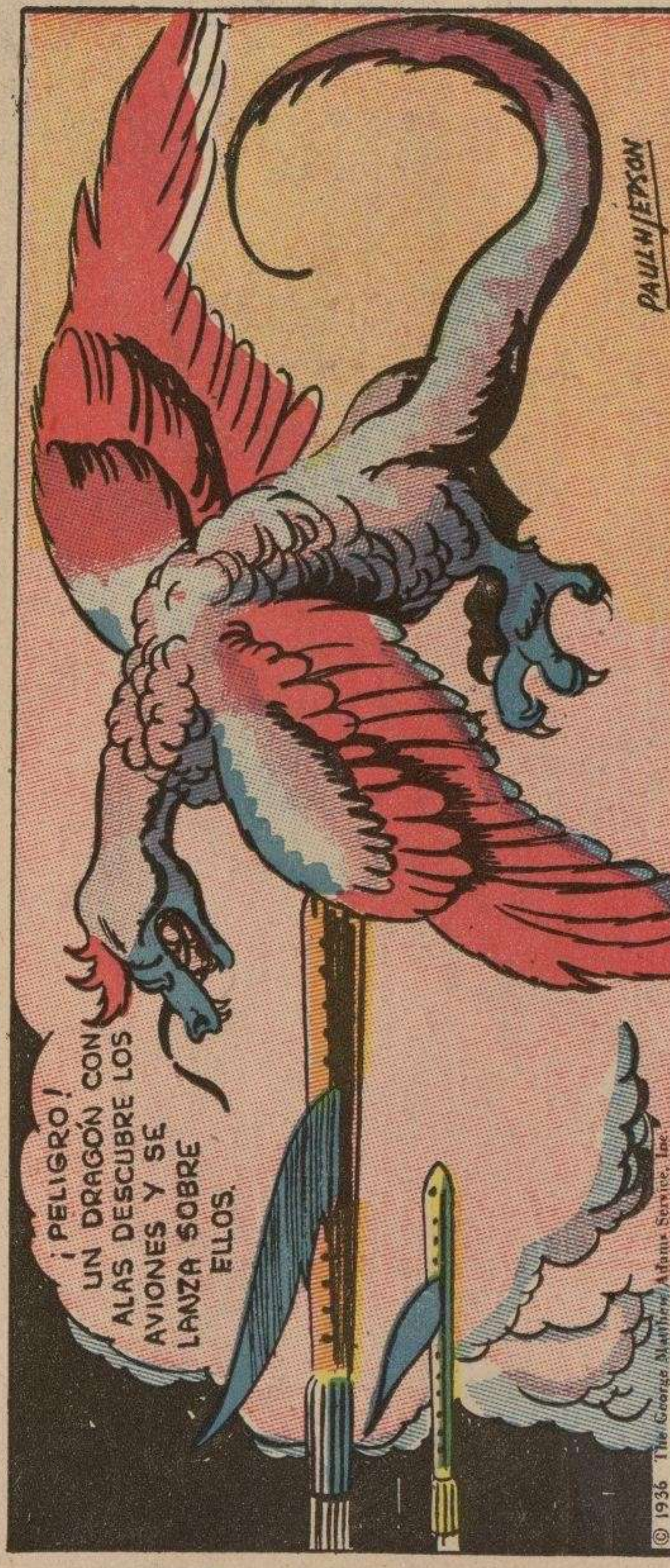
Y ATERIZAN EN UN LLANO FRENTE AL FUERTE.



LOS HOMBRES DE ROD CAR GAN LOS AVIONES.



¿NO ESTÁS CONTENTO CON EL VIAJE, ROD? «SÍ, PERO FUE EN ESTA ISLA QUE NOS CONOCIMOS.»



¡PELIGRO! UN DRAGÓN CON ALAS DESCUBRE LOS AVIONES Y SE LANZA SOBRE ELLOS.

# NUESTRA ALDEA



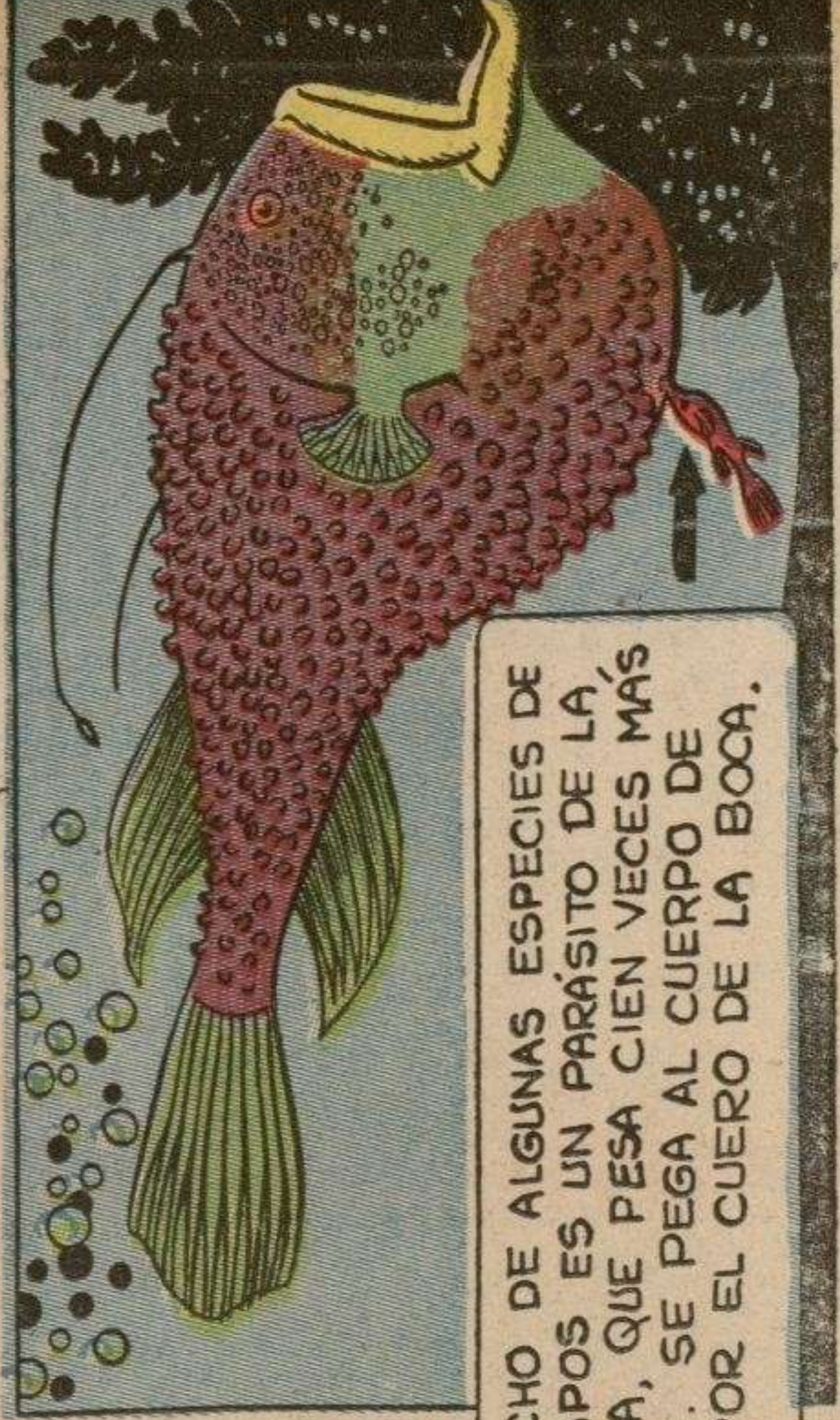
# LAS MARAVILLAS DEL MUNDO



LA CUERDA ES UNA ALETA LARGA Y FLEXIBLE. EL PEJESAPO NO PUEDE NADAR VELOZMENTE Y ESPERA A SUS VÍCTIMAS OCULTO ENTRE LA FLORA MARINA.

**EL PEJESAPO**  
ES UNO DE LOS PECES MÁS RAROS, PUES TIENE UNA CUERDA Y CARNADA PARA PESCAR A SUS SEMEJANTES.

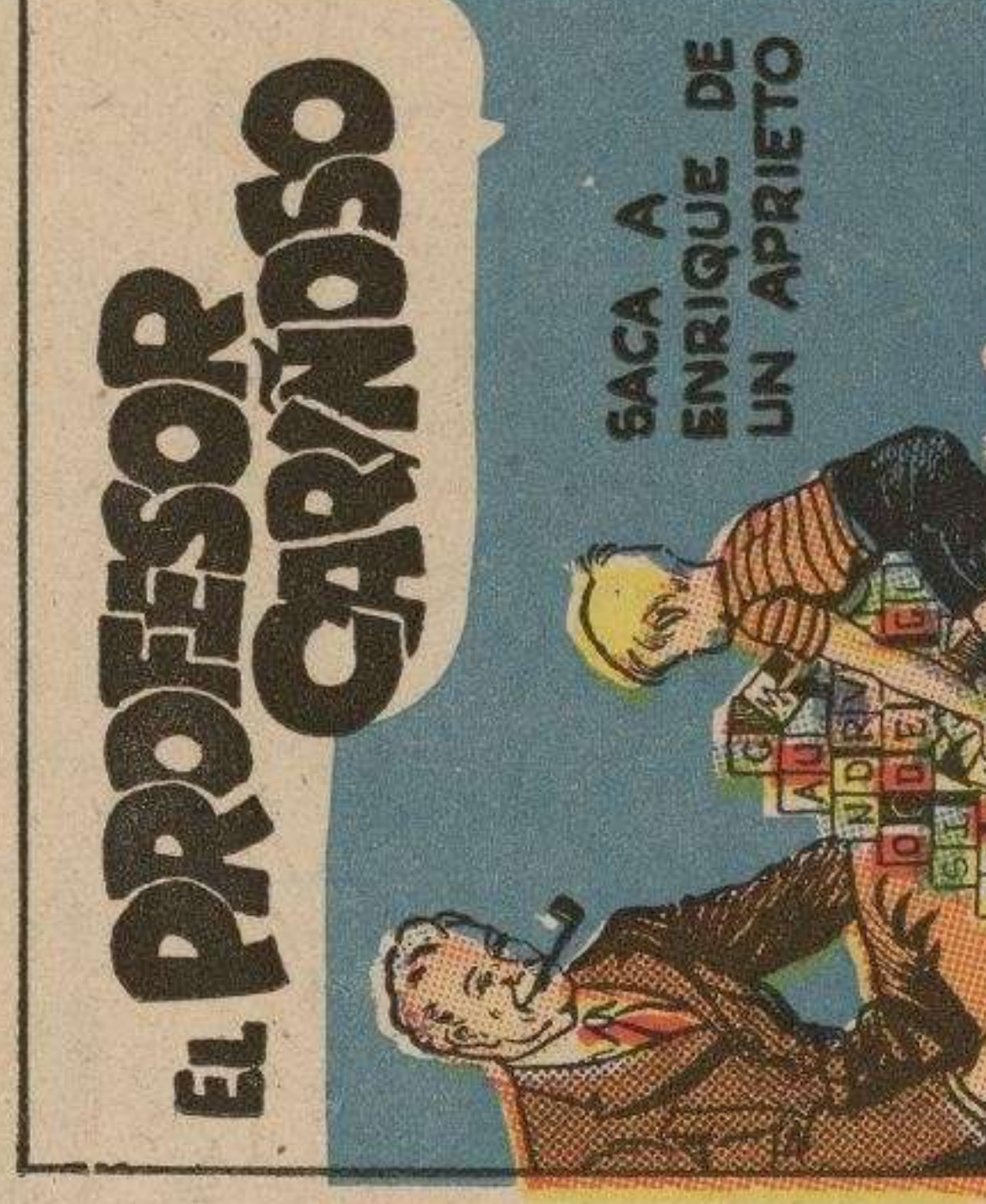
NO SIEMPRE VIVE EN AGUA LLANA. TAMBIÉN HABITA LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO. ES DE UN COLOR FOSFORESCENTE.



EL MACHO DE ALGUNAS ESPECIES DE PEJESAPOS ES UN PARASITO DE LA HEMBRA, QUE PESA CIENTO VECES MÁS QUE ÉL. SE PEGA AL CUERPO DE ÉSTA POR EL CUERO DE LA BOCA.



EL PEJESAPO, EN EL FONDO DEL MAR, MUEVE SU CARNADA PARA ATRAER A LOS PECECILLOS, Y LUEGO SE LOS TRAGA SÚBITAMENTE.

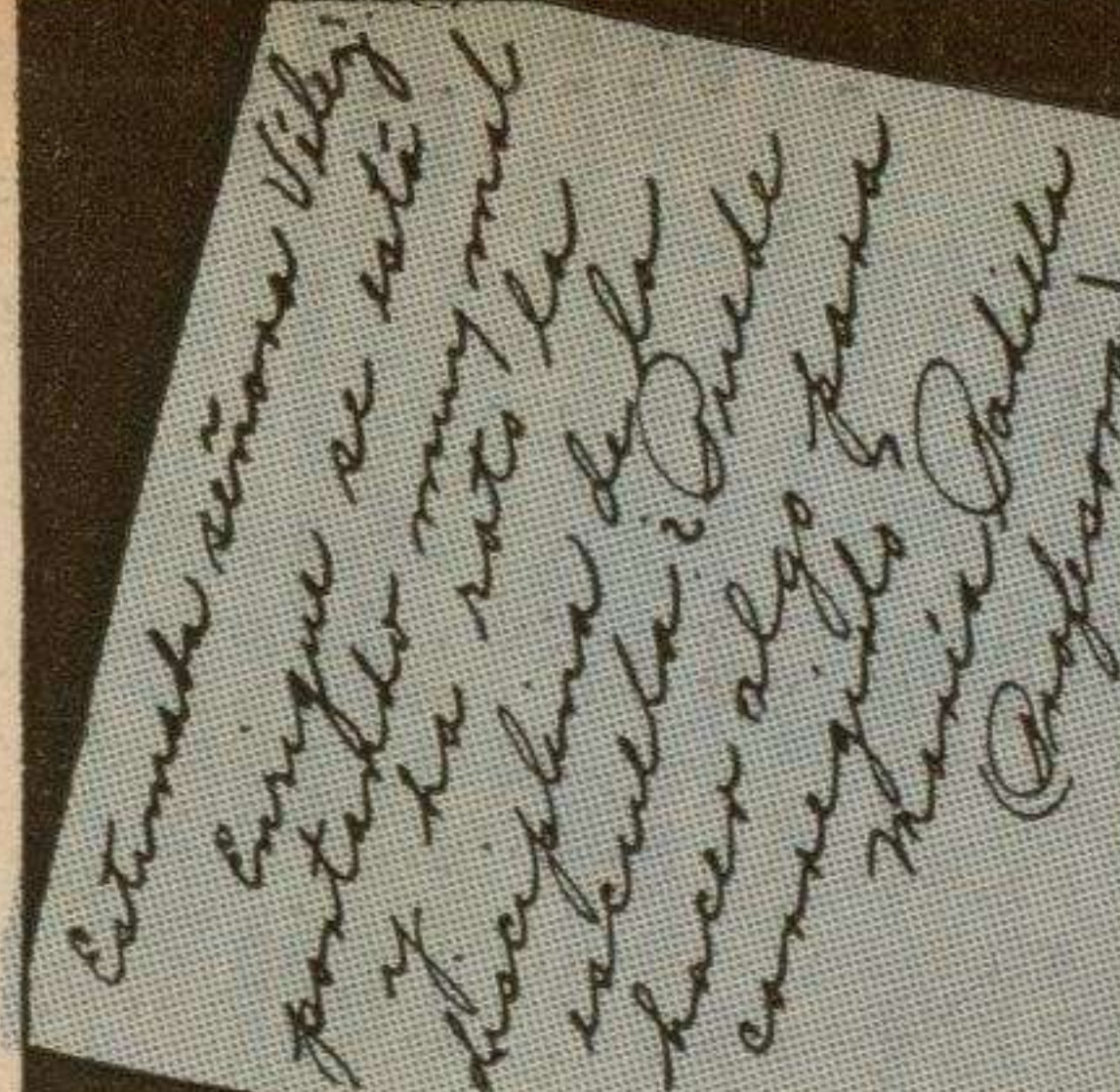


# EL PROFESOR CARÑOSO

SACA A ENRIQUE DE UN APRIETO



¡ENRIQUE, TE HE VISTO HACER ESA MALDAD! ¡LLEVALE ESTA CURETA A TU MAMÁ Y NO VUELVAS AQUÍ HASTA QUE APRENDAS A CONDUCTIRTE BIEN!



Estimado señor Vicky Enrique se está portando mal y me ha robado la escuela. Quiero hacer algo para enseñarle a ser un niño bueno. (Profesor Carñoso)



¡ENRIQUITO, TE DEBA DAR UNOS AZOTES!



¡AY PROFESOR, ESTE NIÑO ESTÁ INCORRECTO DESDE ENFANSA DESPUES DE QUE SE ARRIBION EN LAS CLASES!



¿QUÉ SE DEBE HACER PARA QUE ESTE NIÑO ENSEÑE A LOS NIÑOS A TOMAR OBLIGATORIO PARA SER UN DOMINADOR DE FIERAS?



¿POR QUÉ NO HACE LO QUE LE DA UN LAZAN? ¡PREPARADO PARA LOS NIÑOS!



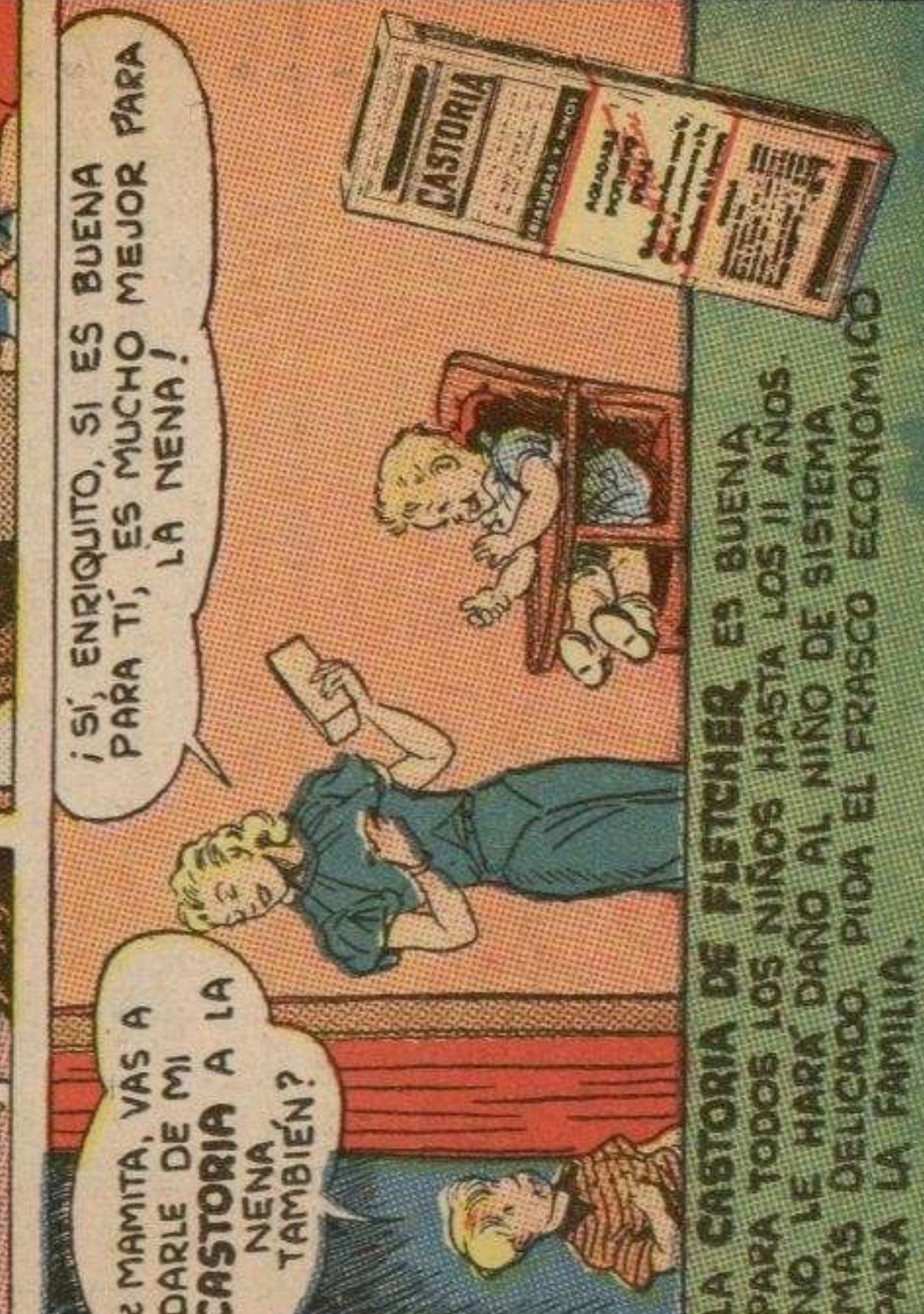
¡MIRA, MAMITA, EL ELEFANTE QUE HICE! ¡ENRIQUE HA CAMBIADO MUCHO DESDE QUE VIO LO PUSO A SER VIEJO!



¿DE VERAS HAY UN LAZANTE PARA LOS NIÑOS?



¡MIRA, MAMITA, VAS A DARLE DE MI CASTORIA A LA MAMITA TAMBIÉN?



¡SI ENRIQUITO, SI ES BUENA PARA TI, LA TIENRA!



LA CASTORIA DE FLETCHER ES BUENA PARA TODOS LOS NIÑOS HASTA LOS 17 AÑOS. NO LE HARA DAÑO AL NIÑO DE SISTEMA MÁS DELICADO. PÍDRA EL FASCIO ECONOMICO PARA LA FAMILIA.









# DIARIO DE LA MARINA

DOMINGO 26 DE JUNIO DE 1938

## NUEVAS AVENTURAS DE LOS 3 COCHINITOS POR

DEJANDO A LOS TRES LOBEZOS CON LOS DOS COCHINITOS CAUTIVOS, EL LOBO FERROZ SALE RESUELTO A CAPTURAR AL TERCERO.

¡JA, JA, JA! ¡AHORA A COBRAR LA PIEZA MÁS VALIOSA DE TODAS!

¡YA VERÁN COMO LO ATRAPOL! ¡JE, JE, JE!

¡PARA JAMÓN NO TIENEN PRECIO!

¡QUE COS-TILLITAS!

¡HARE CHICHARRONES! ¡HUM!

¡NO ESPEREMOS MÁS HERMANOS! ¡A COMER!

¿NO SE ENOJARA PAPA?

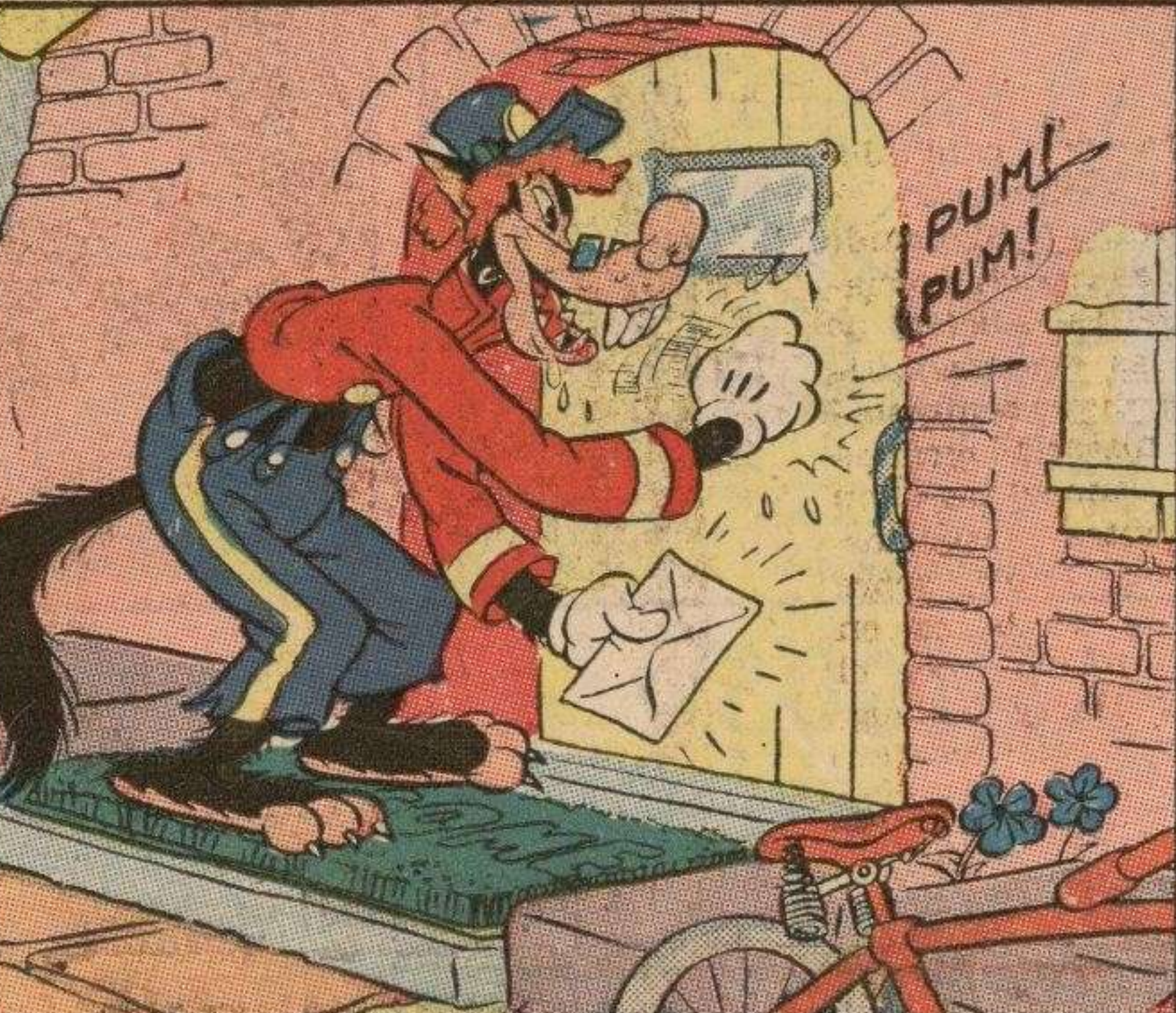
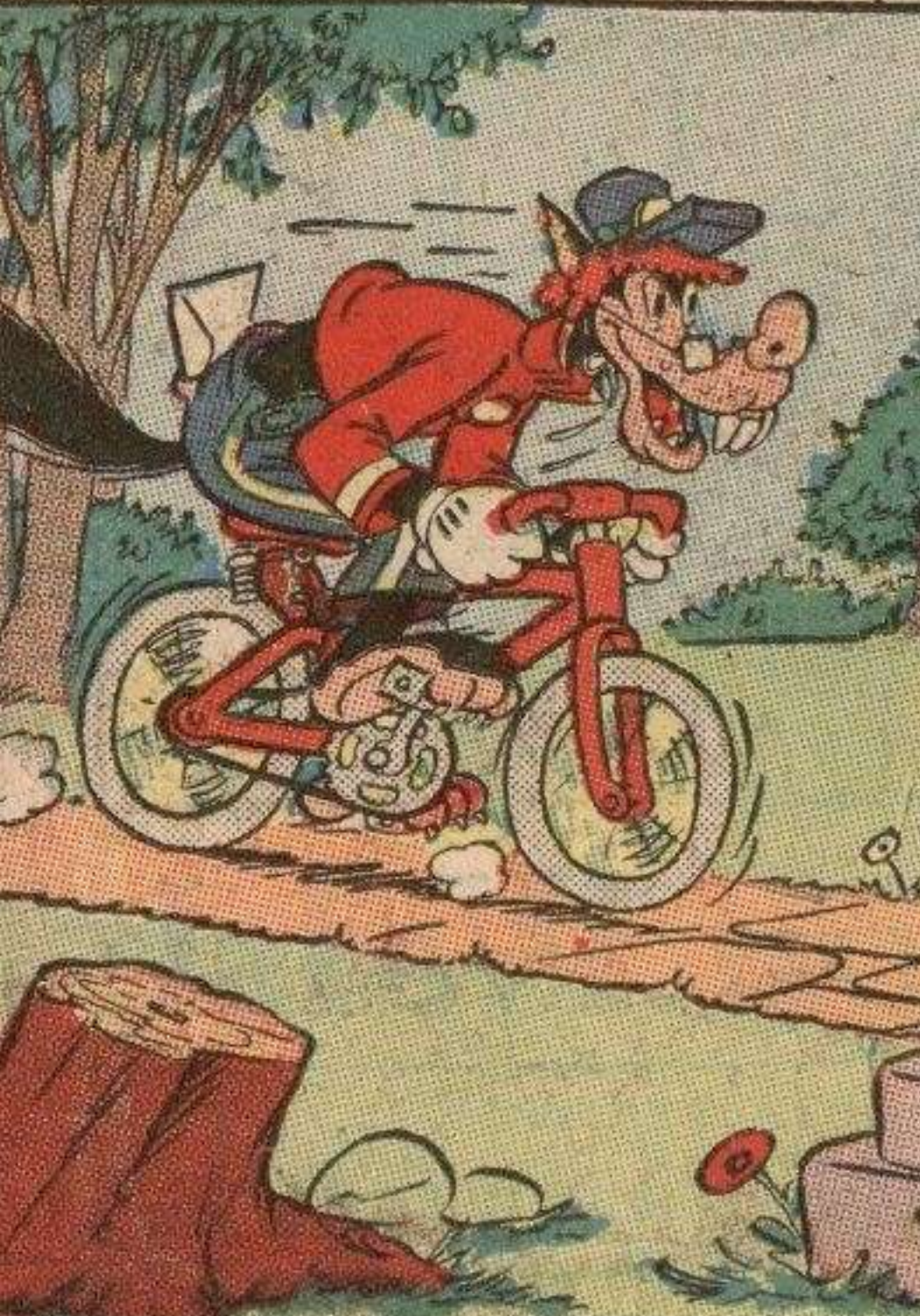
¡ESO ES! ¿NO SE ENOJARA?

¡AAY!

¡QUE AFILADO ESTÁ! ¡USEMOSLO ANTES DE PERDER EL FILO!

¡PST! ¡TENGO UN PLAN!

¡ACUERDENSE, DE QUE SU PAPA LES DIJO QUE LO ESPERARÁN!



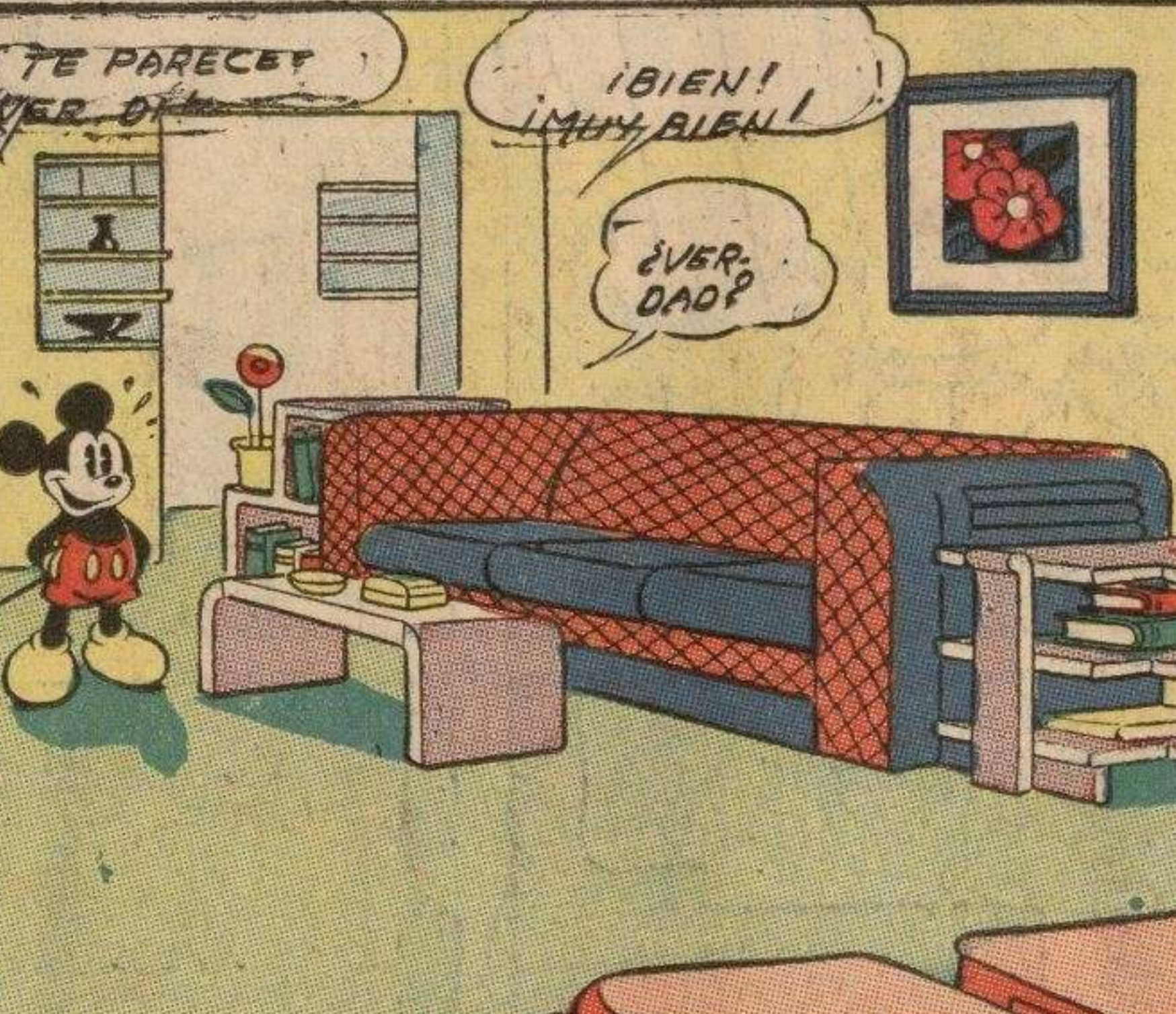
## EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



¿ALO? ¿MIMI? ¿SI, SOY YO!

¡MIGUELITO! ¡VEN CORRIENDO A VER MI NUEVA SALA! ¡ME QUEDO ESTUPENDA!



¿QUE TE PARECEY TE VERE?

¡BIEN! ¡MUY BIEN!

¿VER, DAD?



PARA ESTA MESA COMPRÉ UNA LAMPARA DIVINA. HOY VIENEN A ENTREGARMELA.

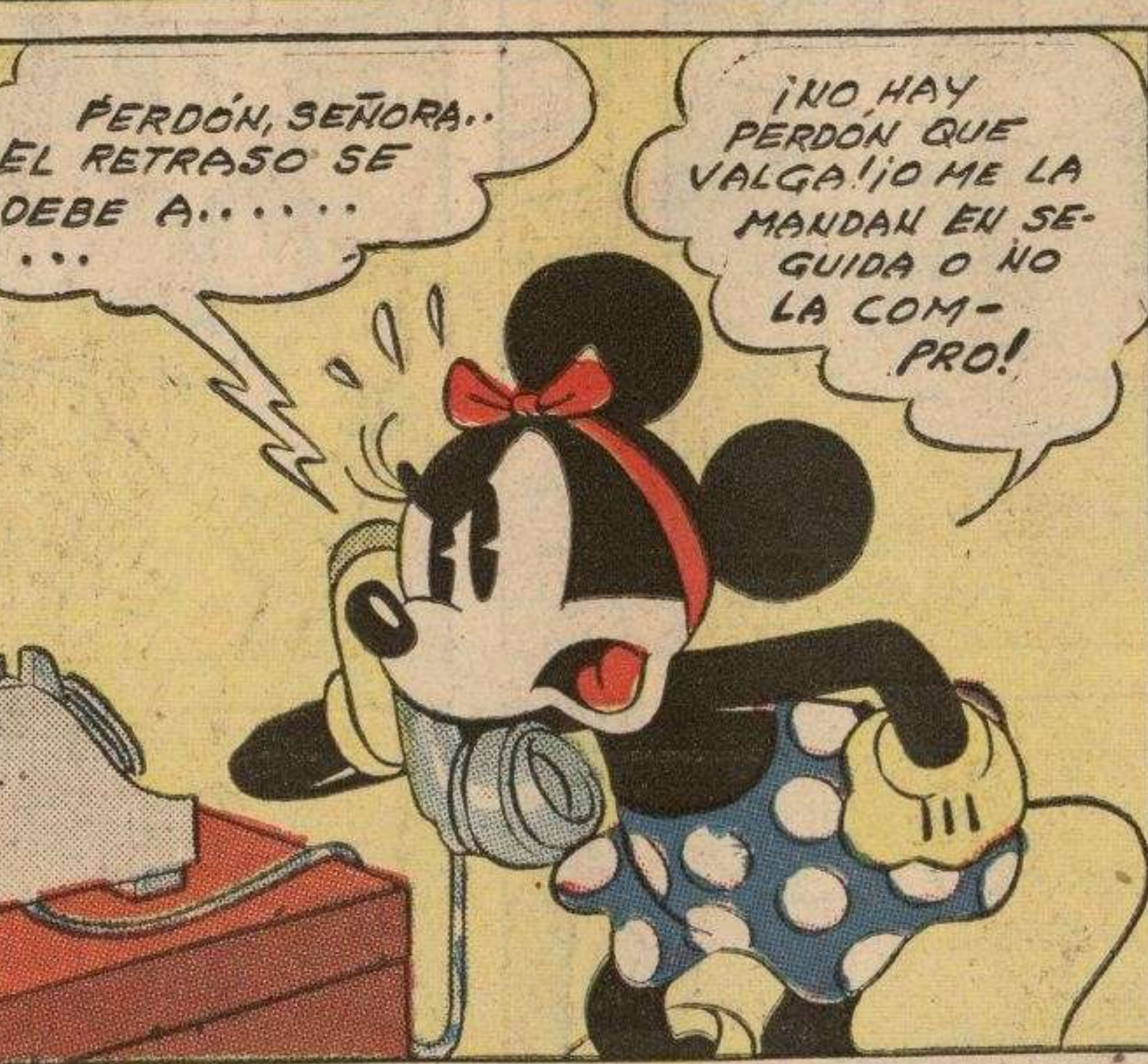


¡SI VIERAS QUE LAMPARA!... TODA DE CRISTAL Y CROMIO... ¡LA ÚLTIMA PALABRA!



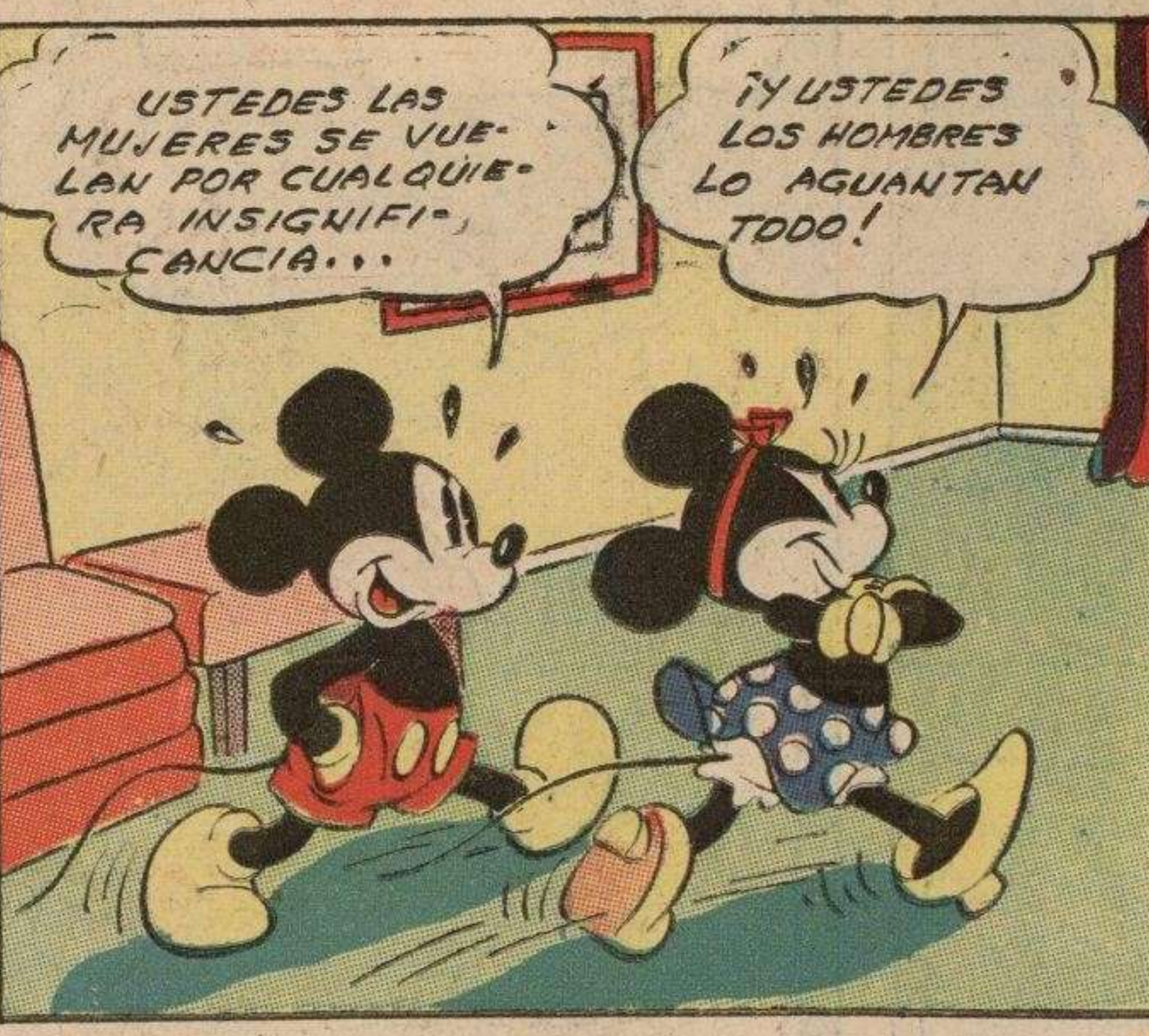
¡YA DEBERIA ESTAR AQUI! ¡VOY A QUEJARME A LA TIENDA!

¿A QUE TANTA PRISA? ¡ESPERA A QUE ANOCHESCA!



PERDÓN, SEÑORA... EL RETRASO SE DEBE A...

¡NO HAY PERDON QUE VALGA! ¡O ME LA MANDAN EN SEGUIDA O NO LA COMPRO!



USTEDES LAS MUJERES SE VUELAN POR CUALQUIER CANCIA...

¡USTEDES LOS HOMBRES LO AGUANTAN TODO!



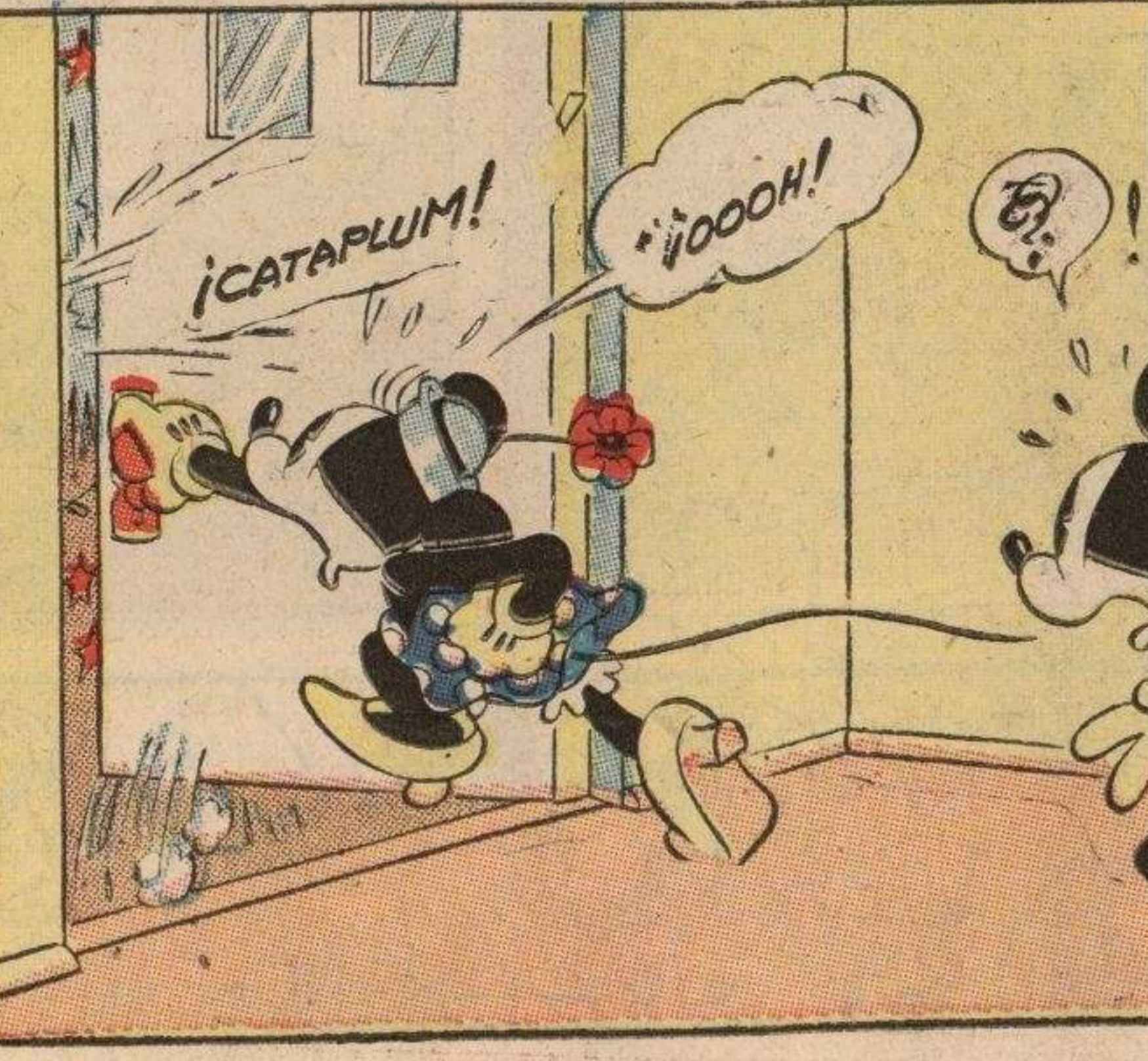
¿TU HACES MÁS QUE ESTARTE AHÍ COMO UN BORDA?

¡PERO ¿QUE VOY A HACER?



¡YO MISMA IRE ALLÁ A ARREGLARLO TODO!

¡PERO MIMI! ¡NO TE PRECIPITES!

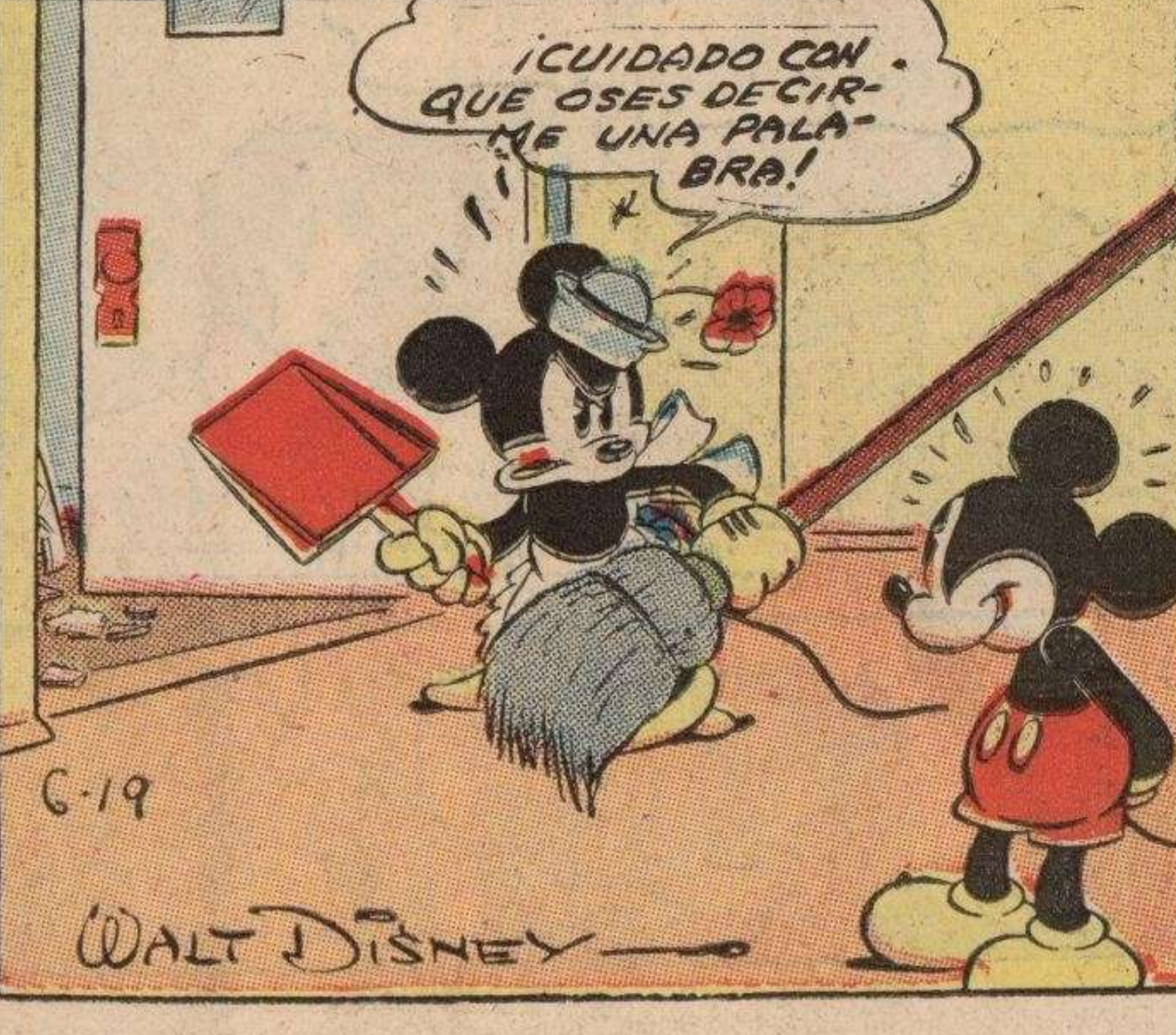


¡CATAPLUM!

¡BOOH!



¡SI, SEÑORA, ESA ERA SU LAMPARA!



¡CUIDADO CON QUE OSES DECIRME UNA PALABRA!

6-19

WALT DISNEY



# WONG LO

P.O.P.  
Registered U. S. Patent Office

by BRANDON WALSH

CREYENDO HABER ASESINADO A WONG LO, LOS MIEMBROS DE LA "HERMANDAD DEL HIERRO" CONSPIRAN PARA APODERARSE DE TOMÁS Y CARLITOS Y SOMETERLOS A TORMENTO PARA HACERLOS REVELAR EL SECRETO DE LA MINA DE ORO.

¡NOS SALIÓ BIEN EL GOLPE DE ANOCHÉ! ¡YA TENEMOS VEINTE RESES GORDAS, QUE, MALVENDIDAS, NOS DARÁN BASTANTE ORO!



¡SILENCIO, IDIOTA! ¡TU CABEZA ESTÁ TAN VACÍA COMO NUESTROS BOLSILLOS! ¡NO ME VENGAS A HABLAR DE RESES CUANDO PRONTO SEREMOS MILLONARIOS!



¡PERDÓME, HONORABLE CAPITÁN!

¡MUERTO YA EL ASTUTO WONG LO, EL MARINERO Y EL MUCHACHO SE QUEDAN EN EL CUARTO ASUSTADOS COMO CONEJOS!... ¡NO SE ATREVEN A SALIR SINO A FAVOR DE LA OSCURIDAD, PARA IR A BUSCAR SU COMIDA!



¿TIENEN LAS LLAVES PARA ABRIR LA PUERTA DE SU HABITACIÓN?



¡SÍ, PODEROSO CAPITÁN! ¡A MEDIANOCHE ENTRAREMOS EN LA CASA Y EN EL TÉRMINO DE UNA HORA LOS TENDREMOS AQUÍ, MANIATADOS!

LA NOCHE SE VA HACIENDO MÁS OSCURA... SI HAS CALCULADO BIEN, ESOS CANALLAS VENDRÁN AHORA A CAPTURARNOS, CREYÉNDONOS DORMIDOS!



¡ME DA MIEDO PENSAR EN LO QUE NOS PASARÍA SI CAYÉRAMOS EN SUS MANOS!

LE PETILAMENTE SE HA PLOCLAMADO QUE HASTA LOS QUELELOS MÁS VALELOSOS TIEMBLAN AL ENCONTRARSE CALA A CALA CON LA MUELTE!



¡YO VIGILARE CON LA ESCOPETA!

¡TENEMOS QUE CAPTURARLOS VIVOS! ¡SI NO, EL CAPITÁN NOS COMERÁ LOS HÍGADOS!



¡ADELANTE! ¡NO SON MÁS QUE UN HOMBRE Y UN CHIQUILLO!

¡SOCORRO! ¡ES EL ANIMA DE WONG LO!

¡SÁLVASE QUIEN PUEDA!

¡LOS NECIOS QUE NALAN EN EL CLIMEN SE AHOGAN EN LA PEÑA!



## ANITA Y SUS AMIGOS

Registered U. S. Patent Office

By Brandon Walsh

¡HUESITO! ¡VEN ACÁ Y DEJA A ESE POBRE GATU!



¡PARECE MENTIRA QUE UN PERRITO BUENO COMO TÚ PERSIGA A LOS GATOS! ¿POR QUÉ LOS ODIAS TANTO? ¡NO TE HAN HECHO NADA!



¡NO ESTÁ BIEN QUE UN ANIMAL GRANDE ATAQUE A UNO CHICO! ¡SI SE TRATARA DE UN TIGRE, LA COSA SERÍA MUY DISTINTA!



¡LE DIGO QUE MARTÍN ES UN PRIMO! ¡DEBIÓ HABER ACEPTADO LA GRATIFICACIÓN QUE LE OFRECERON POR ESE VALIOSO ANILLO QUE ENCONTRÓ ANITA!



ESCÚCHAME, HIJO... NO HAGAS JUICIOS TEMERARIOS. BIEN SABES QUE CADA CUAL TOMA LA VIDA SEGÚN QUIEN ES. PARA ALGUNOS, EL DINERO ES LO MÁS IMPORTANTE; PERO...



SIGO CREYENDO QUE MARTÍN HIZO UNA TONTERÍA. ÉL NO ENCONTRÓ EL ANILLO Y LA MILLONARIA QUE LO PERDIÓ PODRÍA GRATIFICAR A LA HUERFANA.



PERO PARA MARTÍN ESA CHICA NO ES UNA HUERFANA. LA CONSIDERA COMO SI FUERA SU PROPIA HIJA.

¡MARTÍN CREE QUE HAY COSAS MÁS IMPORTANTES QUE EL DINERO... COMO, POR EJEMPLO, EL MERECEER LO QUE UNO RECIBE, CONSERVAR LA DIGNIDAD Y NO VIVIR DE DADIVAS!



¡AHORA SI QUE ME HE CONVENCIDO!

HOY EN DÍA HAY MUCHAS PERSONAS QUE PASAN LA VIDA BUSCANDO GANGAS... QUE NO SON FÁCILES DE CONSEGUIR Y MENOS AÚN DE GUARDAR. PIÉNSELO BIEN!



¡CARAMBA! ¿OISTE LO QUE DIJO ESE SEÑOR TAN SIMPÁTICO? ¡PARA EL SEÑOR MARTÍN NO SOY UNA HUERFANA DESAMPARADA, SINO QUE UNA HIJA! ¡OIR ESO VALE MÁS QUE TENER EL MÁS GRANDE DE LOS BRILLANTES!





# MODESTO RIZOS



¡CINCO DE LOS IDOLO DEL SEÑOR VERA ROBADOS Y AHORA SU SECRETARIA ME LLAMA! ¿QUÉ PASARÁ?



UN HOMBRE ME LLAMÓ POR TELEFONO... DIJO QUE ERA PERIODISTA Y QUE ME DARIA \$500 POR CONTARLE LO DE LOS IDOLO... POR ESO LO HE LLAMADO A USTED...

PUEDE SER TEMPLE, DE "EL PLANETA", PERO BIEN PUEDE SER UNO DE LOS LADRONES.



SI EL MISMO SUJETO, ACEPTE SU OFERTA.

SI, ESTOY DISPUESTA A DECIRSELO TODO.

VAYA POR LA CALLE DEL PINO, PARANDO EN TODAS LAS ESQUINAS.



HARE QUE ME ACOMPAÑE EL POLICIA DE ZA.

SIGAME Y PODRA CAPTURARLO.



ESPEREMOS AQUI HASTA QUE ELLA PASE.

¡TENEMOS QUE PROTEGER A LA SEÑORITA MANZANO!



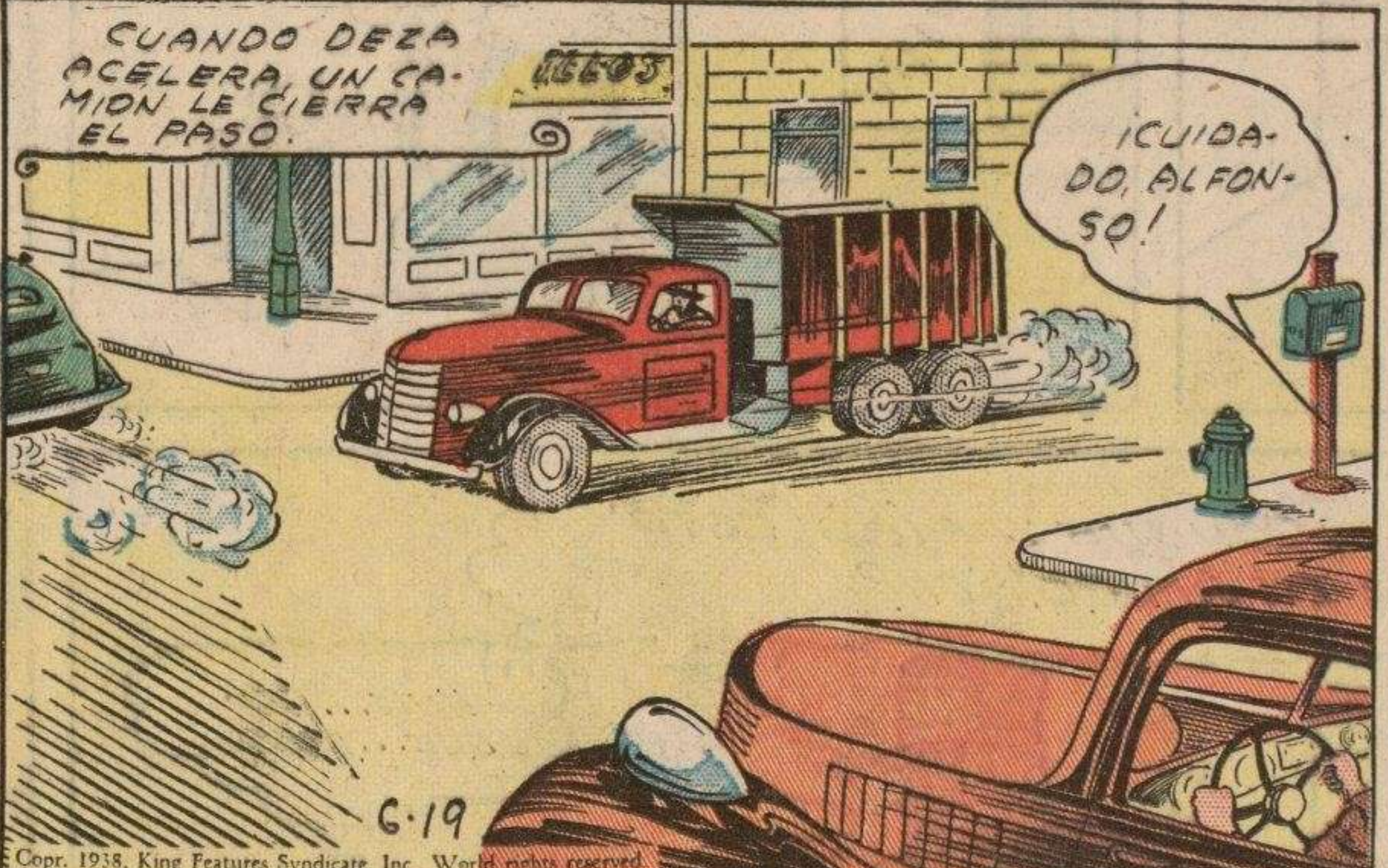
¡PREFERO HABLARLE DESDE AQUI!

¡SUBA USTED AL AUTO, SEÑORITA!



¡LA ESTÁ ARRASTRANDO DENTRO DEL COCHE!

¡AHORA NOSOTROS ENTRAMOS EN ESCENA!



CUANDO DEEA ACELERA, UN CAMION LE CIERRA EL PASO.

¡CUIDADO, ALFONSO!



CONTINUARA

¡NO TUVE TIEMPO PARA FRENAR, MODESTO!

¡SE NOS VAN, ALFONSO!

## AVENTURAS DE AGUILUCHO



¡ES EL ELEFANTE QUE SECUESTRO A AGUILUCHO ES DE PURDY, AUN PUEDO SALVAR AL POBRE CHICO!



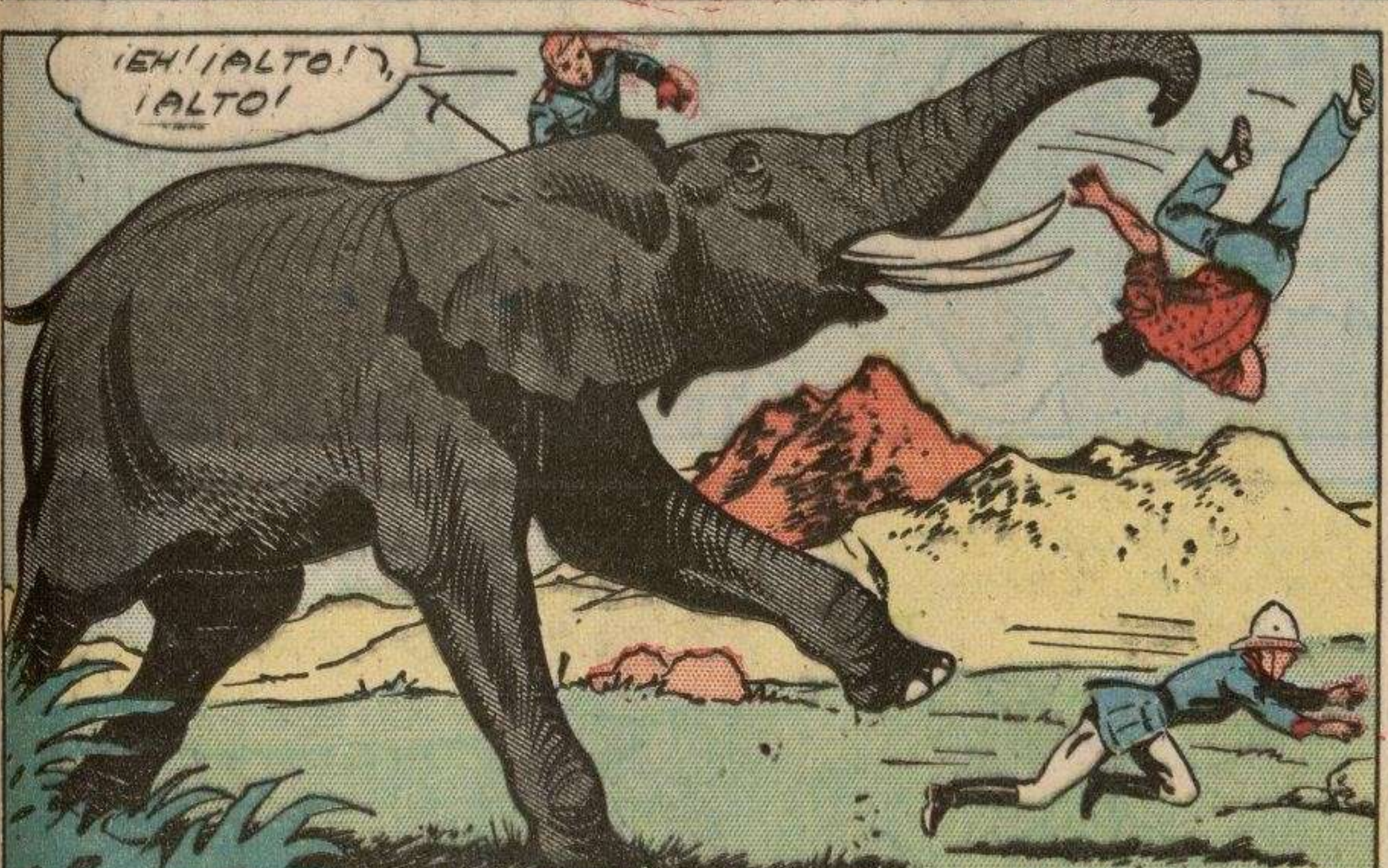
PEPE SE DETIENE AL VER VENIR SOBRE EL A TODA UNA MANADA DE ELEFANTES.

¡AGUILUCHO!

¡PEPE!



PEPE HUYE, PERO EL ELEFANTE QUE LLEVA A AGUILUCHO Y A PURDY LO PERSIGUE.



¡ENI ALTO! ¡ALTO!



YA ES HORA DE QUE AGUILUCHO Y PEPE ESTUVIERAN AQUI CON PURDY, MI CORONEL.

¡ALGO LES DEBE HABER PASADO A LOS MUCHACHOS SARGENTO, QUE SALGAN A BUSCARLOS.



¡POR FAVOR, MI CORONEL! ¡VENGA A LA PUERTA DEL ESTE, PRONTO!

¿QUE PASA, ROBINSON?



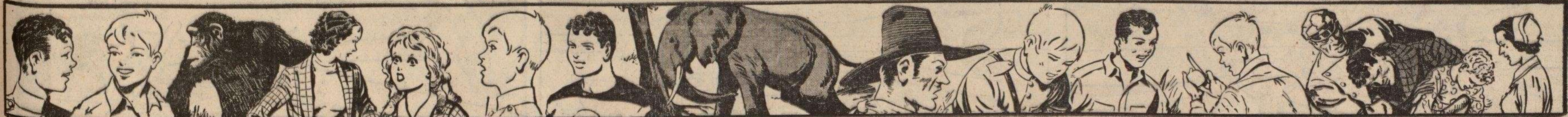
¡PEPE! ¡AGUILUCHO!

PURDY!

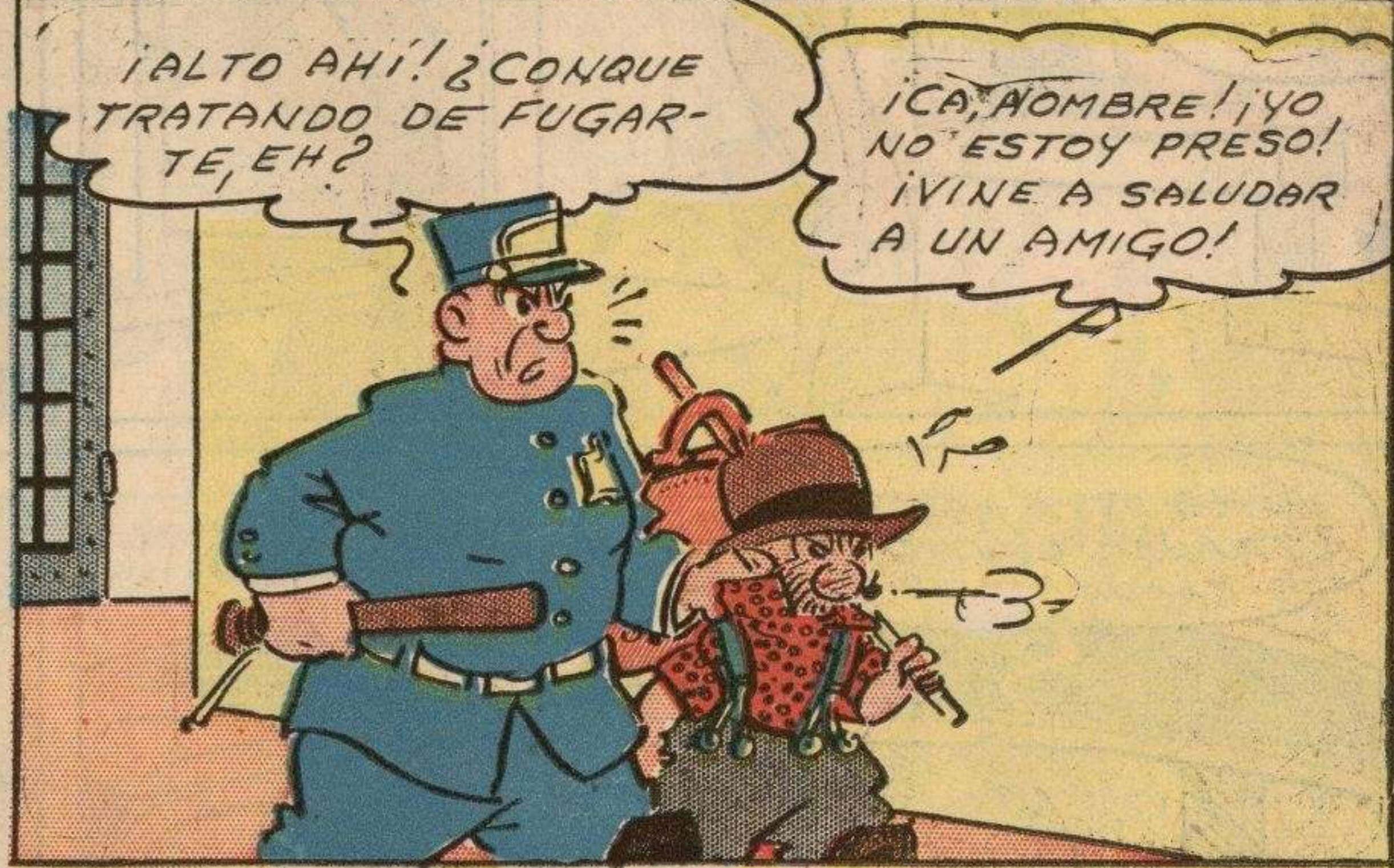
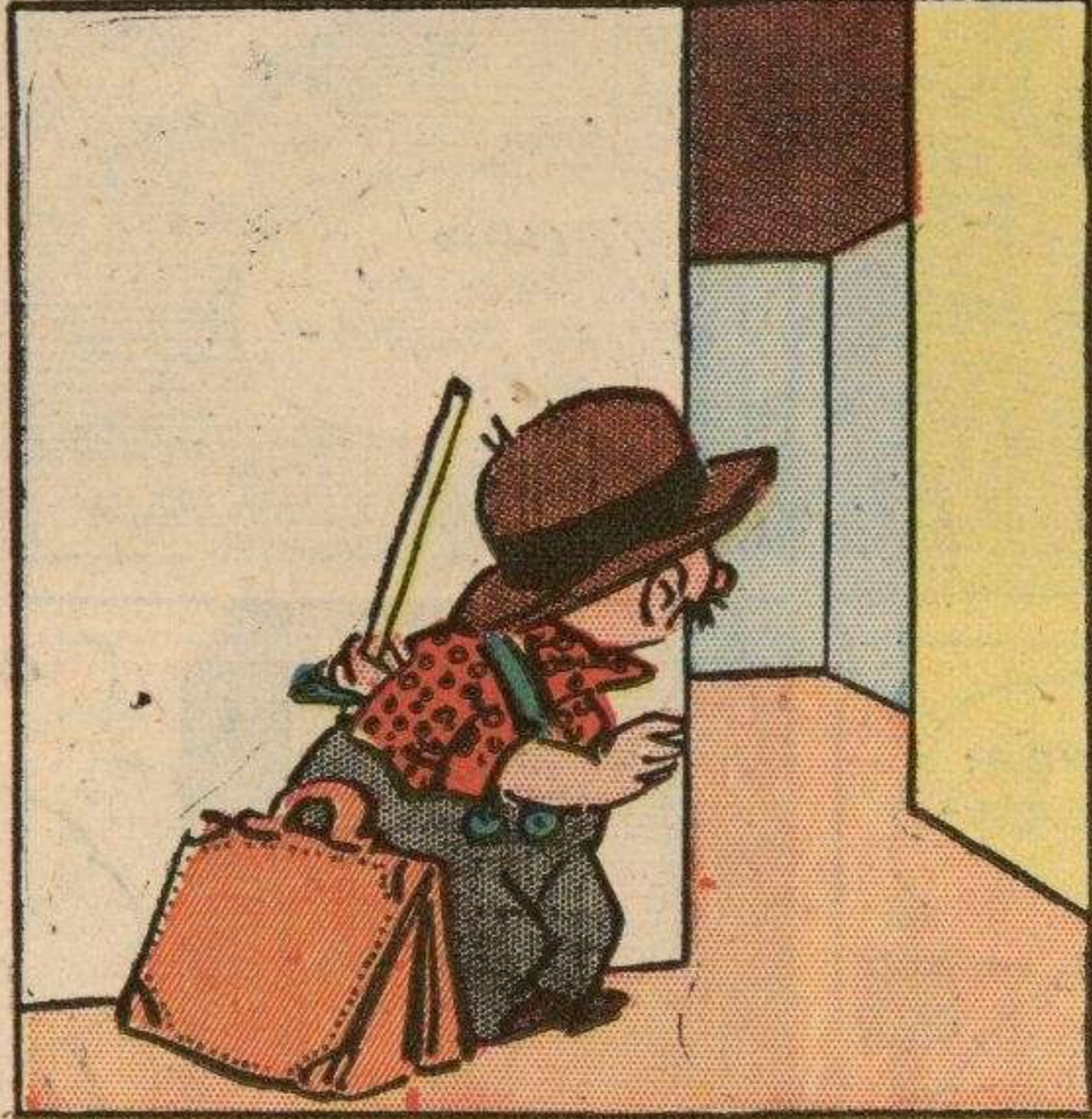
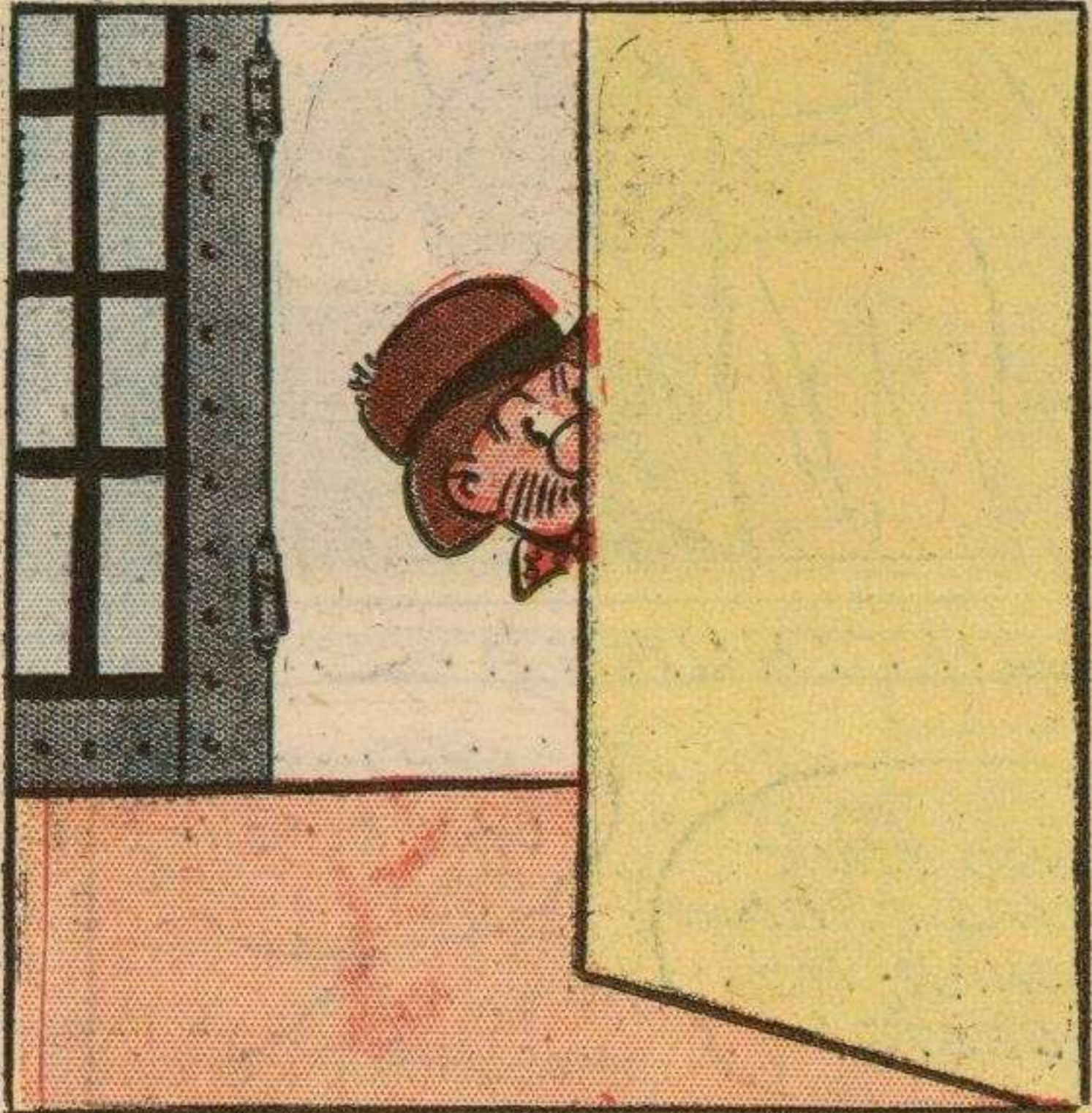
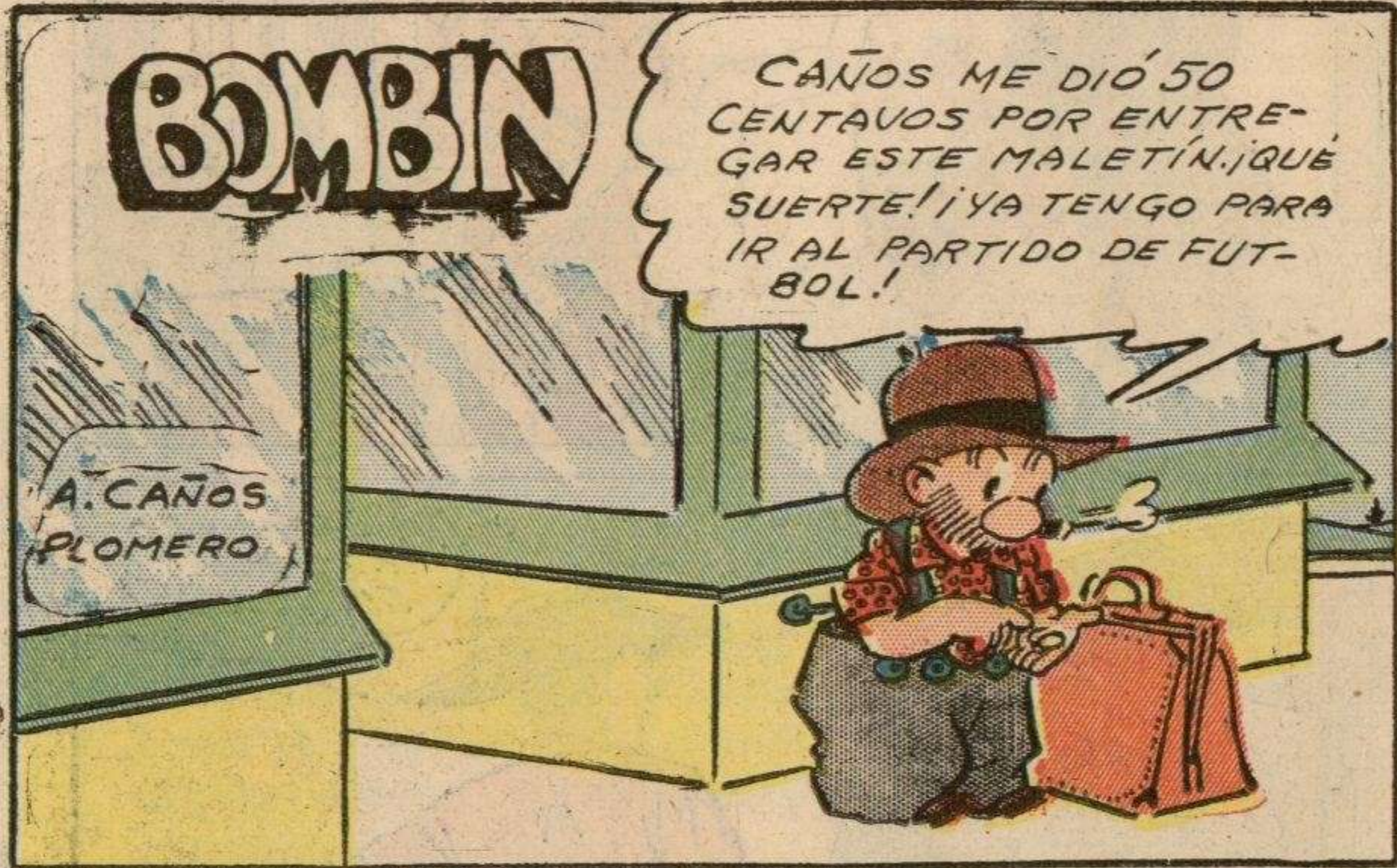


¿CONQUE DESPUES DE SACARLE LA ESPINA AL ELEFANTE, TE LLEVO HASTA PURDY? ¿ENTONCES?

¡PURDY QUISO CASTIGAR AL ELEFANTE, PERO EL ANIMAL LO LEVANTO CON LA TROMPA Y ECHO A CORRER CON LA MANADA, RECORRIMOS A PEPE Y AQUI ESTAMOS.







PEDRO HARAJOS

Registered U. S. Patent Office

